



Asamblea General

PROVISIONAL

A/38/PV.75
5 diciembre 1983

ESPAÑOL

Trigésimo octavo período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 75a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 29 de noviembre de 1983, a las 15.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. ILLUECA	(Panamá)
<u>más tarde:</u>	Sr. ALI (Vicepresidente)	(Singapur)
<u>más tarde:</u>	Sr. SAHNOUN (Vicepresidente)	(Argelia)
<u>más tarde:</u>	Sr. ILLUECA (Presidente)	(Panamá)

- Cuestión de Namibia [36] (continuación)

- a) Informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia
- b) Informe del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales
- c) Conferencia Internacional en Apoyo a la Lucha del Pueblo Namibiano para la Independencia: informe de la Conferencia
- d) Informes del Secretario General
- e) Proyectos de resolución

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-750.

Se abre la sesión a las 15.35 horas.

TEMA 36 DEL PROGRAMA (continuación)

CUESTION DE NAMIBIA:

- a) INFORME DEL CONSEJO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA NAMIBIA (A/38/24);
- b) INFORME DEL COMITE ESPECIAL ENCARGADO DE EXAMINAR LA SITUACION CON RESPECTO A LA APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE LA CONCESION DE LA INDEPENDENCIA A LOS PAISES Y PUEBLOS COLONIALES (A/38/23 (Parte V), A/AC.109/743, 744 y 748);
- c) CONFERENCIA INTERNACIONAL EN APOYO A LA LUCHA DEL PUEBLO NAMIBIANO POR LA INDEPENDENCIA: INFORME DE LA CONFERENCIA (A/CONF.120/13);
- d) INFORMES DEL SECRETARIO GENERAL (A/38/183 y Add.1 y 2, A/38/525);
- e) PROYECTOS DE RESOLUCION (A/38/24 (Parte II) y Corr.1)

Sr. PEREZ (Chile): Entre los días 25 y 29 de abril pasado se celebró en París la Conferencia Internacional en Apoyo a la Lucha del Pueblo Namibiano por la Independencia. Posteriormente, en mayo de este año, el Consejo de Seguridad acordó celebrar una serie de sesiones dedicadas a tratar la cuestión de Namibia, aprobando una resolución en la cual, entre otras cosas, encargaba al Secretario General una serie de gestiones en relación con este problema que tanto aflige a la comunidad internacional.

En cumplimiento de dicho encargo, el Secretario General visitó en agosto Pretoria, Namibia y Angola, con el objeto de sostener conversaciones que permitiesen finalmente la implementación del plan para la independencia de Namibia, contenido en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

En su informe al Consejo de Seguridad, el Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, da cuenta de los avances logrados en sus conversaciones con el Gobierno de Sudáfrica y cómo prácticamente todos los puntos que quedaban pendientes para la implementación de la resolución 435 (1978) habían sido superados.

Posteriormente, en octubre, el Consejo de Seguridad acordó solicitar al Secretario General, a través de la resolución 538 (1983), un nuevo informe sobre la situación que deberá ser presentado antes del 31 de diciembre próximo.

Estos cuatro acontecimientos de extraordinaria relevancia ocurridos en el curso del año demuestran la gran preocupación que la comunidad internacional tiene por la causa de Namibia.

Cuando hace 17 años la Asamblea General aprobó la resolución 2145 (XXI), que puso fin al mandato que la Sociedad de las Naciones había dado a Sudáfrica para la administración de Namibia, jamás pudo imaginar que el cumplimiento de dicha resolución podría ser retardado casi de manera indefinida, en abierta oposición a los deseos y compromisos de la inmensa mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

La comunidad internacional, a través de numerosas decisiones, tanto del Consejo de Seguridad como de esta propia Asamblea, ha reiterado invariablemente su resolución de llevar adelante la independencia de Namibia a la mayor brevedad y sin condiciones ajenas a las ya expresadas. La propia Corte Internacional de Justicia ha hecho suyo este propósito.

El Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, del que mi país forma parte, asumió por disposición de la Asamblea General la representación legal de Namibia hasta su independencia. Constituye esta, quizás, la demostración más fehaciente de que las Naciones Unidas rechazan la ocupación ilegal de Namibia por parte de Sudáfrica.

Debemos asumir nuestra responsabilidad, que no es otra que conducir a Namibia a su independencia lo más rápidamente posible y por medios pacíficos.

En este sentido, apoyamos los esfuerzos que efectúa el Grupo de Contacto por lograr una solución a esta situación. Creemos, sin embargo, que ellos deben redoblarse para evitar en la comunidad internacional una peligrosa sensación de frustración y desconfianza.

Comprendemos asimismo la justa impaciencia de los Estados de la línea del frente y Nigeria por buscar soluciones rápidas y efectivas para un problema que ya se posterga por demasiado tiempo.

Chile ha venido luchando por la causa de Namibia. Tanto en esta Asamblea, como en el Consejo de Seguridad, en el Comité de descolonización y en el propio Consejo de las Naciones Unidas para Namibia hemos venido abogando por una solución pacífica de este problema.

En este sentido, vemos con satisfacción la iniciativa que ha emprendido el Secretario General con todas las partes directamente involucradas. El año pasado el señor Pérez de Cuéllar nos llamaba a reflexionar sobre la necesidad de emprender un esfuerzo adicional ya que tras muchos fracasos vislumbraba una posibilidad de éxito.

Hoy podemos decir que verdaderamente la comunidad internacional empieza a ver, a través de las gestiones del Secretario General, que la independencia de Namibia no constituye una utopía. La causa de Namibia es la causa de todas las Naciones Unidas. Todos tenemos nuestra cuota de responsabilidad y todos hemos asumido el compromiso de llevarla adelante.

Es por ello que rechazamos la posición extrema de aquellos que pretenden usar a Namibia como un foro para debatir las disputas entre el Este y el Oeste. También rechazamos una vez más, de la manera más enérgica, la torpe e infundada acusación que irresponsablemente se lanza contra algunos Estados del cono sur de América Latina a los que se pretende presentar como formando pactos imaginarios con un país cuya política y práctica del apartheid han combatido sin subterfugios. En el propósito común de que cese la ocupación ilegal de Namibia debemos aunar voluntades y cooperar a la tarea del Secretario General y no debilitar el interés de unos y los avances logrados por el señor Pérez de Cuéllar, con insultos gratuitos y prácticas demagógicas.

Chile, como país que siempre ha propiciado y respaldado el principio de la solución pacífica de las controversias por los medios reconocidos por el derecho internacional y que la Carta sustenta, cree que no deben escatimarse esfuerzos para lograr una pronta solución al problema de Namibia, sin dilaciones ni distracciones, de acuerdo con el plan contenido en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Es nuestra responsabilidad y no vamos a eludirla. Los retardos innecesarios no sólo implican avalar la ocupación ilegal de un territorio, sino que pueden tener consecuencias más graves para la paz y la seguridad internacionales.

Sr. STRUCKA (Checoslovaquia) (interpretación del ruso): La ocupación ilegal del Territorio de Namibia que perdura desde hace muchos años y la opresión colonial de su pueblo, han sido correctamente descritas como un problema de excepcional importancia no sólo por nuestra Organización sino también por la comunidad internacional en su conjunto y la opinión pública mundial. Se trata de un caso flagrante de preservación de la práctica colonial y de una manifiesta violación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de las normas del derecho internacional, de modo que no se trata simplemente de socavar la autoridad de nuestra Organización. La República de Sudáfrica ocupa Namibia y aplica a su pueblo las prácticas del apartheid, como lo hace en su propio país. También incurre en un uso abusivo del territorio de Namibia como base para el lanzamiento de actos de agresión contra Estados africanos vecinos independientes.

Todo esto ha conducido a que el Africa meridional se convirtiera en uno de los más peligrosos focos de tirantez en el mundo de nuestros días. En muchos aspectos, Namibia es muy importante para la prosperidad económica de Sudáfrica. Gracias a la generosa ayuda de los aliados occidentales y de sus monopolios, Sudáfrica explota y empobrece al pueblo namibiano. Encontramos evidencias de ello, entre otras, en la información mencionada en el documento A/AC.109/744, de la cual se desprende que en las postrimerias del decenio de 1970 los beneficios de los monopolios de Sudáfrica y de los países occidentales como consecuencia de sus actividades en Namibia representaban alrededor del 45% del producto bruto nacional, en tanto que el 36% del producto bruto nacional de Namibia se sacaba fuera del país. Menos del 10% del valor suministrado por las manos de los namibianos en la explotación de los

recursos naturales y materiales de su país se aplica en beneficio de ese pueblo. Este pillaje de los recursos naturales de Namibia sigue su curso a pesar de la necesidad de que se ponga término a esa situación, como lo prevé claramente el Decreto No. 1 del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia.

El régimen de Pretoria también se vale de Namibia como un gigantesco polígono militar para llevar a cabo instrucción militar y ensayos de nuevos tipos de armas. Desde Namibia emprende actos de agresión contra Estados africanos vecinos independientes. Todo esto acontece de conformidad con los objetivos políticos, militares y estratégicos de los círculos imperialistas dirigidos por Washington, tanto en la región del África meridional como en todo el mundo. Los objetivos económicos, estratégicos y militares de Sudáfrica y sus aliados occidentales son las principales razones de la negativa de Pretoria a poner término a su ocupación de Namibia o a brindar al pueblo namibiano la oportunidad de ejercer su derecho a la libre determinación. También es la razón por la cual Sudáfrica desafía las decisiones de las Naciones Unidas y obstaculiza el plan de la Organización tendiente a asegurar la independencia de Namibia. Junto con Washington y en beneficio de sus intereses, ofrece toda una serie de pretextos infundados con el propósito de aplazar la realización de ese plan. Los intereses y concepciones de Pretoria y de Washington se han visto reflejados en la absurda exigencia de vincular la concesión de la independencia a Namibia con la retirada de las tropas cubanas que se encuentran en Angola. Actuando en el interés de Washington, Pretoria tiene el propósito de recurrir a la fuerza para impedir la independencia de Namibia y de injerirse flagrantemente en los asuntos internos de Angola.

Al mismo tiempo, el régimen de Pretoria, utilizando una gran fuerza militar, está tratando de aplastar al movimiento del pueblo namibiano - encabezado por la South West Africa People's Organization (SWAPO) - en pro de su independencia. Sudáfrica ha transformado a Namibia en un enorme campamento militar. Ha desplegado hasta ahora más de 100.000 soldados y mercenarios en el Territorio de Namibia y recluta a namibianos, utilizando la fuerza y la violencia, para emplearlos como fuerzas complementarias de su ejército de ocupación y opresión, con lo cual obliga a muchos jóvenes namibianos a abandonar su país. El régimen de Pretoria aplica una represión generalizada contra la población civil del país. Ha detenido a numerosos dirigentes políticos namibianos y miembros de la SWAPO y tortura a los patriotas una vez que los ha detenido. Se esfuerza por forjar algún tipo de coalición de oportunistas y traidores y por esa vía imponer algún sistema colonial o neocolonial que le permita perpetuar su dominación en Namibia. Con ese fin Sudáfrica se empeña en dividir la unidad nacional y la integridad territorial de Namibia.

Sin embargo, ni esta enorme concentración de tropas sudafricanas en Namibia ni las actividades represivas y despóticas del régimen de Pretoria han podido - y tampoco podrán - aplastar la voluntad del pueblo namibiano por alcanzar la libertad y la independencia. Ello no ha podido ni podrá, detener las actividades militares de la mayoría de los países africanos y de los valerosos dirigentes de Namibia, encabezados por la SWAPO, cuyos combatientes por la libertad actúan en la mayor parte del Territorio namibiano.

La agresión sudafricana contra los Estados independientes de la región meridional del Africa no ha impedido para nada que sigan prestando ayuda al pueblo combatiente de Namibia, si bien esta asistencia se lleva a cabo con un enorme costo material y humano.

Al hablar de la constante ocupación de Namibia y la agresión por parte del régimen de Pretoria no podemos dejar de referirnos a la posición adoptada por una serie de países occidentales que brindan apoyo diplomático, político, estratégico y militar al régimen de Pretoria, especialmente los Estados Unidos y algunos otros países occidentales como Israel, apoyo que es requisito previo para que Pretoria pueda seguir adelante con su política colonianista y agresiva de apartheid. El apoyo de occidente crea un terreno fértil para las manifestaciones más deplorables de la política interna y exterior del régimen de Sudáfrica, incluida la violación

flagrante de los derechos más elementales del pueblo namibiano. Pretoria cuenta también con la ayuda de los Estados que en el curso de la consideración de la cuestión de las sanciones económicas en el Consejo de Seguridad utilizaron reiteradamente el poder de veto. El Fondo Monetario Internacional concedió generosamente a Sudáfrica un préstamo de más de 1.000 millones de dólares. Pretoria recibe - ya sea por envío directo o a través del otorgamiento de licencias - armamentos y equipos militares necesarios para sembrar el terror en todo el país y perpetuar su ocupación y la agresión contra otros Estados. Me refiero en particular a las armas suministradas por los Estados Unidos de América e Israel y a los armamentos producidos bajo licencias concedidas por Francia, Italia y otros Estados occidentales. La asistencia que brindan occidente e Israel ha contribuido y sigue contribuyendo a que Sudáfrica progrese en su intento de adquirir poderío nuclear, hecho que es motivo de preocupación y temor no sólo en los Estados vecinos sino entre todos los seres humanos amantes de la paz. Los monopolios de los Estados occidentales, en sus relaciones económicas, han ayudado significativamente a apoyar al ejército y a toda la maquinaria bélica del apartheid y, junto con las compañías sudafricanas, participan activamente en el saqueo de recursos fundamentales para el futuro de la economía namibiana.

El documento de trabajo de la Secretaría que lleva la signatura A/AC.109/744 señala que, aparte de las compañías sudafricanas, empresas transnacionales de Gran Bretaña, los Estados Unidos de América, la República Federal de Alemania y Canadá participan también en la explotación de los recursos naturales y humanos de Namibia. Por lo tanto, no es coincidencia que la concreción de la descolonización, el respeto por los derechos humanos fundamentales, la seguridad y la paz en el Africa meridional cuenten con la oposición de esas fuerzas que, encabezadas por el Gobierno Reagan, tratan ahora de desestabilizar la situación en Europa y en el resto del mundo. Esas fuerzas que han hecho tanto para impulsar la carrera de armamentos e intensificar el peligro de un estallido de guerra nuclear, actúan contrariamente a los intereses vitales de los pueblos de todos los continentes.

La posición de Checoslovaquia en torno a la cuestión de Namibia es bien conocida. Como se señaló en el mensaje del Presidente de la República Socialista de Checoslovaquia y Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de mi país, Sr. Gustav Husak, ante la Conferencia Internacional de París en Apoyo a la Lucha del Pueblo Namibiano por la Independencia, la República Socialista de Checoslovaquia condena la continua ocupación ilegal del Territorio de Namibia por las tropas del régimen del apartheid, el bloqueo de toda posibilidad de que el pueblo de Namibia ejerza su derecho a la libre determinación y los flagrantes actos de agresión armada cometidos por Sudáfrica contra los Estados africanos independientes, desde el Territorio de Namibia.

Exhortamos decididamente a que se conceda la independencia a Namibia conservando su integridad territorial, incluida Walvis Bay y las islas cercanas a su territorio. Condenamos enérgicamente todo intento de vincular esta obligación de conceder la independencia a Namibia con otras cuestiones que no tienen absolutamente nada que ver con el problema.

Checoslovaquia, en conformidad con los principios de su política exterior, ha actuado siempre solidariamente con la lucha de liberación de los pueblos africanos. Checoslovaquia ha apoyado y sigue apoyando al pueblo de Namibia, encabezado por su único y legítimo representante, la SWAPO, en su justa lucha en pro de la libre determinación, la libertad y la independencia. Propugnamos por el fortalecimiento de la función de las Naciones Unidas en la solución de la cuestión de Namibia, de acuerdo con las aspiraciones del pueblo de ese Territorio.

Seguiremos insistiendo en que se tomen medidas eficaces que puedan conducir al cumplimiento de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas en su totalidad y en particular la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Estamos convencidos de que la aplicación de sanciones generales de acuerdo con el Capítulo VII de la Carta, obligará a Pretoria a otorgar la independencia del Territorio. Así se podrá lograr la mínima ejecución del derecho inalienable del pueblo de Namibia a la libre determinación, a la independencia y al desarrollo libre en su propia patria. Este camino conducirá a alcanzar el anhelo del pueblo de Namibia, que toda la sociedad internacional apoya.

Sr. da LUZ (Cabo Verde) (interpretación del francés): Permítaseme en primer lugar, rendir un sincero homenaje a los combatientes por la libertad de Namibia, que bajo la dirección de su único representante legítimo, la SWAPO, llevan a cabo una gloriosa lucha de liberación nacional sin escatimar sacrificios en la conquista de su condición de hombres libres en una patria unida, comprendida Walvis Bay. Este homenaje además de ser un testimonio indiscutible del compromiso incondicional del pueblo de Cabo Verde para con nuestros hermanos namibianos en su lucha contra la explotación, la represión y el racismo, es también nuestro reconocimiento como miembro de la comunidad internacional hacia este pueblo heroico y valeroso que lucha y muere no solamente por liberar su patria, sino también en defensa de los principios y los valores de nuestra Organización.

En 1978, después de las victorias sucesivas de la SWAPO, tanto militares como políticas y diplomáticas, y de las declaraciones del régimen sudafricano de que estaría dispuesto a participar en la búsqueda de una solución pacífica a la cuestión de Namibia, creímos que se habían reunido las condiciones objetivas y subjetivas para alcanzar la independencia de Namibia y que no faltaba más que un marco institucional para su materialización. El Grupo de Contacto se responsabilizó de elaborar el plan correspondiente, consolidado en la resolución 435 (1978), la cual, después de consideraciones diversas, fue aceptada por la comunidad internacional como marco político posible para la independencia de Namibia.

No pretendemos hacer la historia de la cuestión namibiana en las Naciones Unidas desde la revocación del mandato de Sudáfrica en ese territorio, mediante la resolución 2145 (XXI). Tampoco vamos a describir la arrogancia y el desprecio de los racistas de Pretoria hacia las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. Son demasiado conocidos de todos los presentes.

Sin embargo, conviene situar debidamente la razón o sinrazón de este debate y recordar que durante los cinco años de existencia de la resolución 435 (1978), ha pasado por diversas vicisitudes, desprendiéndose, por un lado, la madurez política y el gran sentido de responsabilidad más que suficientemente demostrado por la dirección de la SWAPO en la búsqueda permanente de una solución pacífica a la cuestión de Namibia; y por otro, las tergiversaciones y la intransigencia de Sudáfrica, al crear hechos sucesivos, pretendidamente políticos, que han impedido la independencia real de Namibia a través de una solución negociada.

Por lo demás, son dos posiciones que nos acercan mucho a la fábula del lobo y el cordero de La Fontaine. No hay más que dos diferencias que separan la fábula de la realidad: en la fábula, el lobo admite su real intención de comerse al cordero. Aquí, Sudáfrica no tiene todavía la valentía moral de admitir que ella no quiere la independencia real de Namibia.

En la fábula, el cordero aislado no se puede defender. Aquí, Namibia cuenta con la fuerza de su pueblo dispuesto a los sacrificios máximos para la conquista de su libertad, bajo la clarividente dirección vanguardista de la SWAPO, dispuesta a no transigir en los principios que conducen a una independencia real de su patria, que también tiene a su lado a África y a toda la comunidad internacional amante de la paz y de la libertad. Aquí, la victoria es segura.

Para nosotros, el debate de esta cuestión importante en nuestro programa no tendrá fundamento a menos que la comunidad internacional, representada aquí por sus Miembros, asuma sin subterfugios su responsabilidad respecto a la cuestión de Namibia, de conformidad con la realidad actual.

No se trata ya de plantear los verdaderos problemas ni de aclarar las cuestiones. El informe del Secretario General de las Naciones Unidas contenido figura en el documento S/15943, sobre la aplicación de las resoluciones 435 (1978) y 439 (1978) del Consejo de Seguridad, afirma que Sudáfrica ha aceptado que todas las cuestiones sustantivas concernientes a las resoluciones mencionadas han sido resueltas.

Queremos aprovechar esta ocasión para felicitar al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por los esfuerzos incansables que ha desplegado en la búsqueda de una solución negociada que conduzca a la verdadera independencia de Namibia.

Según del informe, el único problema que subsiste es la presencia de las tropas cubanas en Angola.

Para la delegación de Cabo Verde la presencia de las tropas cubanas en Angola es un acto derivado del pleno ejercicio de la soberanía de dos Estados, Angola y Cuba, que se apoya ampliamente en la Carta de las Naciones Unidas.

No hay ninguna relación, en el espacio ni en el tiempo, con la independencia de Namibia, ya que éste es un conflicto entre Sudáfrica y la comunidad internacional.

La resolución 539 (1983), aprobada el 28 de octubre último por el Consejo de Seguridad, rechazaba categóricamente la idea de "vinculación" como elemento extraño y no pertinente, incompatible, por consiguiente, con la resolución 435 (1978), que puso punto final a la cuestión de manera definitiva.

De este debate, entonces, debe surgir una firme posición de la comunidad internacional que, en un plazo determinado, pueda poner fin a este conflicto que inflige tantos sufrimientos al pueblo namibiano y que, por responsabilidad directa o indirecta, pesa en la conciencia de todos nosotros.

La falta de una toma de posición clara y firme durante este período de sesiones de nuestra Asamblea, aumentara la tirantez en esta zona tan explosiva del continente africano, cuyas consecuencias imprevisibles no harán nada bien a la paz internacional.

Algunos países occidentales, por relaciones históricas, económicas o de otro carácter con Sudáfrica, no han asumido en forma clara su responsabilidad en el proceso, ya sea haciéndose eco de las posiciones de Pretoria o enmarcando ellos mismos la cuestión de Namibia en situaciones que no tienen nada que ver con el problema del Africa meridional. Pedimos a estos países que reflexionen calma y seriamente sobre el asunto. Les pedimos que revisen su enfoque de la situación del Africa meridional y les rogamos que usen sus relaciones para convencer al régimen de Pretoria que para beneficio propio debe renunciar a su intransigencia y participar con sinceridad en cualquier otra oportunidad futura de búsqueda de una solución pacífica al conflicto.

La cuestión de Namibia es un problema colonial y se lo debe analizar y resolver en ese contexto. Situarla fuera de él, en las relaciones este-oeste o en otro, es negar su verdadero carácter y aumentar las dificultades, lo que no ayudará al establecimiento de la paz en la región.

Como toda lucha anticolonial, la brega del pueblo namibiano dirigido por la South West Africa People's Organization (SWAPO) se integra en la lucha universal de los pueblos por conquistar sus derechos inalienables a la independencia y a la libertad. Los esfuerzos de la masa oprimida namibiana por aniquilar la represión deberán encontrar un eco más apropiado en la comunidad internacional, que tendrá que comprender que no son los esfuerzos legítimos del pueblo namibiano, sino la represión, el racismo y la opresión del régimen de Pretoria, los responsables por la crisis en el Africa meridional, crisis que no es coyuntural sino orgánica, es decir, económica, política e ideológica. Por lo tanto, no bastan las simples reformas de reglamentos internos o las adaptaciones constitucionales. Para la solución es necesario un nuevo equilibrio de fuerzas, el surgimiento de nuevos elementos, nuevas configuraciones políticas y filosóficas y una profunda reestructuración del Estado y de la ideología. Esto no puede surgir de reformas. Este proceso es irreversible, pero debe ser construido. El pueblo namibiano ya demostró suficientemente que está dispuesto a hacer su propio aporte a la edificación de una sociedad en la cual todos los namibianos puedan vivir armoniosamente, en paz y en democracia.

Corresponde que el régimen de Pretoria entienda el fenómeno en toda su complejidad y se muestre realmente dispuesto a hacer una contribución efectiva a la solución del problema. Corresponde que el régimen de Pretoria comprenda que la contradicción existente no se sitúa fuera de Namibia o de Sudáfrica; existe dentro de ellas. Es de esta contradicción que surge la energía revolucionaria que, organizada bajo la dirección de la SWAPO, derrotará a la opresión, a la explotación y al racismo. El precio será más o menos doloroso para todos, según la verdadera comprensión de la cuestión del Africa meridional y, en particular, de la cuestión de Namibia por parte de la clase dirigente de Pretoria y de sus amigos occidentales.

Los que en esta Asamblea no asumen sus responsabilidades sin vacilaciones, en cierta medida están dando prestigio al régimen de Pretoria y alentándolo en la prosecución de su política inhumana de colonialismo racista. A corto o a largo plazo han de lamentar, como nosotros lamentamos, la violencia desarrollada hasta el propio nivel de la represión y juntamente con la minoría racista serán juzgados por la historia como enemigos del pueblo namibiano y de toda Africa.

Para que este debate tenga la utilidad deseada, para que se restablezca el prestigio de nuestra Organización, sumamente puesto en tela de juicio por la arrogancia y los desafíos permanentes de Sudáfrica, es necesario que nos comprometamos todos a una serie de medidas consideradas esenciales para el establecimiento de la paz en el Africa meridional. A juicio de nuestra delegación, estas medidas comprenden, entre otras, la condena firme a los ataques sucesivos de Sudáfrica contra los Estados de la primera línea, concretamente contra Angola, Lesotho, Mozambique y Zambia; la cesación inmediata de todo apoyo material, militar y humano de Sudáfrica a los bandidos armados que llevan a cabo actos de desestabilización en los territorios de Angola, de Mozambique y de los otros países de la primera línea; el retiro incondicional e inmediato de las tropas sudafricanas del territorio de Angola y la atribución de un mandato al Secretario General para organizar, en un plazo determinado, una conferencia del tipo de la de Ginebra para convenir las modalidades prácticas de la accesión de Namibia a la independencia.

Antes de concluir quiero expresar nuestra mayor gratitud al Consejo de las Naciones Unidas para Namibia que bajo la dirección dinámica del Embajador Paul Lusaka cumple en forma ejemplar con el mandato que se le confirió en 1976 en su calidad de Autoridad Administradora legal de Namibia hasta la independencia.

Rendimos sincero homenaje a los países de la primera línea por los sacrificios humanos y materiales hechos en la defensa del honor del Africa y de los principios de nuestra Organización.

Reafirmamos así también la solidaridad incondicional del pueblo de Cabo Verde y de su Partido de vanguardia, el PAICV, a los pueblos hermanos de Angola y de Mozambique y a sus Partidos de vanguardia, el MPLA, el Partido del Trabajo y el FRELIMO que, por su firmeza en la defensa de sus principios, son víctimas de la agresión constante de Sudáfrica.

Finalmente queremos reafirmar al pueblo heroico de Namibia y a su vanguardia, la SWAPO, que hasta la liberación total de su patria podrán contar con la solidaridad militante del pueblo de Cabo Verde.

Sr. KHOO KAY POR (Malasia) (interpretación del inglés): Estamos reunidos aquí por trigésimo séptimo año consecutivo para considerar un problema que es un reproche a nuestra conciencia. Como sabemos muy bien, han pasado 17 años desde que las Naciones Unidas declararan la ilegalidad del Gobierno de Sudáfrica en Namibia y asumieran responsabilidad directa en el Territorio. Desde entonces, la cuestión ha sido motivo de creciente preocupación en diversos foros y en sus resoluciones.

Sin embargo, el paso de innumerables períodos de sesiones y de incontables resoluciones no ha alterado la situación que existía entonces. Namibia continúa bajo el control ilegal del régimen represivo de Sudáfrica y se sigue negando a su pueblo el derecho fundamental a la libre determinación y a la independencia. La cuestión de Namibia permanece siendo el problema de descolonización más antiguo y trágico en este órgano, y uno de los principales desafíos planteados por un solo país, Sudáfrica, a la integridad y a los principios del sistema de las Naciones Unidas.

El Gobierno ilegal de Sudáfrica representa una perpetuación de la subyugación colonial en un mundo descolonizado, una afrenta fundamental a la dignidad humana y una amenaza de creciente severidad a la paz y seguridad regionales y mundiales.

No quiero explayarme sobre los detalles históricos del asunto, porque están muy bien documentados. El historial de la actitud traicionera, de las mentiras, de los actos de desafío y de desacato de Sudáfrica con respecto a las resoluciones de las Naciones Unidas es conocido por todos. Estos actos revisten varias formas; la más obvia es la creación de una estructura administrativa para proteger los intereses políticos y económicos del propio régimen, los actos brutales de represión contra el pueblo namibiano, la militarización de Namibia, los actos reiterados de agresión, intervención y subversión contra Estados africanos vecinos independientes, las tentativas sistemáticas de desacreditar y destruir a la South West Africa People's Organization (SWAPO), la despiadada explotación de los ricos recursos naturales de Namibia, el desarrollo de una capacidad nuclear, el establecimiento del Gobierno directo en Namibia y, por último aunque de igual importancia, la táctica de plantear nuevas objeciones y diversiones para demorar indefinidamente el proceso de negociación para la independencia de Namibia. En realidad, no es necesaria ninguna presentación para documentar los verdaderos motivos ni la violencia expuesta por el Gobierno ilegal de Sudáfrica en Namibia, ni tampoco es necesario recordar a la Asamblea General la brutalidad del régimen que ha impregnado cada fibra de la vida social namibiana.

Todos estos antecedentes constituyen una muestra incontrovertible de que Sudáfrica ha recurrido sistemática y deliberadamente a todos los medios posibles para obstaculizar la aplicación del plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia. Es perfectamente obvio que Sudáfrica no tiene la más mínima intención de comprometerse en la transición pacífica a la independencia de Namibia y ni hablar de una Namibia libre e independiente. También es evidente que Sudáfrica ha podido continuar sus actividades ilegales y peligrosas en Namibia y desacatar la voluntad colectiva de la comunidad internacional a causa del apoyo y de la colaboración que recibe de ciertos países, particularmente en las esferas militar y económica. Por esta razón, los repetidos llamamientos de la comunidad internacional para que se impongan sanciones obligatorias y el aislamiento político, económico y social a Sudáfrica carecen de sentido. Por cierto, es intolerable ver que un solo país rechace la voluntad y las resoluciones de la comunidad internacional y a la vez permanezca aparentemente inmune ante las sanciones y las censuras internacionales.

Es igualmente frustrante y lamentable que la llamada "cuestión de la vinculación" - una cuestión extraña al plan de las Naciones Unidas - haya sido insertada en el proceso de negociaciones y que ahora parezca convertirse en el obstáculo principal a la rápida aplicación del plan. La insistencia de Sudáfrica de que esta cuestión sigue siendo un requisito previo para el arreglo del problema de Namibia, por supuesto que es uno de los últimos - pero, estoy seguro, no va a ser el último - ejemplos de las tácticas dilatorias deliberadas que usa el régimen de Pretoria. Los representantes recordarán que las negociaciones recientes y las anteriores una y otra vez encallaron por esta demostración de mala fe por parte del régimen.

La comunidad internacional considera que la "política de vinculación" de Pretoria es totalmente injustificada y está totalmente fuera del marco del plan de las Naciones Unidas. La comunidad internacional ha reconocido desde hace mucho tiempo que la cuestión de Namibia fundamental y estrictamente es un problema de descolonización. Esa política ha sido condenada y rechazada repetidas veces en períodos anteriores de esta Asamblea y, más recientemente, en la Séptima Conferencia del Movimiento de los Países No Alineados de Nueva Delhi, celebrada en marzo pasado, en la Conferencia Internacional sobre Namibia, de París del mes de abril, y en la reunión de octubre del Consejo de Seguridad. El Secretario General, en el informe que consideró el Consejo de Seguridad en el mes de octubre expresó que "... la posición de Sudáfrica respecto al retiro de las tropas cubanas de Angola como requisito previo para la aplicación de la resolución 435 (1978) sigue haciendo imposible que las Naciones Unidas comiencen a llevar a la práctica su plan." (S/15943, párr. 25)

Es claro que Sudáfrica repetidas veces y con total desprecio ha puesto a prueba el límite de la paciencia de la comunidad internacional. Es de suma urgencia que se ponga fin a esta peligrosa tendencia. Es fundamental que el empeño de la comunidad internacional se vea coronado por el éxito en lugar de verse continuamente frustrado por la actitud de desprecio e intransigencia de este régimen racista brutal. Lo que se necesita ahora es una aplicación efectiva de las resoluciones existentes. Se exige sinceridad, honestidad y sentido de responsabilidad de parte de aquellos que continúan manteniendo lazos económicos y militares con Sudáfrica.

La posición de Malasia al respecto está bien documentada. Mi Gobierno desea reiterar su más firme condena a la política de Sudáfrica en Namibia y a sus actos de desafío contra la voluntad de la comunidad internacional.

Deseamos reiterar nuestro constante apoyo al pueblo de Namibia conducido por la SWAPO, su único, auténtico y legítimo representante, en su justa lucha para lograr la libertad, la libre determinación y la independencia en una Namibia unida. Exhortamos a la comunidad internacional a que respalde al pueblo de Namibia en esta hora de tanta necesidad.

Seguimos plenamente convencidos de que la resolución 435 (1978) es la única base para la aplicación pacífica del plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia.

Mi delegación querría asegurar a esta Asamblea su adhesión permanente, en idea y acción, al boicot total y el aislamiento del régimen minoritario blanco de Sudáfrica mientras éste continúe aferrándose a su política racista y colonialista.

Mi Gobierno desearía reiterar que Malasia está dispuesta a contribuir a los esfuerzos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Namibia.

Mi delegación también desea dejar constancia de su agradecimiento al Secretario General y al Consejo de las Naciones Unidas para Namibia por sus valiosos esfuerzos y su papel constructivo para facilitar el fin del control ilegal de Sudáfrica en Namibia.

Sr. DICHEV (República Popular de Bulgaria) (interpretación del inglés):
Hace más de un mes el Consejo de Seguridad consideró - por segunda vez este año - la cuestión de Namibia, con el propósito de lograr un arreglo inmediato de acuerdo con las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. Este año, la cuestión de la independencia de Namibia ha adquirido las características de un problema internacional de particular urgencia. La cuestión fue objeto de análisis en foros internacionales tan prestigiosos como la Conferencia Internacional en Apoyo a la Lucha del Pueblo Namibiano por la Independencia, la Séptima Conferencia de los Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados celebrada en Nueva Delhi, la Décimcnovena Reunión de la Organización de la Unidad Africana (OUA), y otros. En estas ocasiones, la amplia mayoría de los países del mundo expresó su solidaridad con la lucha justa y legítima del pueblo namibiano por su libre determinación, la libertad y la independencia nacional.

Al mismo tiempo, la comunidad internacional continúa expresando su profunda preocupación por los intentos de crear nuevas dificultades a esta lucha, privar al pueblo namibiano del fruto de sus victorias, demorar indefinidamente la concesión de la independencia y perpetuar la ocupación ilegal del Territorio. La preocupación surge también de que Pretoria y sus aliados han subordinado abiertamente la cuestión de la independencia de Namibia a los intereses estratégicos mundiales del imperialismo norteamericano, lo cual provoca graves complicaciones y tiene peligrosas consecuencias para todos los países del Africa meridional y también para la paz y la seguridad internacionales.

La República Popular de Bulgaria, junto con todos los países amantes de la paz, reitera desde esta tribuna su posición firme y coherente de que el derecho a la libre determinación y a la auténtica independencia nacional del pueblo namibiano no depende - ni puede depender - de ningún factor o interés exógeno. Es claro que la solución pacífica de esta cuestión sólo puede lograrse mediante la inmediata aplicación de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, incluyendo las resoluciones 385 (1976) y 435 (1978) del Consejo de Seguridad, que enmarcan el Plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia, y que dicho Plan debe aplicarse sin modificaciones o distorsiones y sin introducir en él elementos que le son ajenos.

Dentro de solamente un mes, Namibia entrará en el año que marca el centésimo aniversario de su colonización. Es una ocasión triste. Los últimos 100 años de la historia del pueblo namibiano son de represión y genocidio, pillaje y pobreza, privación grosera de los derechos humanos elementales, brutal explotación y opresión. A lo largo de este tiempo, el pueblo de Namibia ha soportado el peso de la más brutal y flagrante expresión de racismo, es decir, la política de apartheid del régimen racista de Pretoria. Se obligó a los namibianos a vivir en las zonas más pobres y yermas de su país, en los denominados "territorios patrios", privándoseles allí de los más elementales medios de subsistencia. El hambre, las enfermedades y las privaciones son elementos de la vida cotidiana. Los gastos anuales por concepto de atención médica para los habitantes del territorio en algunas regiones son de apenas 5,40 dólares per cápita, en tanto que los gastos del mismo rubro para los blancos llegan a 270 dólares per cápita.

No sorprende que la tasa de mortalidad infantil sea de 163 por 1000 en la población africana, mientras que entre los blancos esa tasa es del 21,6 por mil. Paralelamente, asumió proporciones grotescas la explotación de la población negra de Namibia por parte de los colonos blancos. De acuerdo al informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, los salarios de los trabajadores negros de la industria minera equivalen a un 5% o 6% de los que perciben los trabajadores blancos. Sin embargo, la población negra busca trabajo en las minas y otras empresas de propiedad de blancos, porque las condiciones de vida en los "territorios patrios" son considerablemente peores.

El pueblo namibiano jamás se ha conformado con esta situación. En los últimos años, su heroica lucha por la emancipación e independencia bajo la dirección de la South West Africa People's Organization (SWAPO) - su único representante legítimo - adquirió la forma de una resistencia popular armada contra los ocupantes. Las Naciones Unidas y la OUA reconocieron la legitimidad de esta resistencia. Al elegir el camino de la lucha armada después de haber agotado todas las vías pacíficas posibles para lograr su independencia, el pueblo de Namibia ha expresado en forma categórica su voluntad de ser libre. A pesar de ello, desafiando las decisiones de las Naciones Unidas - incluyendo la decisión adoptada hace 17 años de poner fin al mandato de Sudáfrica sobre Territorio - así como numerosas otras resoluciones que le urgieron terminar con la ocupación. Sudáfrica sigue

rehusándose a salir de Namibia, mientras prolonga y amplía su guerra colonial agresiva contra el pueblo namibiano. La militarización de Namibia alcanza dimensiones nunca vistas. Al mismo tiempo, Pretoria utiliza activamente el territorio de Namibia como trampolín para su política de agresión contra los Estados africanos independientes vecinos, dirigida a desestabilizar a sus Gobiernos.

No es necesario preguntar cuáles son los factores que posibilitan la continuación de las actitudes racistas, colonialistas y agresivas del Gobierno de Pretoria. Se ha probado en forma reiterada e incontrovertible que la razón medular de ellas radica en la convergencia de los intereses estratégicos y comerciales de los principales Estados imperialistas - encabezados por los Estados Unidos de América - con los intereses del régimen del apartheid. A pesar del Decreto No. 1 del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia y de numerosas otras resoluciones de la Organización, cierto número de empresas occidentales, particularmente de origen británico y estadounidense, continúan su pillaje de los muy ricos recursos naturales del Territorio. Hemos oído muchas veces declaraciones de representantes de estos países que tratan de justificar las actividades de sus empresas en Namibia, diciendo que benefician al pueblo de ese país. Los hechos, sin embargo, señalan que tales actividades tienden a exportar la renta nacional al repatriarse la mayor parte de los beneficios logrados mediante la depredadora explotación de los trabajadores negros en condiciones de apartheid.

La estructura de las actividades económicas extranjeras en Namibia no proporciona oportunidades para el crecimiento de una economía nacional independiente que pueda servir de base al libre desarrollo del país. Mientras tanto, los recursos extraídos se exportan a un ritmo tal que amenaza privar al pueblo de Namibia de su herencia nacional. Esto es especialmente cierto en lo que respecta a los yacimientos de uranio, recurso con el cual Namibia ocupa uno de los primeros lugares del mundo.

Los acontecimientos de los cinco años transcurridos desde que el Consejo de Seguridad aprobara la resolución 435 (1978) demuestran con elocuencia que Sudáfrica y los Estados Unidos han venido siguiendo una política cuyo propósito es perpetuar el dominio colonial en el territorio, afianzar el régimen de apartheid y desestabilizar a los Gobiernos de los Estados de la línea del frente con el propósito de imponerles una política que convenga a los imperialistas y los racistas. En el centro de esta conducta están las ambiciones a la dominación mundial del imperialismo norteamericano, que se reflejaron en su forma más explícita en la política del "compromiso constructivo" con el régimen racista de Pretoria aprobado por el actual Gobierno de los Estados Unidos, política que proclamó sin tapujos que el régimen del apartheid es "amigo" de los Estados Unidos y motejó de "terroristas" a los movimientos de liberación nacional de los pueblos oprimidos por ese régimen.

Otra expresión de tal política son los intentos constantes de vincular la cuestión de Namibia a la presencia de fuerzas cubanas en Angola. Con toda razón, esos intentos se califican en las resoluciones de las Naciones Unidas como dirigidos a postergar la independencia de Namibia y a consolidar su ocupación ilegal, y como una injerencia patente y desembozada en los asuntos internos de la Angola soberana con la finalidad de crear las condiciones para el derrocamiento del Gobierno angoleño. No puede haber dudas de que la agresión en vasta escala y la ocupación de gran parte del territorio de Angola por Sudáfrica son una continuación de la susodicha política por medios militares.

Otra expresión de la misma política es la cooperación en todos los aspectos de los Estados Unidos con Pretoria, lo que ha permitido a los racistas montar una economía autosuficiente en sus principales sectores estratégicos, sobre todo la industria militar, así como alcanzar la capacidad nuclear. El desarrollo de la capacidad militar y nuclear de Sudáfrica destaca el grave peligro que plantean a la paz y la seguridad internacionales las políticas de los racistas. En vista de la necesidad de actos concertados para eliminar esta amenaza y obligar al régimen del apartheid a cumplir las numerosas resoluciones de las Naciones Unidas, la Asamblea General ha pedido repetidamente al Consejo de Seguridad que imponga a Sudáfrica sanciones obligatorias totales previstas en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

Demostrando un carácter constante en su apoyo a Pretoria, los Estados Unidos y sus aliados han bloqueado invariablemente todos los empeños del Consejo para adoptar medidas de ese tipo. Exhortamos a esos Estados a que respondan a los

llamamientos de la comunidad internacional y se abstengan de impedir que el Consejo de Seguridad ejerza su responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad en el Africa meridional. La experiencia indica hasta ahora que este es el único camino pacífico para el arreglo de la cuestión de Namibia y los demás problemas de la región derivados de la política de apartheid que aplica Pretoria.

Como dije antes, los últimos cien años han sido una página sombría en la historia del pueblo de Namibia. Sin embargo, los juicios crueles no han podido sofocar la voluntad de libertad e independencia del pueblo namibiano. Estos cien años han sido un tiempo de lucha firme y heroica, en que millares perdieron la vida, pero que condujo a la afirmación del pueblo de Namibia - representado por la South West Africa People's Organization (SWAPO) - como un miembro en pie de igualdad del Movimiento de los Países No Alineados y de la Organización de la Unidad Africana, así como a su participación en la labor de las Naciones Unidas. El pueblo namibiano ha demostrado su fortaleza y no está lejano el día en que, pese a todos los obstáculos, ha de conquistar su libertad.

La delegación de la República Popular de Bulgaria expresa su solidaridad con el pueblo de Namibia y su único y auténtico representante, la SWAPO, así como su apoyo sincero a su lucha. Seguiremos prestando toda la ayuda necesaria a la SWAPO hasta su victoria final.

Permítaseme expresar nuestro apoyo al Consejo para Namibia cuyas actividades denodadas han hecho una contribución sustancial a los empeños por obtener la independencia de Namibia. La República Popular de Bulgaria seguirá participando activamente en la labor del Consejo con miras a lograr nuestro objetivo común, una independencia genuina para una Namibia unida, incluyendo a Walvis Bay y las islas cercanas a la costa, sobre la base de las resoluciones de las Naciones Unidas.

Felicitamos al Consejo para Namibia por el excelente informe y aceptamos plenamente las recomendaciones que en él figuran.

Srta. Al-MULLA (Kuwait) (interpretación del inglés): Kuwait asigna gran importancia al actual debate sobre la situación en Namibia. Es otro caso en que la comunidad internacional demuestra su deseo de paz y justicia para el pueblo namibiano, un pueblo que durante tanto tiempo ha sufrido la ocupación militar, la opresión política y la explotación económica. Es la búsqueda de la justicia para un pueblo al que se ha negado repetidamente las perspectivas de libertad y libre determinación.

El caso de Namibia sigue siendo una cuestión de descolonización de un Territorio bajo ocupación ilegal por el régimen del apartheid de Sudáfrica. Es una cuestión en la cual las Naciones Unidas tienen una responsabilidad especial al ser la Autoridad Administradora legal de Namibia.

Hasta ahora, la situación sigue siendo motivo de satisfacción para Sudáfrica; hasta ahora, la situación es desalentadora. El régimen de apartheid sigue a las mil maravillas en una situación carente de presiones y plena de recompensas. Disfruta de una relación singular con los intereses económicos y estratégicos de Occidente. Se le ha concedido una especie de patente de corso, de buena gana o inadvertidamente, por la política de ciertas Potencias occidentales, más concretamente la política que aplica el Gobierno actual de los Estados Unidos, en particular esa política del "compromiso constructivo".

En el plano político, la intransigencia del régimen de apartheid, sus tácticas dilatorias y de aplazamiento no sólo han sido toleradas sino que inclusive a veces han sido alentadas. A menudo se le han dado los medios para controlar la situación, y así ocurrió cuando se impuso su propia interpretación del plan para un arreglo pacífico y al indicar su preferencia por el Gobierno que Namibia debería tener, así como su elección de los aliados y los regímenes políticos de los Estados africanos vecinos. Esas tácticas se ven contenidas en cada uno de sus giros por la clara voluntad de los Estados de la línea del frente, la determinación política de la SWAPO y el apoyo y la solidaridad de la comunidad internacional. El último de tales giros apareció con la súbita cuestión de la denominada "vinculación", que finalmente identifica la resolución 539 (1983) del Consejo de Seguridad como incompatible con la resolución 435 (1978) y otras decisiones del Consejo de Seguridad y resoluciones de la Asamblea General sobre Namibia, incluyendo la resolución 1514 (XV).

Más que dar licencias al régimen del apartheid se le debería aplicar algunos frenos y controles a su intransigencia. Ya ha llegado sobradamente el momento de adoptar medidas eficaces para controlar la situación e impedir a Sudáfrica que obstaculice la aplicación de la solución pacífica del problema namibiano. Tales medidas no están necesariamente fuera del alcance de la comunidad internacional. Se puede reforzar el embargo de armas que ya impuso el Consejo de Seguridad. Se puede aplicar más estrictamente el embargo de petróleo aplicado contra Sudáfrica. Mi delegación ha estado negociando esas medidas con otras delegaciones interesadas. Kuwait apoya todos los esfuerzos tendientes a la aplicación de sanciones en otras esferas. Creemos que con una aplicación seria de estas medidas y la cooperación de los Estados, la comunidad internacional podría lograr los resultados deseados.

Las medidas eficaces de control constituyen un aspecto de la ayuda al pueblo namibiano en su lucha por la libertad. Otro aspecto reside en brindar asistencia técnica y financiera a su causa. A este fin, ha sido indispensable el papel del Consejo para Namibia. Rendimos homenaje a sus incansables esfuerzos. Por su parte, Kuwait ha continuado asumiendo sus responsabilidades en este sentido, tanto por intermedio del Movimiento de Países No Alineados como de las Naciones Unidas.

Como consecuencia del problema namibiano, los Estados de la línea del frente han soportado grandes sacrificios. Han sido víctimas directas de la presión militar, la intervención política y la desestabilización económica. Quisiéramos reafirmar nuestra solidaridad con ellos. Continuaremos brindando toda la ayuda posible a los esfuerzos tendientes a su desarrollo económico y estabilidad política.

Creemos que los pueblos, en su lucha por la libertad y la independencia, se fortalecen con el apoyo y la asistencia colectivos. En ese sentido, estamos seguros de que nuestro debate será positivo.

Sr. LOEIS (Indonesia) (interpretación del inglés): Este año se ha producido una intensificación de la presión internacional para superar la intransigencia del régimen de Pretoria, que sigue poniendo obstáculos en el camino hacia la aplicación del plan de las Naciones Unidas para Namibia. Esta presión global se reflejó en la Conferencia Internacional en Apoyo a la Lucha del Pueblo Namibiano por la Independencia, que se celebró en abril pasado en París; en la

reunión del Consejo de Seguridad de mayo último, convocada sobre la base de una decisión de la Séptima Reunión en la Cumbre de los Países No Alineados; de la visita del Secretario General al Africa meridional, en agosto; y de la posterior reunión del Consejo de Seguridad, en octubre, para considerar el informe del Secretario General.

Estas importantes reuniones han mantenido todo el año la cuestión de Namibia bajo examen de la comunidad internacional. Por lo tanto, sería superfluo repetir en esta circunstancia la plétora de detestables políticas y prácticas sudafricanas en Namibia o en la región del Africa meridional. Tampoco debería ser necesario recordar los volúmenes de resoluciones y decisiones de esta Organización, adoptados en el curso de más de dos decenios. En cambio, concentraré la atención en las medidas que esta Asamblea debería considerar para intensificar los esfuerzos internacionales de este año destinados a obligar al régimen racista de Pretoria a acatar las decisiones de esta Organización.

Los documentos finales de la Conferencia Internacional de París, incluyendo la Declaración y Programa de Acción, detallan en forma plena y amplia la insidiosa gama de medidas y políticas instituidas por el régimen de Pretoria para perpetuar su control y dominación ilegales de Namibia. Entre otras cosas importantes, se comprobó que la ocupación colonial de Sudáfrica y la explotación de Namibia; sus tentativas de imponer planes constitucionales y políticos fraudulentos; su política de represión interna y agresión externa, incluyendo ataques cada vez más intensos contra los Estados de la línea del frente y la South West Africa People's Organization (SWAPO), único y legítimo representante del pueblo namibiano, han alcanzado niveles tales que pueden hacer estallar hostilidades más graves en la región, las que plantearían una seria amenaza a la paz y la seguridad. Para hacer frente a esta situación la Conferencia instó al Consejo de Seguridad a imponer inmediatamente medidas obligatorias amplias contra Sudáfrica. Además, reafirmó el plan de las Naciones Unidas para Namibia como la base universalmente aceptable para una solución pacífica de la cuestión namibiana, expresó su pleno apoyo a los esfuerzos del Secretario General para lograr la aplicación urgente del plan y rechazó firmemente todas las tentativas de ciertos círculos por establecer una vinculación entre la independencia de Namibia y cuestiones extrañas.

Deseo recordar que la delegación de Indonesia a la Conferencia Internacional de París destacó la necesidad imperiosa de que todos los Estados, incluyendo los amigos de Sudáfrica, pongan fin a todas las políticas y actos que sirvan para fortalecer la dominación de Pretoria sobre Namibia, y que desistan de ellos. Esto necesariamente incluiría el rechazo, por totalmente inaceptable, de los intentos

de incorporar cuestiones no vinculadas con la independencia de Namibia; el cumplimiento universal de todas las sanciones parciales, embargos voluntarios y boicots; y un apoyo resuelto a la imposición de sanciones obligatorias y amplias contra Sudáfrica.

La unanimidad de la decisión que expresó la comunidad internacional en París también debería considerarse teniendo en cuenta la Séptima Reunión en la Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en marzo en Nueva Delhi, donde la cuestión de Namibia ocupó un lugar prominente. En esa reunión se pidió inequívocamente al Consejo de Seguridad que reactivara la aplicación de la resolución 435 (1978) de ese órgano, manteniendo así el plan de las Naciones Unidas para Namibia en su rumbo adecuado y previamente convenido. Es evidente que esta iniciativa se propició por la profunda preocupación causada no sólo por la intransigencia sudafricana sino también por sus esfuerzos continuos por socavar el marco básico del plan de las Naciones Unidas.

En respuesta a la decisión de la Séptima Reunión en la Cumbre y en el contexto de los documentos finales de la Conferencia Internacional de París, en mayo se convocó al Consejo de Seguridad para responder positivamente al consenso expresado por la comunidad internacional, de que el plan de las Naciones Unidas estaba a punto de convertirse en letra muerta. La gravedad de esta preocupación se reflejó plenamente en el hecho de que la vasta mayoría de los representantes que participaron en esa reunión eran Ministros de Relaciones Exteriores, respondiendo al llamamiento de la Séptima Reunión en la Cumbre de los Países No Alineados. Esta reunión sin precedentes en el Consejo de Seguridad propició la aprobación unánime de la resolución 532 (1983) de ese órgano.

En esa sesión del Consejo, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores declaró:

"La negativa pertinaz de Sudáfrica a acatar las obligaciones que le impone la Carta no sólo ha socavado el prestigio de nuestra Organización sino que pone en peligro a todo el sistema jurídico internacional. La cuestión de la descolonización de Namibia, entonces, trasciende el logro de los derechos nacionales legítimos del pueblo namibiano y alcanza a los tan caros principios y valores de todas las naciones civilizadas." (S/PV.2440, pág. 61)

En aquel momento, muchos de los que estamos aquí nos sentimos alentados por la convergencia de opiniones y unidad de propósito que reflejaba esa resolución 532 (1983) del Consejo de Seguridad. En los párrafos de su parte dispositiva, entre otras cosas, se exhortaba a Sudáfrica a que cooperara con el Secretario General a fin de facilitar la aplicación de la resolución 435 (1978), y se le encargaba a éste la tarea de iniciar consultas directas con las principales partes interesadas. En este ambiente positivo, el Secretario General dio cumplimiento al difícil mandato que se le había conferido. Pero, como ha ocurrido tan a menudo en el pasado, nuestras esperanzas se vieron frustradas por la insistencia arrogante de Sudáfrica de vincular las obligaciones que asumió en virtud del plan de las Naciones Unidas a cuestiones que no tienen ninguna relación con ese plan ni son compatibles con sus disposiciones.

Después de su viaje a la región, el Secretario General presentó un informe que subrayaba lo irónico de la situación. Por una parte, llegó a la conclusión de que: "... nunca hemos estado más cerca de una solución definitiva en cuanto a las modalidades de la aplicación de la resolución 435 (1978)." (S/15943, párr. 24) y, por la otra, señaló que:

"... la posición de Sudáfrica respecto del retiro de las tropas cubanas de Angola como requisito previo para la aplicación de la resolución 435 (1978) sigue haciendo imposible que las Naciones Unidas comiencen a llevar a la práctica su plan." (Ibid., párr. 25)

Sobre la base del informe del Secretario General, el Consejo de Seguridad aprobó en octubre la resolución 539 (1983), por la que se condena a Sudáfrica por obstaculizar la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad y se rechaza la insistencia de Sudáfrica en vincular la independencia de Namibia a cuestiones improcedentes y ajenas. Además, se declara categóricamente que la independencia de Namibia no puede supeditarse a la solución de cuestiones que no están relacionadas con diversas resoluciones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

Mi delegación apoya firmemente la resolución 539 (1983) del Consejo de Seguridad, pues Indonesia sustenta desde hace tiempo la posición de que si la comunidad internacional aceptara el argumento de que la presencia de las tropas cubanas en Angola están relacionadas con la cuestión de la descolonización e independencia de Namibia, no se estaría haciendo otra cosa que violar los principios sagrados de la Carta de las Naciones Unidas y las normas del derecho internacional. En verdad, si la comunidad internacional apoyara esa argumentación estaría aceptando la negación del derecho soberano de un gobierno a cambio de la independencia de un pueblo colonial. Mi delegación cree firmemente que nuestra Organización no puede aceptar jamás esa anomalía, pues sentaría un precedente peligroso en virtud del cual un Estado o grupos de Estados, o inclusive la comunidad internacional, podrían justificar la violación de un derecho soberano tan fundamental.

Al adoptar la resolución 539 (1983), el Consejo de Seguridad ha advertido a Sudáfrica que no puede aceptar maniobras dilatorias tendientes a demorar aún más la aplicación del plan de las Naciones Unidas. Además, mi delegación considera que esta resolución coloca al Consejo de Seguridad en una posición muy clara, porque si el informe posterior del Secretario General, que se emitirá en breve, sigue reflejando la insistencia de Sudáfrica en vincular la independencia de Namibia a cuestiones ajenas, el Consejo se verá obligado a actuar con firmeza y adoptar medidas concretas. No cabe duda de que la inactividad del Consejo no haría más que acelerar el advenimiento de una conflagración en el Africa meridional de proporciones sin precedentes. He aquí las duras alternativas que el Consejo de Seguridad deberá enfrentar en las próximas semanas y nuestra Asamblea deberá hacer todo lo que pueda para asegurar la aplicación no solamente de la resolución 539 (1983) del Consejo de Seguridad, sino también del propio plan de las Naciones Unidas para Namibia. El tiempo es peligrosamente breve para concretar la independencia de Namibia mediante un proceso pacífico. En consecuencia, debemos actuar ahora, porque cualquier demora podría dañar irreparablemente los términos del plan de las Naciones Unidas, lanzando así a la región del Africa meridional a un cataclismo fuera de todo control.

Sr. ALBORNOZ (Ecuador): El tema de Namibia es de incumbencia directa para el Ecuador, porque en él están involucrados aspectos fundamentales de la convivencia jurídica de nuestro tiempo, en cuanto al respeto que merecen los postulados de la Carta y las resoluciones, mandatos y declaraciones de los órganos de nuestro sistema internacional, así como en cuanto a la solidaridad que en todo momento mantiene mi país con nuestros hermanos del Africa en la marcha de la vida independiente y del desarrollo.

Por ello, reitera el Ecuador en esta oportunidad su solidaridad con el pueblo namibiano y rechaza la posición de rebeldía del Gobierno de Sudáfrica, que ha desobedido las resoluciones y llamamientos de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, sobre todo de su resolución 435 (1978) que consideramos el marco más adecuado para alcanzar una solución pacífica del problema internacionalmente aceptable, así como la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia, que determinó que la presencia de Sudáfrica en Namibia era ilegal. La Asamblea General puso fin hace 17 años al mandato de Sudáfrica sobre Namibia y es por ello que carece de validez cualquier medida o acto de dicho país sobre este Territorio.

El Ecuador preconiza el urgente retiro de las tropas extranjeras de ocupación que mantiene el Gobierno de Pretoria en el Territorio de Namibia, como elemento fundamental para que el pueblo exprese libre y soberanamente su voluntad respecto a su futuro político una vez que se hayan retirado esas tropas. Reiteramos, asimismo, que se debe respetar la integridad del Territorio de Namibia, que incluye a Walvis Bay y las islas situadas frente a sus costas.

Por cierto, el Estado independiente de Namibia no tiene que ser objeto de la imposición ni de la porfía entre los bloques existentes en el mundo. Su independencia debe surgir nítidamente de elecciones libres bajo supervisión internacional, a fin de que sea el pueblo namibiano el que decida sobre su propio destino.

El papel que corresponde a la comunidad internacional no puede ser otro que el de promover el desarrollo de Namibia, brindarle cooperación técnica y de capital, todo ello dentro de la característica independencia política y objetividad de los servicios y programas operativos de las Naciones Unidas y sin elementos de factura extranjera que vayan a agravar tensiones o trasladar a la temática namibiana las connotaciones de la pugna Este-Oeste, que tantos perjuicios causa a otras regiones y otros focos de tirantez, en particular del mundo en desarrollo.

El Ecuador observa con verdadera preocupación que, a pesar del Plan de las Naciones Unidas para la solución del problema de Namibia, ningún progreso significativo se haya registrado hasta hoy debido a la obstinada negativa sudafricana de atenerse a la voluntad de la comunidad internacional organizada, situación agravada por las acciones militares del régimen de Pretoria contra Estados soberanos vecinos de Namibia, dirigidas a desestabilizar la situación interna de éstos, y por la conocida acción abusiva de las fuerzas de represión sudafricanas dentro del territorio de Namibia, que atropella los derechos humanos de los namibianos.

Es asimismo de lamentar que no se registre progreso hacia una solución, pese a las recientes gestiones del Secretario General ante las autoridades sudafricanas.

La aberración y el oprobio del apartheid agravan toda situación y hacen más patético el drama de los pueblos sometidos a esta condenable política, así como vuelve aún más urgente la necesidad de la independencia de Namibia para que cese esa violación de fundamentales derechos humanos. Acaso sea todavía posible lograr una solución negociada, o sea de aceptación por parte de Pretoria de las resoluciones de las Naciones Unidas. No puede permitirse que únicamente sea la violencia la que finalmente decida sobre asuntos palpitantes en que se halla implicado el destino de un pueblo.

Los precursores de la libertad en Sudáfrica dan también esperanza a la población namibiana. Con viva simpatía aplaudieron los países latinoamericanos la reciente acción de la UNESCO, que también fue aplaudida aquí por los demás sectores mundiales, en donde, en junio de este año, un jurado internacional de alto nivel seleccionó, entre 30 candidatos, dos personalidades cuya vida y cuya obra se identifican con el mensaje universal de los ideales de Simón Bolívar en la celebración de su bicentenario, por lo cual les asignaron el premio de ese nombre entregado en Caracas: el uno, al Rey de España, Juan Carlos I, por haber

contribuido a la transformación de una dictadura en una democracia y por su identificación con América Latina y el tercer mundo; y el otro, a un prisionero sudafricano, detenido desde 1962, condenado a cadena perpetua: Nelson Mandela, quien desde la cárcel rechaza la violencia y ha dicho al mundo:

"Mi ideal es una sociedad de libertad y democracia. Espero vivir para realizarlo. Estoy dispuesto a morir por él."

Es el mensaje que inspira también al pueblo namibiano, que cuenta con toda nuestra simpatía y toda nuestra solidaridad.

Antes de concluir, deseo expresar el profundo reconocimiento de mi delegación por el importante informe que nos ha presentado el Embajador Paul Lusaka sobre los trabajos, durante el último año, del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, que tan digna y acertadamente preside. La labor admirable de este Consejo, pese a estar obstaculizada por la actitud renuente de Pretoria, ha logrado movilizar a la opinión pública internacional en apoyo de la causa namibiana y con oportunidad ha señalado el peligro del desarrollo de armas nucleares en Sudáfrica, que amenaza a la paz y seguridad internacionales, todo lo cual se agrava con la continua demora, a que hemos hecho referencia, por parte del régimen racista de Sudáfrica en la aplicación de las resoluciones pertinentes de la Organización mundial.

En nombre del Ecuador hago un llamamiento al Gobierno de Sudáfrica para que cumpla con las obligaciones que su condición de Miembro de las Naciones Unidas le impone y respete los principios básicos que son fundamento de esta Organización, puesto que si persiste en su negativa a colaborar en la búsqueda de una solución definitiva para este problema forzaré, en un plazo más o menos breve, a los Estados que conforman esta Organización a revisar la situación y a adoptar las medidas contempladas en el capítulo respectivo de la Carta.

Sr. KURODA (Japón) (interpretación del inglés): En septiembre de 1978, con la adopción de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas dieron nuevo impulso a sus esfuerzos por establecer el Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT) y celebrar elecciones en Namibia. En los cinco años transcurridos desde entonces, el logro de estos objetivos lamentablemente nos ha eludido a pesar de que hubo momentos en que tuvimos razones para creer que estaban a nuestro alcance. El Japón se solidariza

profundamente con el pueblo de Namibia, que ha tenido que soportar muchos años de frustración y sufrimiento bajo la ocupación ilegal de Sudáfrica. Durante ese tiempo, se han perdido muchas vidas y muchas más personas han sido llevadas a la desesperación por los conflictos armados que han continuado estallando en la región.

Estamos convencidos de que hasta que se logre la independencia de Namibia y, es innecesario decirlo, se derogue la práctica del apartheid, la paz y la prosperidad no han de prevalecer en los países del Africa meridional. En realidad, la paz y la prosperidad en toda la región dependen de la solución de estos problemas. Ultimamente se nos ha hecho dolorosamente claro que estos problemas no podrán resolverse sin una mayor perseverancia. Por lo tanto, es imperioso que la comunidad internacional persista en la aplicación de una presión constante sobre Sudáfrica. Esperamos en particular que el Grupo de Contacto, los Estados de la línea del frente y otras partes interesadas continúen, con paciencia y buena fe, sus esfuerzos hacia este fin.*

* El Sr. Ali (Singapur), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Si bien la situación general con respecto a Namibia es aún desalentadora, al pasar revista a los acontecimientos de este año observamos un cierto progreso limitado y tangible que nos permite abrigar esperanzas. En el pasado mes de mayo, por ejemplo, en las reuniones del Consejo de Seguridad sobre esta cuestión en las cuales participaron muchos Ministros de Relaciones Exteriores y otros representantes a nivel ministerial, la comunidad internacional demostró su profundo compromiso para con el logro de la independencia de Namibia. Nos estimula en especial el hecho de que los Estados Miembros hayan evitado enfrentamientos contraproducentes y perseguido un enfoque constructivo que pudiera merecer el apoyo de todos los países participantes. Como resultado de esos esfuerzos positivos se aprobó por unanimidad la resolución 532 (1983) del Consejo de Seguridad. Gracias a esta unidad y también a los esfuerzos del Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar, quien merece el unánime apoyo de los países interesados, Sudáfrica no pudo menos que recibir, sin condiciones previas, la visita del Secretario General a fines del pasado mes de agosto.

Las consultas entre el Secretario General y los miembros del Gobierno sudafricano dieron por resultado un acuerdo sobre la imparcialidad de las Naciones Unidas y sobre otros asuntos pendientes de larga data relativos a las operaciones del Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT). Si bien sigue sin resolver el denominado problema de la vinculación, que trasciende el marco del mandato conferido por el Consejo de Seguridad al Secretario General, el viaje del Sr. Pérez de Cuéllar al África meridional constituyó un éxito notable. El Japón reconoce los esfuerzos del Secretario General y lo felicita por sus logros.

El espíritu de unanimidad y cooperación entre los países interesados prevaleció también en las reuniones del Consejo de Seguridad celebradas en el pasado mes de octubre, oportunidad en que los esfuerzos diligentes de sus países miembros se vieron recompensados con la aprobación, casi por consenso, de una resolución sobre esta materia. Confiamos, pues, que con su mandato renovado el Secretario General pueda continuar progresando firmemente en pro de la causa de la independencia de Namibia.

Como todos sabemos bien, el camino hacia la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad no carece de obstáculos. Sin embargo, el Japón está convencido de que si prevalece el espíritu de unanimidad y cooperación en la comunidad internacional Namibia podrá un día alcanzar su independencia.

Aunque el Japón no está entre los países más directamente involucrados en la solución de este problema, mi Gobierno ha emprendido diversos esfuerzos para acelerar el logro de este objetivo.

En primer lugar, al desaprobar la ocupación ilegal de Namibia por parte de Sudáfrica, el Japón reduce al mínimo sus contactos con Sudáfrica y se abstiene de adoptar toda medida que pueda tener el efecto de reconocer la situación actual de Namibia. Por ejemplo, el Japón prohíbe inversiones directas en Namibia por parte de nacionales japoneses o de empresas bajo su jurisdicción. Más específicamente, ningún nacional japonés ni ninguna empresa japonesa tienen una concesión para la explotación de recursos naturales en Namibia. Además, el Gobierno del Japón no brinda cooperación - tales como subsidios, préstamos o asistencia técnica de ninguna especie - a las autoridades de Namibia. Por otra parte, reconociendo plenamente la significación política del decreto No. 1 para la protección de los recursos naturales de Namibia, que fuera promulgado por el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, el Gobierno del Japón adoptó en mayo de 1975 medidas para señalar a la atención pública general ese decreto publicándolo en un boletín oficial del Ministerio de Comercio Internacional e Industria y en el Trade and Commerce Report, publicación de la Organización Japonesa para el Comercio Internacional. Aunque el Japón mantiene relaciones comerciales normales con Namibia, el volumen de ese tráfico es mínimo.

En segundo término, el Japón ha estado facilitando en la medida de sus posibilidades asistencia humanitaria al pueblo namibiano. De hecho, el Japón ha venido efectuando contribuciones voluntarias al Fondo de las Naciones Unidas para Namibia desde 1972 y al Instituto de las Naciones Unidas para Namibia desde 1976. Las contribuciones del Japón para estos dos programas ascienden este año a un total de 220.000 dólares.

En tercer lugar, mirando hacia el futuro, el Gobierno del Japón reafirma su compromiso de prestar un apoyo positivo en diversas formas a las operaciones del GANUPT una vez que éste se establezca. Tras el logro de la independencia, el Japón hará todo lo posible para extender su cooperación al pueblo de Namibia durante el período de construcción de la nación.

Antes de concluir mis observaciones, deseo señalar que mi país aprecia los esfuerzos del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia en pro de la solución de este problema. Pero al mismo tiempo me veo lamentablemente en la obligación de observar que el Consejo a menudo acusa a un país o grupo de países por sus nombres. Este año el Japón fue objeto de alegaciones infundadas en el informe del

Consejo presentado a la Conferencia Internacional en Apoyo de la Lucha del Pueblo Namibiano por la Independencia, que se celebró en París en el pasado mes de abril. Resultan particularmente lamentables estas alegaciones que no tienen base real alguna, toda vez que el Japón no ha sido menos vigoroso que otros países en sus esfuerzos por el logro de la independencia de Namibia. El Japón exhorta encarecidamente al Consejo a que aprecie debidamente los esfuerzos de mi país y se abstenga de incurrir en acusaciones infundadas en sus informes futuros.

Mi país espera sinceramente que en este período de sesiones de la Asamblea General los Estados Miembros reafirmen su compromiso de buscar una solución para la cuestión de Namibia, preservando el espíritu de cooperación y solidaridad que ha caracterizado sus esfuerzos hasta ahora.

Sr. HUCKE (República Democrática Alemana) (interpretación del inglés):
Hace tan solo unas pocas semanas mi delegación tuvo oportunidad por segunda vez en el curso de este año de explicar ante el Consejo de Seguridad sus opiniones sobre la cuestión de Namibia. Si hacemos hoy uso de la palabra en el plenario de la Asamblea General ello se debe a que la situación en el África meridional continúa siendo motivo de nuestra profunda preocupación. No se han aplicado hasta ahora las resoluciones valiosas adoptadas por el Consejo de Seguridad que brindan un marco para asegurar la independencia de Namibia. Continúan además los esfuerzos, sin que disminuya su intensidad, a fin de perpetuar la ilegal ocupación del Territorio, así como su utilización indebida con fines coloniales. Y también sigue prevaleciendo la condición que favorece esos movimientos, a saber, la política de apoyo a Sudáfrica que llevan a cabo ciertos Estados occidentales y, en especial, los Estados Unidos de América, con una diferencia: este apoyo ha resultado cada vez más notorio en los últimos años ya en la forma de una creciente colaboración entre las empresas transnacionales imperialistas y Sudáfrica o mediante el apoyo directo a Pretoria de parte de esos gobiernos.

Estamos plenamente de acuerdo con la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que han juzgado esta situación y que han expresado su preocupación al respecto. Se reunió en dos ocasiones el Consejo de Seguridad para examinar el tema de Namibia y se convocó una Conferencia Internacional en París, que son ejemplos suficientes de las exigencias urgentes de los Estados de lograr una inmediata solución al problema de Namibia. En casi todas las declaraciones los representantes de los Estados en estas oportunidades señalaron a la atención los graves peligros para la paz y la seguridad, no sólo de la región, sino del mundo en general, que surgen de las tácticas dilatorias de ciertos países con respecto a la concesión de la independencia a Namibia.

Hemos expresado repetidas veces la posición de que la eliminación del colonialismo, el racismo y el apartheid constituye una contribución significativa a la erradicación de peligrosos focos de conflicto. Muchos ejemplos demuestran lo acertado de este juicio. Una y otra vez, los acontecimientos que tienen lugar en el África meridional nos indignan y alarman acerca de la situación que impera en la región.

Mi delegación condena resueltamente la guerra que libra Sudáfrica, con el apoyo de pandillas terroristas y con el empleo inescrupuloso de mercenarios, desde el Territorio de Namibia contra la República Popular de Angola. Condenamos también los actos de agresión perpetrados por el régimen racista contra Mozambique, Lesotho y otros Estados soberanos e independientes de la región.

Si el pueblo de Namibia tiene que sufrir todavía hoy la opresión y la explotación coloniales del régimen del apartheid, ello se debe, en primer lugar, al complot que existe entre los Estados imperialistas y el régimen racista de Sudáfrica. Pretoria no sólo goza del reconocimiento político y diplomático de las principales Potencias occidentales, sino que también recibe su apoyo masivo en las esferas militar y económica. Esto contribuye a transformar a Namibia en un enorme campamento militar. El documento presentado por el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, titulado "Situación militar en Namibia", brinda información sobre la responsabilidad de los Estados de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) en esta enorme acumulación militar. El informe revela que, además de los 100.000 soldados sudafricanos, se emplean miles de mercenarios de los Estados Unidos y de otros países occidentales para oprimir al pueblo namibiano y perpetrar agresiones contra Estados vecinos.

Varios países y sus empresas transnacionales desacatan las resoluciones de las Naciones Unidas y actúan en la esfera económica de Sudáfrica o de la Namibia ilegalmente ocupada. Los principales colaboradores de los racistas llaman a esto compromiso "constructivo", pero debería tachársele, en realidad, de compromiso lucrativo, porque es un hecho que 53 de las 88 empresas transnacionales que saquean las riquezas de Namibia tienen su casa central en los Estados del llamado Grupo de Contacto occidental.

¿Quién puede entonces sorprenderse ante las tácticas dilatorias de los miembros de ese Grupo? ¿Quién puede sorprenderse ante el pretendido optimismo, cuando se arrogan el derecho a buscar una "solución" mediante constantes concesiones a Sudáfrica, lo que equivale a evitar una solución conforme a la voluntad de la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas?. Estamos de acuerdo con la opinión de Sam Nujoma, Presidente de la South West Africa People's Organization (SWAPO), quien en el periódico New Perspectives, de mayo de este año, señaló que teniendo en cuenta la política destructiva aplicada por el "Grupo de Contacto" la SWAPO había llegado a la conclusión de que las cinco Potencias occidentales no desempeñaban hoy la función de mediadores honestos para la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Y agregaba que debía impedirse que esas Potencias, y especialmente el Gobierno de Reagan, aprovecharan la oportunidad de participar en el proceso negociador de Namibia y lo utilizaran para fomentar sus propios objetivos egoístas.

Los documentos aprobados en la Conferencia celebrada en París sobre Namibia y la resolución 539 (1983) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de octubre de este año, subrayan el hecho de que esta Organización tiene responsabilidad directa en la descolonización de Namibia y la concesión de una verdadera independencia a ese país. La solución de la cuestión de Namibia sólo es posible sobre la base de todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas incluida la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

La Organización mundial, y en especial el Consejo de Seguridad, deben centrar ahora su atención en medidas tendientes a evitar desde el principio todo intento individual de ciertos países con miras a "resolver" el problema en cuestión. Como lo han señalado numerosos Estados, el logro de una solución definitiva y justa al problema de Namibia será la piedra de toque de las Naciones Unidas.

En este contexto, es preciso eliminar todos los obstáculos que se oponen al fin común. Por consiguiente, la República Democrática Alemana toma nota con satisfacción de que el Consejo de Seguridad, mediante la resolución 539 (1983), rechazó la presunta vinculación entre una solución de la cuestión de Namibia y la presencia de tropas cubanas en Angola. Mediante esa resolución el Consejo se opone resueltamente a toda exigencia de tomar en consideración la llamada "seguridad regional en el África meridional" o el pretendido "principio de reciprocidad". Estas consideraciones sólo pueden interpretarse como nuevos intentos vanos destinados a retrasar la concesión de la independencia a Namibia y hacer el juego a los gobernantes de Pretoria. En la situación actual, se requiere una gran impudicia para poner sobre el tapete los intereses de seguridad del Estado racista y fascista de Sudáfrica.

Es Sudáfrica la que ocupa ilegalmente Namibia, quebranta persistentemente la paz en la región y viola groseramente la seguridad de los Estados vecinos independientes. Es Sudáfrica la que ignora las exigencias de la comunidad internacional de poner fin a su política, contraria al derecho internacional, y es Sudáfrica la que sigue esforzándose por consolidar su poder colonial. Sus intentos más recientes de crear, en lugar de la fracasada "Alianza Turnhalle" un presunto consejo de Estado, cuyos miembros serían designados por el Administrador General sudafricano, demuestran una vez más el propósito de alcanzar una solución "interna".

La República Democrática Alemana es partidaria de la realización inmediata del derecho a la libre determinación del pueblo namibiano y la concesión inmediata de la independencia a Namibia, preservando la integridad territorial de este país, incluida la Bahía de Walvis y las islas cercanas a la costa.

Exigimos la retirada inmediata y completa de las tropas sudafricanas de Namibia y la transferencia del poder al pueblo namibiano, representado por la SWAPO, su único representante auténtico, tal como fuera reconocido por las Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana y el Movimiento de los Países No Alineados.

La SWAPO se ha transformado en el dirigente político del pueblo namibiano, con reconocimiento internacional. También en ocasión de la visita del Secretario General de las Naciones Unidas al África meridional, la SWAPO demostró flexibilidad política y su renovada disposición a suscribir una cesación del fuego para cooperar con el Secretario General y con el Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de la Transición (GANUPT).

La República Democrática Alemana sigue mostrando su solidaridad al pueblo namibiano y a su organización de liberación, como destacó el Presidente del Consejo de Estado, Erick Honecker, en su reciente reunión con Sam Nujoma en Berlín. Consideramos que el apoyo a la justa lucha del pueblo namibiano bajo el liderazgo de la SWAPO, es un requisito previo necesario para la eliminación de los focos peligrosos de tirantez para preservar y fortalecer la paz mundial. Ahora, como antes, es absolutamente imperativo que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas imponga sanciones globales y obligatorias al régimen racista, de acuerdo con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Hay que fortalecer y llevar a cabo el embargo de armas contra Pretoria, de acuerdo con la resolución 421 (1977) del Consejo de Seguridad. Demandamos la estricta aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Namibia en su totalidad, incluyendo la resolución 435 (1977) del Consejo de Seguridad. Este debe rechazar resueltamente cualquier maniobra dilatoria e impedir todo intento de los racistas para lograr el denominado acuerdo interno.

De acuerdo con sus propias decisiones, las Naciones Unidas tienen la alta responsabilidad de la suerte de ese Territorio. Unamos con mayor firmeza nuestras fuerzas para que pronto llegue el día en que el valiente pueblo de Namibia sea finalmente capaz de controlar su propio destino.

Sr. KHALIL (Egipto) (interpretación del árabe): Han transcurrido alrededor de treinta y siete años desde que la Asamblea General debatió por primera vez la cuestión de Namibia. La responsabilidad de las Naciones Unidas con respecto a este país fue definida y reafirmada en la resolución 2145 (XXI), por la cual la Asamblea General decidió que el mandato de Sudáfrica había terminado y ya no tenía derecho alguno a administrar este Territorio, cuya responsabilidad incumbiría directamente a las Naciones Unidas, con el fin de permitir que el pueblo namibiano ejerciera su derecho a la libre determinación y accediera a la independencia.

Posteriormente fue aprobada la resolución 2248 (S-V), del 19 de mayo de 1967, por la que la Asamblea decidió crear el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, encargado de administrar el Territorio en nombre de la Organización internacional y de defender los derechos de su pueblo hasta el acceso a la independencia.

El Gobierno de Sudáfrica adoptó desde el comienzo una actitud contraria a la voluntad de la comunidad internacional respecto a Namibia; en ningún momento se sometió a las resoluciones aprobadas al respecto por las Naciones Unidas y obstaculizó los esfuerzos realizados por el Consejo para Namibia en cumplimiento de las responsabilidades que le confió la Organización.

El Gobierno sudafricano prosiguió la aplicación de sus planes encaminados a reforzar su dominio del Territorio, a expoliar sus riquezas naturales y humanas y a aplicar el régimen racista e inhumano a sus habitantes.

La comunidad internacional experimentó cierto optimismo cuando el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 435 (1978), que definía el marco para una solución justa y equitativa que llevara a la independencia de Namibia. El optimismo de la comunidad internacional se vio reforzado cuando las partes interesadas aceptaron el plan de cinco Estados occidentales, que contenía la iniciativa diplomática de garantizar su aplicación.

Pero han transcurrido alrededor de cinco años después de la aprobación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad y de la creación del Grupo de Contacto, y no podemos percibir el menor progreso digno de ser mencionado que permita entrever el acceso a la independencia del pueblo namibiano. El Gobierno del régimen racista de Pretoria refuerza su control sobre el Territorio ocupado y acelera sus esfuerzos encaminados a explotar sus riquezas, para no mencionar las agresiones armadas llevadas a cabo contra los países africanos vecinos, ni la ocupación de algunos territorios de estos países dentro del marco de un plan bien definido y calculado, destinado a fomentar las dificultades y a atentar contra la estabilidad interna de esos Estados, con objeto de impedirles que ayuden al pueblo namibiano y asuman sus deberes en esta esfera, así como que asista a la SWAPO, único representante legítimo del pueblo namibiano.

El sistema racista de Pretoria ha recurrido a un nuevo pretexto en los esfuerzos que realiza por trabar el acceso de Namibia a la independencia: vincula su retirada del Territorio a un elemento totalmente extraño a las disposiciones de la resolución 437 (1968) del Consejo de Seguridad. Se trata de una condición que escapa por entero al control de la otra parte interesada, que no es otra que la SWAPO. El elemento de que hablo es la retirada de las tropas cubanas de Angola,

que representa actualmente el único obstáculo en el camino de la aplicación de la resolución citada del Consejo de Seguridad, como se dice en el informe del Secretario General de fecha 29 de agosto de 1983 (S/15943). Se trata de la misma cuestión planteada por el Ministro de Relaciones Exteriores del régimen racista de Pretoria en su memorándum dirigido al Secretario General (S/16106), en el que aludió a que el sistema electoral en Namibia no reviste importancia particular alguna y que no suscita problema de ningún género; que lo único importante es poner en marcha un plan que asegure la retirada de las tropas cubanas de Angola. Es innecesario decir que la comunidad internacional ha expuesto en diversas ocasiones su firme convicción de que es necesario acelerar el acceso a la independencia de Namibia, conforme a la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, sin cambios ni modificaciones, y sin vincularla a factores extraños.

Es suficiente mencionar la Declaración de la reunión en la cumbre de los países no alineados celebrada en Nueva Delhi en marzo de 1983, y las resoluciones de la Conferencia Internacional de Apoyo a la Lucha del Pueblo Namibiano por la Independencia, celebrada en París en abril último, en la que participaron 138 Estados. Llamamos particularmente la atención acerca de la resolución 539 (1983) del Consejo de Seguridad, aprobada el 28 de octubre de este año, en la cual se denuncian y rechazan los intentos realizados por Sudáfrica de vincular la cuestión de la independencia de Namibia a problemas extraños a la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Pero pese a la intransigencia del Gobierno sudafricano, a su negativa a respetar la voluntad de la comunidad internacional para encontrar una solución al problema namibiano y a las resoluciones aprobadas a este respecto, la SWAPO, único representante legítimo del pueblo namibiano, ha dado pruebas de un espíritu positivo y de un sentido de responsabilidad que merecen ser elogiados y apoyados por toda la comunidad internacional. Esta actitud fue claramente puesta de manifiesto en la declaración del Sr. Sam Nujoma, Presidente de la SWAPO, ante el Consejo de Seguridad durante el debate sobre la cuestión de Namibia en el mes de mayo último, cuando reafirmó su actitud con respecto al cese del fuego, su deseo de cooperar con el Secretario General de la Naciones Unidas y su aceptación de la posición de éste y de las observaciones finales contenidas en su informe al Consejo de Seguridad del 19 de mayo de 1983 (S/15776).

Esto fue reiterado por el Secretario de Asuntos Exteriores de la South Africa People's Organization (SWAPO) en su declaración del día de ayer ante la Asamblea General.

Desde el principio Egipto adoptó una posición con respecto a Namibia. Ella fue reafirmada en diversos foros y en varias oportunidades, y la voy a resumir como sigue.

En primer lugar, Egipto condena la perpetuación de la ocupación de Namibia por Sudáfrica y los obstáculos que ésta impone a la independencia de Namibia.

En segundo término, Egipto respalda la lucha que libra Namibia por lograr su independencia, bajo la dirección de su único y auténtico representante, la SWAPO. Egipto continuará dando todo lo posible en asistencia material y moral al pueblo de Namibia por medio de la SWAPO.

En tercer lugar, la necesidad de trabajar para obtener la independencia de Namibia en base a la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, porque esta resolución representa el único plan internacionalmente aceptado para llegar a una solución pacífica al problema, y el compromiso de aplicar las cláusulas de esta resolución en su totalidad, sin cambios ni modificaciones.

En cuarto lugar, el rechazo de todo vínculo entre la independencia de Namibia y otras cuestiones foráneas, fuera del marco de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Esto, en interés del pueblo de Namibia por una parte y para no introducir asuntos foráneos en el contexto del problema, por otra.

En quinto lugar, reafirmar ante todo que el problema de Namibia es responsabilidad de las Naciones Unidas y que en este campo es necesario robustecer el papel del Secretario General en sus esfuerzos por una solución del problema.

En sexto término, como es claro que el Gobierno de Sudáfrica no tiene la más mínima intención ni voluntad de someterse a los deseos de la comunidad internacional ni a las normas del derecho internacional, es indispensable y necesario examinar la imposición de sanciones globales y obligatorias contra Sudáfrica, de conformidad con los principios y las cláusulas de las Naciones Unidas. En esta materia, invitamos a todos los Estados que ya han aprobado y aceptado las resoluciones de la Asamblea General encaminadas a imponer sanciones a Sudáfrica, a que respeten su compromiso y traduzcan esta decisión en medidas prácticas.

En sexto lugar, el apoyo y respaldo a los Estados africanos de la primera línea, en su actitud y en su posición de principio encaminada a perpetuar y a apoyar la lucha del pueblo de Namibia bajo la dirección de la SWAPO, a pesar de las agresiones y las presiones a que están sometidos estos países por parte del régimen racista de Pretoria. Queremos que se haga una distinción particular del contenido del párrafo 3 del informe del Secretario General, que menciona que estos Estados tienen necesidad urgente de asistencia internacional para continuar sus programas de desarrollo, no obstante las dificultades que enfrentan en razón de su proximidad con Sudáfrica.

El factor tiempo es un elemento importante para la solución de todos los problemas internacionales. Pero en el marco de Namibia adquiere importancia particularísima, porque a nivel humano hay un pueblo sojuzgado por el yugo de la dominación de un colonizador que adopta métodos racistas inhumanos que la comunidad internacional no ha tenido que soportar nunca y cuya atrocidad rebasa todos los límites. Todos los días vemos que continúa el colonialismo en Namibia y el sufrimiento de su pueblo. Existe el peligro de una conflagración cuyos límites rebasarían las fronteras del Africa meridional y abarcarían regiones más amplias. Cada día que pasa nos acerca a esta conflagración, cuyas consecuencias son imposibles de apreciar.

A nivel de las Naciones Unidas, una vez más la Organización internacional ve que su eficacia y su prestigio se encuentran en tela de juicio ante la opinión pública internacional y ante el tercer mundo en particular. Por esta razón, repito una vez más la necesidad de que se apliquen en su totalidad e inmediatamente las resoluciones de las Naciones Unidas, y en primer término la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, aprobada por unanimidad.

Sr. ROA KOURI (Cuba): Desde que la Asamblea General aprobó en su primer período de sesiones, celebrado en 1946, la resolución 65 (I), la "Cuestión de Namibia" ha figurado en el programa de todos los períodos de sesiones de la Asamblea General, desde sus períodos extraordinarios de sesiones quinto y noveno, y del octavo período extraordinario de sesiones de emergencia. Asimismo, varios órganos subsidiarios de la Asamblea han examinado la situación de dicho territorio; el Consejo de Seguridad ha aprobado varias resoluciones al respecto y la Corte Internacional de Justicia ha examinado aspectos conexos de la cuestión y emitido opiniones acerca de ellos.

En 1966, la Asamblea General de las Naciones Unidas dictaminó la cesación del mandato de Sudáfrica sobre el Africa sudoccidental, hoy Namibia, según el expreso deseo de su pueblo; y el Consejo de Seguridad aprobó en 1978 la resolución 435 contentiva del Plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia.

De entonces a la fecha, ni el régimen racista de Sudáfrica ha acatado la decisión de esta Asamblea retirándose del territorio de Namibia, ni el Consejo de Seguridad ha podido poner en práctica la resolución 435 (1978), a pesar de haberse allanado todos los obstáculos técnicos - según se afirma - que supuestamente impedían la aplicación del Plan de las Naciones Unidas. Sin embargo, tanto los países miembros del llamado Grupo de Contacto Occidental - inventores del mentado "Plan" -, como el régimen racista de Pretoria, según informe del Secretario General, y este mismo, así como la propia Asamblea General concuerdan en que la resolución 435 (1978) es "la única base para un arreglo pacífico" a la cuestión de Namibia y, de una u otra forma, han expresado su disposición a que se inicie su aplicación cuanto antes.

Lo cierto, empero, es que entre 1978 y 1983 no se ha producido avance alguno en la situación de Namibia, salvo en el papel. Muy por el contrario, los mandantes de Pretoria - alentados por su "alianza constructiva" con la nueva administración estadounidense que ha incrementado sus lazos de todo tipo con el régimen del apartheid, al que se siente profunda e ideológicamente vinculado, han interpuesto un obstáculo tras otro a todas las iniciativas de las Naciones Unidas enderezadas a lograr la aplicación del Plan sobre Namibia.

No sólo ha continuado el proceso de explotación irracional y masiva de los recursos naturales del Territorio, en violación de las resoluciones de esta Organización, y en particular del Decreto No. 1 del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, sino que se ha acelerado el proceso de implantación de las instituciones del sistema de apartheid, se incrementan la represión de los patriotas namibianos y los intentos de dividir al pueblo alentando la creación de partidos fantoches neocoloniales, y se multiplican las agresiones contra los países de la línea del frente, constituidos en retaguardia segura - sin parar mientes en sacrificios ni esfuerzos - de la Organización del Pueblo del Africa Sudoccidental (SWAPO), único y legítimo representante del pueblo namibiano.

Varios factores se conjugan, pues, para obstaculizar y retrasar la independencia de Namibia. De una parte, las ambiciones globales y hegemónicas del imperialismo en la región, tanto económicas como políticas y militares; de otra, los intereses específicos, mezquinos y sórdidos del régimen racista sudafricano, que desea no ya preservar la estructura de explotación racista en Sudáfrica y en Namibia, sino neutralizar o someter a los Estados independientes del Africa austral.

La conjuración de estos intereses, que siempre habían estado presentes en las relaciones de los países imperialistas con Sudáfrica, se reforzó notablemente tras la elección del Sr. Ronald Reagan a la presidencia en los Estados Unidos. La derrota real que para los planes hegemónicos y expansionistas de estas fuerzas representó el quebrantamiento del colonialismo portugués y el logro de la independencia por los pueblos de Angola, Mozambique y Zimbabwe, entre otros, quiere ser obliterada, a toda costa, por el grupúsculo fascistoide que rige la Casa Blanca, mediante la desestabilización y el derrocamiento de sus gobiernos independientes y la imposición de esquemas neocoloniales en todos ellos, incluida Namibia.

De ahí los "obstáculos técnicos", las hesitaciones y cuestionamientos de Pretoria sobre la "imparcialidad" de las Naciones Unidas y, más recientemente, la introducción de cuestiones ajenas al problema de la independencia de Namibia, tal como fue planteado en la resolución 435 (1978), con el objetivo de posponerla hasta las calendas griegas.

La denominada cuestión de la vinculación de la independencia de Namibia a la retirada de las fuerzas internacionalistas cubanas de Angola - que la resolución 539 (1983) del Consejo de Seguridad definió como incompatible con la resolución 435 (1978), es tan espuria y mendaz como los argumentos utilizados por el gobierno yanqui para justificar su piratesca invasión y ocupación de Granada: a nadie convencen y a nadie engañan.

En los años anteriores a 1975 no había fuerzas internacionalistas cubanas en Angola; dominaban el país los colonialistas portugueses, íntimos aliados de los racistas de Pretoria. ¿Qué razón impidió, entonces, la retirada de Sudáfrica del territorio de Namibia?

Hoy se asevera que no hay "obstáculos técnicos" para la independencia de Namibia, pero se extiende un silencio sospechoso sobre los obstáculos espurios que alegan los racistas y sus socios occidentales, apañadores - cuando no promotores - de las repulsivas maniobras del señor Botha.

La comunidad internacional debe denunciar la doblez, la mala fe y la complicidad de todos aquellos que, de una u otra manera, hacen el juego al régimen del apartheid y permiten que se prolonguen la ocupación ilegal de Namibia y el sufrimiento y la explotación de su pueblo.

Los acuerdos soberanos entre Cuba y la República Popular de Angola, en virtud de los cuales se halla en ese país el contingente internacionalista cubano, se mantendrán hasta tanto no decidan lo contrario nuestros respectivos Gobiernos.

"Si la lucha abnegada de la SWAPO [dice el artículo noveno de la Declaración suscrita el 4 de febrero de 1982 por los Ministros de Relaciones Exteriores de Cuba y de Angola], único y legítimo representante del pueblo namibiano, y la exigencia de la comunidad internacional lograra alcanzar la verdadera solución del problema de Namibia, basada en el estricto cumplimiento de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y condujera a un gobierno realmente independiente y a la retirada total de las tropas de ocupación sudafricanas al otro lado del río Orange, lo que disminuiría considerablemente los peligros de agresión contra Angola, los Gobiernos angolano y cubano analizarían el inicio de la ejecución del programa de la retirada de las fuerzas cubanas en el período de tiempo que ambos Gobiernos acuerden."

Nadie debe llamarse a engaño sobre la posición de mi Gobierno y del Gobierno de la República Popular de Angola. Junto con la abrumadora mayoría de la comunidad internacional rechazamos el intento de los Estados Unidos, a través de sus aliados de Pretoria, de vincular la independencia de Namibia a la retirada de nuestras fuerzas de Angola. Ni el chantaje, ni la presión, ni las amenazas del imperialismo nos intimidan ni podrán hacernos desviar un sólo milímetro de nuestras posiciones y principios.

Esta es en efecto - como ya se ha dicho - la trigésimoséptima vez que la Asamblea se ve obligada a examinar la Cuestión de Namibia. Hoy, como ayer, las corporaciones transnacionales de Occidente continúan dando apoyo directo al régimen de Apartheid - como nos recordaba ayer el Presidente en funciones del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia - mediante la inyección de grandes sumas, y varios países capitalistas siguen prestándole ayuda de todo género, incluso militar y en el terreno de la tecnología nuclear, en violación flagrante de las resoluciones de las Naciones Unidas.

A pesar de la firme posición de esta Asamblea, del Consejo de Seguridad, de los países de la línea del frente y de la comunidad internacional en favor de la independencia de Namibia, de la inmediata aplicación de la resolución 435 (1978) y del rechazo de los obstáculos y precondiciones interpuestos por los racistas sudafricanos y sus aliados, el régimen del apartheid continúa ocupando ilegalmente el territorio de Namibia, agrede a los países vecinos y a los de la primera línea y ocupa una parte del territorio de Angola sin que el Consejo de Seguridad ni esta Organización hayan podido impedirlo hasta el presente.

Es hora, pues, de avanzar en el camino que nos hemos trazado en las resoluciones y decisiones aprobadas año tras año; en primer término, en la aplicación de sanciones globales y obligatorias al régimen racista de Sudáfrica, tal como prevé el Capítulo VII de la Carta, con el objetivo de lograr que se apliquen las resoluciones de las Naciones Unidas, comenzando por la 435 (1978) del Consejo de Seguridad, en todas sus partes y sin modificación alguna.

Al mismo tiempo, los Estados Miembros deben - en consonancia con el llamado del Movimiento de los Países No Alineados - prestar toda la ayuda posible, material y de otra índole, a la SWAPO, para que pueda continuar su lucha patriótica por la independencia de Namibia, así como a los países de la línea del frente, su segura retaguardia, que heroicamente resisten la furia primitiva de los fascistas de Pretoria, en la seguridad de que Namibia también vencerá.

Sr. SAHNOUN (Argelia) (interpretación del francés): Tuve ocasión de presentar ayer el informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia sobre sus actividades desde nuestro último período de sesiones. Permítaseme decir aquí lo orgullosa que se siente Argelia de pertenecer a un organismo tan importante de las Naciones Unidas, que trata de cumplir su cometido en condiciones particularmente difíciles. La acción llevada a cabo por el Consejo hasta el momento - en especial con vistas a movilizar la opinión pública internacional - ha tenido éxito, igual que el apoyo prestado a la South West Africa People's Organization (SWAPO). Permítaseme destacar asimismo el papel que ha desempeñado el Comisario de las Naciones Unidas para Namibia, Embajador Mishra, que complementa con notable eficacia la acción del Consejo. El Embajador Mishra merece nuestro más sincero homenaje.

Nunca un problema de descolonización ha tenido un calendario tan desconcertante como el de Namibia. Hace ya varias décadas que Sudáfrica fue instada a respetar sus obligaciones internacionales con respecto a Namibia. El análisis de las resoluciones tanto de la Asamblea General como del Consejo de Seguridad demuestra ampliamente que persiste la agresión, acertadamente calificada de tal, contra el pueblo namibiano a pesar de todos los llamamientos y de que la paz y la seguridad internacionales están seriamente comprometidas en la región. Este año, después de la Conferencia Internacional en Apoyo de la Lucha del Pueblo Namibiano por la Independencia, el Consejo de Seguridad se reunió en dos ocasiones - en mayo y en octubre pasados - para condenar una vez más la persistente ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica y también los obstáculos colocados por esta última para bloquear la ejecución del plan de arreglo de las Naciones Unidas. Al igual que la Conferencia de París, el Consejo de Seguridad exigió a Pretoria que cooperase con las Naciones Unidas para facilitar la aplicación inmediata de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

Sin embargo, los dirigentes sudafricanos, que sabían que contaban con el respaldo de ciertas Potencias, reiteraron al Secretario General - que viajó al Africa meridional en agosto de 1983, de acuerdo al mandato que le había confiado la resolución 532 (1983), para realizar las consultas necesarias para la aplicación del Plan de las Naciones Unidas - su negativa categórica a cumplir con las resoluciones del Consejo de Seguridad. El Secretario General subrayó en su informe del 29 de agosto de 1983 lo siguiente:

"Sin embargo, la posición de Sudáfrica respecto al retiro de las tropas cubanas de Angola como requisito previo para la aplicación de la resolución 435 (1978) sigue haciendo imposible que las Naciones Unidas comiencen a llevar a la práctica su Plan." (S/15943, párr. 25)

Después de aprobada la resolución 538 (1983) en la última reunión del Consejo de Seguridad, los sudafricanos - como si subrayaran su desafío al mundo - expresaron, en una carta dirigida al Secretario General:

"No entendemos la intención de sucumbir ante la amenaza del Consejo de Seguridad." (S/16106, párr. 4)

Podríamos seguir citando hasta la fecha de hoy los plazos fijados y jamás respetados. Se trata, en efecto, de una humillación constante infligida a la comunidad internacional y un grave atentado a la credibilidad de nuestras instituciones.

El régimen racista de Pretoria, obstinado en rechazar los llamamientos de la comunidad internacional, trata de imponer su propio "arreglo interno".

En el conjunto del continente africano meridional, una amenaza potencial se ha convertido en una ruptura real de la paz y la seguridad internacionales. La independencia de Namibia ha sido demorada, desnaturalizada y desviada de su rumbo. Sigue bloqueado el restablecimiento de la legalidad. La soberanía nacional y la integridad territorial de los países africanos de la región, así como sus esfuerzos por alcanzar en la misma las condiciones necesarias de estabilidad, seguridad y desarrollo, se ven diariamente entorpecidos por las actividades agresivas de Pretoria.

En acciones convergentes, la Asamblea General, la Corte Internacional de Justicia y el Consejo de Seguridad trazaron con precisión y rectitud el camino por el cual debe obligatoriamente tomar la rehabilitación del derecho y la consagración del consenso de las naciones: el de la independencia de Namibia en la plenitud de su soberanía e integridad territorial.

El mandato de Sudáfrica sobre Namibia fue revocado y su presencia en ese Territorio se declaró ilegal. Se consagró la unidad y legitimidad de representación de la South West Africa People's Organization (SWAPO).

La independencia de Namibia se convirtió así en objetivo de todos. Mediante sus resoluciones 385 (1973), 435 (1978) y 439 (1978), el Consejo de Seguridad delimitó con exactitud el marco político negociado que debe conducir a tal fin.

Hoy, más de cinco años después, un balance de lo logrado revela que la expectativa de la comunidad internacional se ha visto decepcionada. En el ejercicio de un cometido que aceptó asumir, el Grupo de Contacto no ha podido ejercer suficiente influencia sobre Sudáfrica.

La intransigencia de Pretoria y su política de dilación se nutren de complacencias y complicidades que pueden encontrarse dentro del propio Grupo de Contacto.

En efecto tenemos derecho a preguntarnos si, mediante una serie de plazos siempre retrasados, se busca imponer al pueblo namibiano un camino neocolonial que va contra su voluntad y atenta contra sus aspiraciones legítimas; camino impuesto por Sudáfrica con la bendición de ciertos miembros del Grupo de Contacto.

En el proceso de descolonización de Namibia, ya tan hipotecado, la vinculación indebidamente establecida entre el retiro de las tropas cubanas de Angola y la independencia del Territorio alienta actualmente a Sudáfrica a violar las normas internacionales. Este vínculo artificial perjudica seriamente el plan de arreglo de las Naciones Unidas cuyo sentido tergiversa y cuya aplicación retrasa.

Es evidente que esta nueva exigencia, formulada en una fase crucial del proceso de descolonización de Namibia, aumenta los obstáculos colocados en el camino a plan de arreglo, que demasiado retraso ha sufrido ya. La confusión deliberadamente creada en torno a la decisión de un Estado soberano y un problema auténtico de descolonización sobre el cual existe unanimidad internacional, compromete el esfuerzo que la comunidad de las naciones ha organizado con paciencia y perseverancia.

Huelga decir cuán grave es la responsabilidad adquirida por aquellos que, precisamente por pertenecer al Grupo de Contacto y por haberse comprometido solemnemente en 1978, tenían el deber particular de acelerar el fin de la presencia ilegal de Sudáfrica en Namibia.

Es con profunda decepción que Africa, el Movimiento de los Países No Alineados y la Asamblea General de las Naciones Unidas ven concretarse las líneas generales de un plan de arreglo distinto del que las Naciones Unidas y la comunidad internacional elaboraron pacientemente para Namibia. Se trata de un plan neocolonial, inspirado en el contexto del conflicto entre Oriente y Occidente, que tiende nada menos que a establecer la supremacía total de Sudáfrica en el Africa meridional.

El problema de Namibia ha sido un problema de descolonización y lo sigue siendo. Le corresponde un contexto perfectamente identificado por las Naciones Unidas y una serie de decisiones que cuentan con la adhesión universal. Estas verdades fundamentales deben reafirmarse con todo el vigor necesario para salvar a la descolonización de Namibia de todas las tentativas de desnaturalización.

Ante las tergiversaciones de Sudáfrica y la intensificación de su política de opresión y agresión es urgente, pues, que las Naciones Unidas traduzcan en hechos su voluntad de hacer respetar sus decisiones.

En este período de sesiones tenemos que expresar nuevamente nuestra firme solidaridad con la lucha legítima de liberación nacional del pueblo namibiano bajo la dirección de la SWAPO, e instar al Consejo de Seguridad a que organice la respuesta colectiva del mundo al desafío sudafricano y para que ponga en práctica las sanciones globales obligatorias si el plan de arreglo tal como lo han elaborado rigurosamente las Naciones Unidas, no se ejecutara.

Sr. SUCHARIPA (Austria) (interpretación del inglés): El debate anual de la cuestión de Namibia en la Asamblea General es, sin duda, de gran importancia, ya que las Naciones Unidas tienen una responsabilidad singular y muy especial a este respecto. La comunidad internacional ha confiado a la Organización la tarea de conseguir una transferencia auténtica y pacífica del poder al pueblo namibiano con el fin de establecer una Namibia libre que tras largos años de sojuzgamiento ilegal ocupe finalmente el lugar que le corresponde como Estado soberano y realmente independiente.

La posición de Austria sobre las modalidades para alcanzar un acuerdo negociado en Namibia ha sido consecuente a lo largo de los años. Desde el principio, apoyamos plenamente el plan de las Naciones Unidas para una transición pacífica y negociada de Namibia a la independencia. Consideramos que este plan es la forma más prometedora para poner fin a la ocupación ilegal por Sudáfrica del Territorio y permitir al pueblo namibiano que ejerza cabalmente su derecho inmanente a la libre determinación, la integridad territorial y la independencia así como a elegir su propio Gobierno sin injerencia ni coacción del exterior.

A juicio del Gobierno austríaco, todo arreglo político que pretenda estabilidad y permanencia tiene que basarse en la plataforma más amplia posible, que abarque a todas las partes interesadas. El Plan de las Naciones Unidas, presentado originalmente por cinco miembros del Consejo de Seguridad - y que se concretó en su resolución 435 (1978) -, cumple con estos requisitos básicos. Cinco años de negociaciones difíciles e intensas sobre la base de dicha resolución han traído como resultado una amplia esfera de acuerdo, incluyendo los detalles para aplicar el plan de transición. Quiero expresar nuestra gratitud y nuestro reconocimiento a las gestiones decididas desarrolladas por el Grupo de Contacto occidental, por los Estados de la línea del frente y otros gobiernos involucrados y por la dirección de la South West Africa People's Organization (SWAPO), así como por el Secretario General y su Representante Especial. El espíritu de cooperación y la actitud constructiva de todos ellos han permitido superar muchos puntos muertos de las negociaciones y mantener vivo su impulso.

No cabe duda de que la búsqueda de una solución pacífica a la cuestión de Namibia ha llegado a su fase más crítica. Como resultado de sus recientes empeños y negociaciones, el Secretario General pudo afirmar en su último informe al Consejo de Seguridad que en realidad nunca habíamos estado tan cerca de ponernos de acuerdo sobre las modalidades de aplicar la resolución 435 (1978). Por ello nos complace saber que todos los elementos que forman parte del plan de transición parecen haber recibido el acuerdo de todas las partes involucradas. Por lo tanto, no debe haber más demora en la decisión final de poner en práctica el Plan de las Naciones Unidas. No deben demorar ese avance elementos que a nuestro juicio no tienen relación directa con la independencia de Namibia. Austria considera que esos elementos no deben vincularse al plan de transición de las Naciones Unidas para Namibia, sino que más bien deben ser tratados directamente entre los gobiernos interesados, en un empeño general por reducir las tensiones y poner fin al conflicto en la región y su conjunto, incluyendo tal vez garantías apropiadas para la integridad territorial de los Estados en cuestión. Perder ahora más tiempo, una vez que se ha llegado a un acuerdo en todos los aspectos del Plan de las Naciones Unidas, sólo pondría una vez más en peligro la solución de la cuestión. Por ello apoyamos con todo vigor las gestiones del Secretario General para romper el estancamiento y obtener finalmente la aplicación del Plan de las Naciones Unidas para Namibia. La consecuencia de cualquier otra demora sería muy peligrosa tanto para la propia Namibia como para la región en su conjunto.

El Gobierno de Sudáfrica deberá darse cuenta de que esa forma de tratar la cuestión solamente podría conducir a una mayor desestabilización de la región, haciendo cada vez más difícil todo intento futuro de crear una atmósfera de cooperación pacífica y mutuamente ventajosa en el Africa meridional.

Inevitablemente conduciría a más violencia, más derramamiento de sangre y solamente - y con toda razón - aumentaría la impaciencia de quienes durante tanto tiempo se han visto privados de su derecho a la libre determinación y la independencia.

Pero sucede que la urgencia no sólo se requiere con respecto a la situación en el Africa meridional en su conjunto sino también en cuanto a la situación interna de Namibia, donde las condiciones económicas, agrícolas y sociales se van deteriorando gravemente. Los acontecimientos económicos internacionales han tenido una influencia adversa en las condiciones económicas y añaden otra grave faceta a la inestabilidad política que prevalece en Namibia. Esta calamitosa situación se ve complicada por la grave sequía que actualmente aflige a Namibia y requiere ayuda humanitaria internacional con carácter de urgencia. Además, el actual sistema administrativo del territorio parece ser tremendamente antieconómico, lo que constituye una carga demasiado pesada para el presupuesto nacional. Asimismo, el Gobierno actual obviamente no trata de capacitar a la gente que se precisaría urgentemente para preparar la independencia. En vista de todas esas consideraciones, ya es hora de que el pueblo de Namibia pueda asumir la responsabilidad por su propio destino. A este respecto, debe contar con la asistencia de la comunidad internacional. Las actividades del Programa para la Nación Namibiana y del Instituto de las Naciones Unidas para Namibia a nuestro juicio tienen que desempeñar un papel muy importante en el futuro desarrollo de una Namibia independiente. Ambos programas han recibido y seguirán recibiendo el apoyo del Gobierno austríaco.

Vaya nuestro especial reconocimiento al Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, el que, bajo la dirección experimentada del Embajador Paul Lusaka, promueve diestramente la causa del pueblo namibiano en la opinión pública mundial.

La cuestión de Namibia es, sin duda, como lo dije al principio, una cuestión de importancia especial para las Naciones Unidas y para su papel en la política internacional actual.

Lo que está en juego es la libertad y la independencia de un pueblo. Lo que está en juego es el derecho de toda una región del continente africano al desarrollo pacífico, la prosperidad y la estabilidad. Lo que está en juego son los valores fundamentales y los principios de las sociedades pluralistas y democráticas, valores y principios sobre los cuales se construyó nuestra Organización y que inspiraron la confianza que los Estados depositaron en ella. Y lo que está en juego, por último, pero no por ello menos importante, es también para Sudáfrica la posibilidad de llegar a una solución de sus problemas y obtener su transformación en una sociedad viable, democrática, multirracial y abierta. Por lo tanto, todas las partes interesadas deben percatarse de sus grandes responsabilidades.

Namibia es un fideicomiso especial de las Naciones Unidas y, así, de toda la comunidad internacional. Ya hace cinco años que el Plan de las Naciones Unidas espera su aplicación. Ciertamente, ha llegado el momento de terminar con esta situación insostenible.

Sr. SIKAULU (Zambia) (interpretación del inglés): Recientemente la Asamblea General consideró la cuestión de la política y prácticas del apartheid del régimen de Sudáfrica. Una vez más, el debate general sobre esta cuestión fue una clara acusación de la comunidad internacional contra el régimen sudafricano por su diabólico sistema del apartheid, que se nutre del sometimiento y la represión de la mayoría de los ciudadanos de ese país.

En sus tentativas de arraigar el apartheid y perpetuar la negación de los derechos inalienables de la mayoría negra de Sudáfrica, el régimen de Pretoria ha dictado varias leyes draconianas y urdido planes malvados, como los de los bantustanes. Por supuesto, el último de la serie es el de las denominadas propuestas constitucionales, que esta Asamblea ya ha denunciado y rechazado con justicia.

La continua ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica, que es la cuestión que examina la Asamblea General, también se relaciona directamente con la política y prácticas del apartheid. Como los actos continuos de agresión contra los Estados de la línea del frente y otros Estados africanos independientes de la región, la persistencia del dominio de Sudáfrica sobre Namibia se hace esencialmente en defensa de la abominación denominada apartheid.

La continua ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica es una afrenta a la comunidad internacional y a las Naciones Unidas en especial, que asumieron una responsabilidad directa y única sobre el Territorio ya en 1966. Sudáfrica no sólo ocupa ilegalmente a Namibia, sino que también, en otra violación más del derecho internacional, utiliza el Territorio como plataforma de lanzamiento de sus actos de agresión contra Estados africanos soberanos e independientes.

Sudáfrica da a entender que está interesada en poner fin a su ocupación ilegal de Namibia y en que el Territorio obtenga la independencia. De vez en cuando hemos escuchado argumentos de Sudáfrica supuestamente a favor de una "solución internacionalmente aceptable" y negociada de la cuestión namibiana. No obstante, en la práctica el historial está repleto de maniobras del régimen sudafricano destinadas a perpetuar su dominación sobre Namibia.

Tenemos noticias de los denominados partidos políticos de Namibia, instigados por Sudáfrica y pagados por ella. Conocemos sus activos intentos de urdir una llamada solución interna. Namibia y, de ese modo, implantar un régimen títere para convertir al Territorio en nada más que un bantustán, similar a los de la propia Sudáfrica.

Las Naciones Unidas no han escatimado esfuerzos por promover una solución negociada de la cuestión de Namibia. A este fin ha habido una serie de iniciativas concretas, a pesar del impresionante historial de mala fe de parte de Sudáfrica. Las resoluciones 385 (1976) y 435 (1978) del Consejo de Seguridad son quizás las manifestaciones más prominentes y concretas de la disposición de las Naciones Unidas para resolver el problema de Namibia de modo ordenado y pacífico. Son epítome de la voluntad de las Naciones Unidas de ayudar a Sudáfrica a retirarse honorablemente de Namibia, si en verdad ese país tiene algún honor. Sobre todo, tratan de dar al pueblo de Namibia una oportunidad de ejercer su derecho inalienable a la libre determinación, en elecciones libres y limpias bajo la supervisión y el control de las Naciones Unidas.

La celebración de elecciones libres y limpias constituye un principio democrático al que incluso el régimen de Pretoria simula adherir. No obstante, desde la adopción de la resolución 385 (1976) del Consejo de Seguridad, hace siete años, y de la resolución 435 (1978) de ese mismo órgano, hace cinco años, no ha sido posible celebrar elecciones libres y limpias en Namibia a causa de la intransigencia de Sudáfrica. Tal vez Sudáfrica habría cooperado en la aplicación de estas resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas si hubiese estado segura de que sus títeres de Namibia y no la South West Africa People's Organization (SWAPO) ganaría la elección. Porque teme una victoria de la SWAPO, Sudáfrica ha continuado con sus dilaciones y falsedades.

Ciertamente, Sudáfrica lo ha hecho todo por socavar, si no destruir, a la SWAPO en Namibia. Los miembros de la SWAPO son blanco especial de los agentes del régimen sudafricano en Namibia. Constantemente son hostigados, arrestados, torturados y encarcelados. Pero estas tácticas de Sudáfrica no han debilitado a la SWAPO. No han minado el apoyo fundamental del pueblo namibiano. No es inesperado que haya provocado una decisión más firme de las masas namibianas de unirse bajo la dirección de la SWAPO, convencida de que es el único custodio genuino de sus aspiraciones de libertad e independencia.

Por supuesto, la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad sigue siendo la cuestión de palpitante actualidad relacionada con la independencia de Namibia. La SWAPO sigue dispuesta y lista a que se inicie el proceso de aplicación. En Zambia, junto con otros colegas de la línea del frente, también seguimos dedicados a la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. La SWAPO y los Estados de la línea del frente, en conjunto, han hecho todo lo posible por facilitar la aplicación de la resolución. Algunas de las exigencias de Sudáfrica en las prolongadas negociaciones por poner en práctica la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad han sido irrazonables, por decir lo menos. Con todo, una y otra vez la SWAPO ha realizado concesiones con la esperanza de que se pueda aplicar la resolución.

Tal es nuestra actitud positiva, que culminó en la solución de las cuestiones pendientes correspondientes a la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, como se señala en el informe del Secretario General al Consejo de Seguridad, que aparece en el documento S/15943. La única cuestión pendiente es la del sistema electoral. Aún se espera la opción de Sudáfrica. Pero aun en estas circunstancias de virtual acuerdo sobre las modalidades de aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, Sudáfrica no ha dejado de recurrir a sus conocidas maniobras para mantener su dominación sobre Namibia. Sudáfrica no ha respondido a nuestra buena voluntad y decisión de procurar una solución en el Territorio.

Sudáfrica insiste ahora en vincular la independencia de Namibia a la retirada de las fuerzas cubanas de Angola. Trate de hacer depender la independencia de ese país de una cuestión improcedente, como es la retirada de las fuerzas cubanas de Angola, y describir la independencia de Namibia, que es un problema puramente de descolonización, como parte integrante de las rivalidades entre el Este y el Oeste. Desde luego, Sudáfrica comparte este criterio con uno de los miembros del Grupo de Contacto occidental sobre Namibia. Podría agregar que, en verdad, resulta irónico que un miembro clave del Grupo de Contacto se una ahora al régimen sudafricano para impedir la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, que fue aprobada a iniciativa de ese mismo Grupo.

No olvidemos que las fuerzas cubanas fueron a Angola en respuesta a una invitación del Gobierno angoleño para defender a ese país contra la agresión sudafricana. Tampoco olvidemos que, hasta ahora, Sudáfrica ocupa gran parte del territorio de Angola, invadido desde el territorio de Namibia. En definitiva, Sudáfrica sigue siendo una amenaza para la seguridad, la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Angola. ¿Con qué base jurídica o moral cuenta Sudáfrica para exigir que las fuerzas cubanas abandonen Angola?

No hay absolutamente ningún argumento razonable y justo para aceptar la vinculación entre la independencia de Namibia y la retirada de las fuerzas cubanas de Angola. Por eso los Estados de la línea del frente hemos rechazado y condenado esa supuesta vinculación. Nuestros Jefes de Estado o Gobierno reiteraron nuestra clara posición sobre esta materia en su última reunión en la cumbre celebrada en Lusaka el 12 de noviembre de 1983. Nos complace que el Consejo de Seguridad haya rechazado también ese presunto vínculo en su resolución 539 (1983), aprobada el mes pasado.

Queremos proceder a la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad sin más demora. Por lo tanto, exigimos de Sudáfrica una respuesta positiva al llamamiento formulado por el Consejo de Seguridad en su resolución 539 (1983), en el sentido de que Sudáfrica comunique urgentemente al Secretario General de las Naciones Unidas el sistema electoral que hubiera elegido para utilizar en Namibia. Instamos a la Asamblea General a que también haga un



llamamiento a Sudáfrica para que comunique el sistema electoral elegido y, de aquí en adelante, coopere plenamente con el Secretario General en sus esfuerzos por poner en práctica la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Al respecto, en nombre de mi delegación quiero felicitar al Secretario General por sus esfuerzos dedicados e incansables en pro de la causa de la libertad e independencia de Namibia.

Si Sudáfrica sigue eludiendo la realización de elecciones libres y justas en Namibia, de conformidad con la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, ¿podría alguien culpar al pueblo namibiano por intensificar su lucha armada para liberar a su país? ¿No sería lógico y justo, en estas circunstancias, que la comunidad internacional aumentara su apoyo material y de otro tipo al pueblo namibiano, por intermedio de la South West Africa People's Organization (SWAPO), su único representante legítimo?

La causa del pueblo namibiano es la de todos los países y pueblos amantes de la libertad y defensores de la justicia. Sólo nuestras posiciones y actos inequívocos en apoyo de esta causa, sin ambivalencia ni ambigüedad, transmitirán en términos claros nuestro mensaje a Sudáfrica de que la comunidad internacional está harta de su continua ocupación ilegal de Namibia.

Sr. WABUGE (Kenya) (interpretación del inglés): Hago uso de la palabra sobre el tema titulado "Cuestión de Namibia", no para acumular antecedentes de este problema, sino más bien para examinar por qué no se ha aplicado la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

En materia de antecedentes basta decir que en la historia de las Naciones Unidas, que tiene ya 38 años, existen constancias irrefutables de la ocupación ilegal y brutal de Namibia por el régimen minoritario racista de Sudáfrica. Ese país, no satisfecho con su ocupación ilegal, ha convertido a Namibia en una base militar para utilizarla como trampolín a fin de seguir llevando a cabo frecuentes ataques armados no provocados contra el Estado vecino de Angola, incluyendo la ocupación de su zona meridional, y otros Estados vecinos. Mi delegación recomienda a las Naciones Unidas, en especial al Consejo de Seguridad, que deliberen seriamente y se pronuncien categóricamente, con hechos, sobre las medidas que ahora deben tomarse para cumplir el mandato y las obligaciones que les ha confiado la comunidad internacional, sobre todo en lo que se refiere a Namibia.

Cuando hace cinco años el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 435 (1978), compartimos un sentimiento general de optimismo de que Namibia avanzaría rápidamente hacia la independencia en un clima de paz y tranquilidad. Pero, para nuestro profundo desaliento, esto no ha ocurrido porque la racista Sudáfrica, en una forma calculada, ha ido colocando obstáculo tras obstáculo. En nuestra opinión, esta manera de maniobrar políticamente no puede ser más que mala fe o una verdadera hostilidad para con los habitantes de Namibia. En ninguna circunstancia podemos tolerar la actitud de Sudáfrica en sus intentos por demorar lo ineludible y perpetuar así una situación de grave tirantez e inestabilidad en la región del Africa meridional, amenazando la paz del continente y de todo el mundo.

Quiero reiterar la opinión ponderada de mi Gobierno de que el plan del Consejo de Seguridad para la independencia de Namibia, por intermedio de la SWAPO, sigue siendo la única base de una transición pacífica hacia la independencia de Namibia. Todos nosotros, especialmente quienes somos africanos, hemos esperado con delicada impaciencia la aplicación del Plan de las Naciones Unidas para Namibia. En la mayoría de los casos, quienes están cerca del régimen minoritario racista de Sudáfrica y han optado por negociar en su nombre nos han dicho que el régimen racista sudafricano estaba dispuesto a aceptar la aplicación del Plan de las Naciones Unidas tal como figura en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. En ese entendimiento, seguimos actuando sin hacernos muchas ilusiones sobre la sinceridad de Sudáfrica frente a estas negociaciones. Nuestros temores y dudas quedaron confirmados cuando empezamos a observar diversos indicios que diferían de lo que nos había dado a entender el Grupo de Contacto de los cinco países occidentales. Sudáfrica, en vez de aceptar fielmente la aplicación plena del Plan de las Naciones Unidas, ha presentado, y se empeña en ello, una exigencia inaceptable, que no es realista, no tiene relación alguna y presupone mantener a Namibia supeditada a cuestiones que no tienen nada que ver con el derecho de los namibianos a liberarse de la ocupación y obtener la independencia bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

Es pertinente en este momento decir que el Secretario General, en su informe al Consejo de Seguridad, de fecha 29 de agosto de 1983, confirmó que todas las cuestiones pendientes relativas a la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad habían sido resueltas. Ahora nos preguntamos qué es lo que demora la independencia de Namibia. ¿No es cierto que Sudáfrica no actúa sola? Sabemos que algunos miembros occidentales del Consejo de Seguridad, y de hecho integrantes del Grupo de Contacto, han estado alentando a Sudáfrica para que desdiga los términos de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Estamos seguros de que Sudáfrica, sin el apoyo de que goza de los países occidentales, no podría resistir las demandas y presiones ejercidas por la comunidad internacional.

A pesar del informe del Secretario General que hemos mencionado, encontramos que Namibia todavía está ocupada por la Sudáfrica racista. La independencia de Namibia y el derecho a ejercer la libre determinación se vinculan con la retirada de las tropas cubanas de Angola. En opinión del Gobierno de Kenya, Namibia no tiene nada que ver con la presencia de tropas cubanas en Angola. No podemos aceptar que una cuestión que atañe a dos pueblos ponga en peligro el progreso de un tercero, que no está vinculado con la cuestión original. Hemos rechazado vehementemente la idea de la vinculación de las tropas cubanas en Angola con el logro de la independencia de Namibia. Aquellos que alientan la idea sudafricana de la vinculación deberían reconsiderar su posición y tratar de prestar un mejor servicio a la comunidad internacional, separándose de los esfuerzos del régimen racista sudafricano por continuar manteniendo a Namibia en la esclavitud. Somos conscientes del hecho de que el concepto de la vinculación ha sido diseñado en el contexto de las rivalidades entre las grandes Potencias y superpotencias sobre las esferas de influencia. Con respecto a esto, la delegación de Kenya desea manifestar que el pueblo namibiano tiene todo el derecho a decidir quiénes han de ser sus amigos en una Namibia libre. La comunidad internacional debe ayudarlo en ese sentido. Por ello, la instamos a que apoye plenamente al pueblo namibiano en su lucha legítima por la independencia, a través de la SWAPO.

La comunidad internacional se enfrenta con un serio desafío al que debe responder claramente. El Consejo de Seguridad, habiendo adoptado la resolución 539 (1983), del 28 de octubre de 1983, tiene ahora que hacer lo necesario para garantizar plenamente la aplicación de su resolución 435 (1978). El

Consejo tiene que hacer todo aquello a lo que está facultado en virtud de la Carta y contribuir unánimemente, junto con los otros miembros de la comunidad internacional, a los esfuerzos por desalojar a Sudáfrica de Namibia. También instamos a todos los que violan las sanciones existentes contra Sudáfrica a que desistan de hacerlo.

Para concluir, Kenya continuará apoyando, en todas las formas posibles, a las fuerzas de liberación de Namibia en su justa lucha contra la opresión y por el logro de la independencia nacional para el pueblo namibiano. Proseguiremos rechazando las cuestiones irrelevantes que se introducen en el tema de la independencia de Namibia y condenando la falta de cooperación de Sudáfrica con las Naciones Unidas con respecto a Namibia. Apoyaremos las acciones internacionales más foráneas, tantas las existentes como adicionales, contra Sudáfrica, incluyendo la imposición de sanciones obligatorias contra ese país en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.*

Finalmente, mi delegación desea expresar su agradecimiento por los informes del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia y del Secretario General, y manifestar que Kenya apoyará plenamente los proyectos de resolución que ellos contienen.

Sr. TRAORE (Malí) (interpretación del francés): En su informe presentado al Consejo de Seguridad en cumplimiento de la resolución 532 (1983), el Secretario General de las Naciones Unidas, consciente de la necesidad de acelerar el proceso de la independencia

"... de una Namibia pacífica, próspera ... y unida," (S/15943, párr. 29) formuló

"... un llamamiento a todos los interesados para que no permitan que otras cuestiones los desvíen de ese objetivo." (Ibid.)

Después de más de tres decenios de esperas y pruebas sangrientas, el pueblo de Namibia todavía no ha podido cumplir su destino político porque, precisamente, ese objetivo ha sido constantemente desviado de su carácter real de lucha contra la dominación colonial y el racismo para servir de motivo a designios que le son totalmente ajenos.

* El Sr. Sahnoun (Argelia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Ya habíamos reconocido en 1978 que la independencia de Namibia estaba al alcance de la mano. No se trataba ya, después de largas y delicadas negociaciones, más que de velar por la aplicación correcta de la resolución 435 (1978), aprobada por unanimidad por el Consejo de Seguridad y aceptada, sin reserva alguna, por la SWAPO y el régimen de Pretoria.

La SWAPO, a pesar de sus graves responsabilidades con respecto a su pueblo y a la desconfianza que tenía derecho a experimentar en relación con Sudáfrica, sin embargo cumplió sus compromisos de silenciar las armas para recurrir rápidamente a las vías democráticas de solución pacífica de la cuestión de Namibia.

Por el contrario, el régimen ilegal y racista de Pretoria, que ya había sido puesto en evidencia ante la atención internacional por sus constantes retrocesos cada vez que surgía en el horizonte la posibilidad de una solución para la crisis namibiana, una vez más desempeñó el papel de perjurio que nadie le había confiado.

Nuevos obstáculos bloquearon así el proceso de la independencia de Namibia. Uno de esos obstáculos consistió en establecer una vinculación entre esa independencia y la presencia en Angola de tropas cubanas. Ese argumento es de la misma naturaleza y lógica que otros del mismo género formulados de mala fe.

¿Podemos olvidar que, apenas triunfante de una implacable guerra de descolonización que duró muchos años, Angola fue traidoramente atacada por la soldadesca sudafricana? ¿Podemos olvidar igualmente que ante esta violación flagrante de la Carta y a pesar de sus llamamientos apremiantes, Angola no recibió la ayuda que había solicitado a las Naciones Unidas para preservar su independencia y garantizar su seguridad y su soberanía?

La situación en que se encontró brutalmente Angola era pues muy clara: aceptar el haber sacrificado tantas vidas y energías para conquistar la independencia y caer de nuevo bajo la servidumbre del sistema colonial y racista más odioso, u obtener el apoyo de países amigos para mantener su independencia.

Cabe recordar una vez más que las tropas cubanas ya estaban en Angola cuando se aprobó la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad y que ninguna de sus disposiciones hace alusión alguna a Angola. Por lo demás, sería sorprendente que fuera de otro modo puesto que se trata, como se trató siempre, de ayudar al Territorio internacional de Namibia a alcanzar su independencia y no de abrir juicio sobre acuerdos libremente concertados entre Estados.

Angola, Estado soberano, al igual que todos los Estados de la comunidad internacional ejerce el derecho que incumbe a esa soberanía llevando a cabo actos internacionales de los que no debe dar cuenta más que a su propio pueblo.

El mantenimiento del orden, la salvaguardia de la seguridad de los ciudadanos y la defensa de la integridad territorial son, sin duda alguna, las tareas prioritarias a que debe dedicarse todo Estado que se precie de tal.

El vínculo artificialmente creado entre la independencia de Namibia y la presencia de tropas cubanas en Angola entrafía, pues, cuestiones totalmente ajenas entre sí. Lo cierto es que a pesar de las numerosas promesas y de la aprobación de tantas resoluciones sobre Namibia, este Territorio sigue bajo la colonización sudafricana. También es verdad que las tropas sudafricanas ocupan el territorio angolés a pesar de las resoluciones pertinentes, de la Carta y de las normas del derecho internacional sobre la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales.

Además de esta ocupación militar de Angola sin declaración de guerra, el régimen racista se erige en el campeón de la instauración de una zona de seguridad en el Africa meridional, haciendo de ella otra condición previa para la independencia de Namibia.

La historia de las relaciones internacionales nos enseña que las condiciones previas a las negociaciones sustraen a éstas todo significado porque son una forma apenas disimulada de la política de diktat. El establecimiento de una verdadera zona de seguridad en cualquier región del mundo emana de la voluntad común de las partes de trascender las situaciones coyunturales de tirantez para buscar un futuro sereno de comprensión, de cooperación y de paz. Ello sólo es previsible y posible entre Estados que tienen el mismo respeto por su soberanía y por la dignidad humana. Sólo es posible en medio de un clima de confianza y de tolerancia recíprocas, pero no puede ser la premisa para actos de agresión.

El análisis de la situación que prevalece en el Africa meridional demuestra claramente que sólo Sudáfrica ha creado los desórdenes y las tensiones. El Consejo de Seguridad ha consagrado numerosas sesiones al examen de los ataques militares sudafricanos en contra de Angola, Mozambique, Lesotho, Botswana y Zimbabwe, de modo que no puede ponerse en tela de juicio la amenaza que supone Sudáfrica en el Africa meridional, contribuyendo también a deteriorar más aún las relaciones internacionales.

En efecto, Sudáfrica provoca y mantiene la inseguridad en el Africa meridional. Así lo entendió el propio Consejo de Seguridad cuando, al no dejarse desviar de la auténtica naturaleza de la cuestión de Namibia, aprobó la resolución 539 (1983) tras los debates sobre ese Territorio, respecto del cual se declaró

"Gravemente preocupado también por la tirantez y la inestabilidad imperantes en el Africa meridional y por la creciente amenaza a la seguridad de la región y sus consecuencias más amplias para la paz y la seguridad internacionales como resultado de la continua utilización de Namibia como plataforma para lanzar ataques contra Estados africanos de la región y para desestabilizarlos."

La presencia de tropas extranjeras en Angola es, reiteramos, una cuestión ajena a la independencia de Namibia, como lo es la creación previa de una zona de seguridad y aún la solución a no se sabe qué conflicto ideológico en la región. Los conflictos ideológicos y las peligrosas tensiones internacionales actuales se alimentan de causas mucho más graves y mucho más profundas que el ejercicio del derecho del pueblo namibiano a la libre determinación e independencia. Los países no alineados han expresado claramente que se niegan a verse envueltos en vanas

querellas y que el saneamiento de las relaciones internacionales se basa en el acatamiento de todas las disposiciones de la Carta y en el respeto estricto de los derechos fundamentales del hombre: el derecho a la libertad, el derecho a la dignidad y el derecho a una vida plena.

El régimen de Pretoria dice tener una cierta ideología. La ideología de Sudáfrica y su visión del mundo nos son bien conocidas: el odio racial, el instinto primitivo de dominación y la creencia en el empleo de la fuerza en las relaciones internacionales.

Las lucubraciones ideológicas de Sudáfrica, esgrimidas para demorar la independencia de Namibia, son en realidad las manifestaciones de la política de apartheid de ese país.

En efecto, Sudáfrica, al igual que Namibia están administradas ilegalmente. No debieran abrigar ilusiones quienes creen que el sistema del apartheid pueda humanizarse después que Sudáfrica, con las manos teñidas por la sangre de millares de opositores al apartheid, apartó el 2 de noviembre de 1983 a la mayoría negra del país de la vida civil y política mediante la proclamación de las llamadas propuestas constitucionales que, de hecho, no son más que la aplicación más sistemática y despiadada de la política de bantustanización. La ilusión de aquellos que creen en la buena fe de Sudáfrica en las negociaciones en pro de la independencia de Namibia debiera desvanecerse antes de que en un futuro el régimen de Pretoria no vincule ya la independencia de Namibia con la presencia de tropas cubanas en Angola sino con la de fuerzas extraterrestres desembarcadas en Mozambique, en Angola, en Botswana, en Zimbabwe, en Lesotho o en Zambia.

En la declaración hecha el 13 de octubre en esta misma tribuna, en relación con el tema de Namibia, el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de mi país, Malí, afirmó que la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad era insuficiente. Volvamos a las filas de los hombres de paz y redoblemos nuestro empeño por ayudar a la SWAPO, único representante legítimo del pueblo namibiano, a liberar a su patria.

Sudáfrica, al mantenerse ilegalmente en Namibia, atenta contra la paz y viola la Carta de las Naciones Unidas, cuyo Capítulo VII prevé precisamente un conjunto de medidas que deberían tomarse para hacer frente a los quebrantamientos de la paz. Debemos, pues, consagrarnos resueltamente a este ejercicio pues mañana, cuando esté segura de su poderío nuclear, Sudáfrica llevará más allá de sus Estados vecinos la guerra expansionista que no trata de ocultar.

El Consejo de Seguridad acaba de reafirmar la responsabilidad jurídica de las Naciones Unidas respecto de Namibia y la responsabilidad primordial que incumbe al Consejo de Seguridad de velar por la aplicación de sus resoluciones, en especial las resoluciones 385 (1976) y 435 (1978). No resta entonces más que concluir el proceso de independencia de Namibia organizando elecciones libres bajo supervisión internacional. Las Naciones Unidas tienen que hacer respetar sus compromisos y sus decisiones para que por fin Namibia, cuyos hijos se han unido para defender su dignidad, se encuentre libre de los efectos nefastos del colonialismo y el racismo.

Sra. CORONEL de RODRIGUEZ (Venezuela): Una vez más la cuestión de Namibia se presenta ante la Asamblea General, y una vez más mi delegación estima que ahora más que nunca es urgente encontrar una solución al problema de Namibia. Urgente porque lesiona gravemente la imagen de las Naciones Unidas y la enfrenta a uno de los retos más grandes de su historia. Urgente porque no sólo desafía abiertamente la paz y la seguridad internacionales, sino también porque, ante la voluntad colectiva de toda la comunidad internacional, de manera prepotente y agresiva el régimen racista de Sudáfrica ignora las decisiones del máximo foro mundial. Urgente porque ofende los más sagrados principios que sustentan el actual sistema de relaciones pacíficas y de libre convivencia entre todos los pueblos y naciones.

Muchos han sido los esfuerzos realizados por la Naciones Unidas para que Namibia sea una nación libre y soberana y en este punto queremos rendir homenaje al Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar, quien incansablemente ha puesto todo su empeño en buscar una solución que permita al pueblo de Namibia el ejercicio de sus derechos a la libre determinación y a la independencia. Lamentablemente, pocos han sido los resultados y el problema sigue latente y cada día la situación en el Africa meridional continúa deteriorándose.

Al lado de las gestiones y del esfuerzo de las Naciones Unidas y de su Secretario General, una lucha como la de Namibia, que requiere determinación, coraje, sacrificio y paciencia, ha contado con la tenacidad del Embajador Paul Lusaka, de Zambia, quien como Presidente del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia ha desarrollado una infatigable labor, sin detenerse ante los obstáculos y la adversidad. Sea propicio este momento para rendir un cálido homenaje al Embajador Lusaka y ofrecerle el apoyo más decidido por parte de Venezuela.

Las Naciones Unidas tienen una responsabilidad insoslayable en la solución de la cuestión de Namibia, y la comunidad internacional un compromiso irrenunciable hasta tanto el pueblo de Namibia alcance la independencia, ya que la causa de Namibia es la causa de toda la humanidad. Es una lucha justa en pro de la libertad, la justicia, la paz, y que se fundamenta en principios universales basados en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

El presente año, a punto de concluir, ha sido escenario de nuevos y serios esfuerzos; importantes foros han tenido lugar bajo los auspicios de las Naciones Unidas, foros en los cuales la comunidad internacional ha examinado de manera exhaustiva la cuestión de Namibia y en donde cada nación y cada pueblo se ha sumado al ideal común de apoyar al pueblo namibiano en su lucha por lograr su independencia.

En abril de 1983 se efectuó en París la Conferencia Internacional en Apoyo a la Lucha del Pueblo Namibiano por la Independencia, Conferencia en la cual se adoptó la Declaración de París y cuyo texto refleja el sentimiento de condena y rechazo de la comunidad internacional contra la persistente agresión y la desestabilización militar, política y económica perpetradas por el régimen racista de Sudáfrica contra Namibia y contra los Estados independientes de la región.

Asimismo, en la Declaración de París se condena al régimen de Sudáfrica por su represión inmisericorde, su política y práctica de apartheid y las demás violaciones groseras de los derechos humanos del pueblo namibiano y exige que se ponga fin inmediatamente a dichas políticas. Por otra parte, la Conferencia rindió homenaje y expresó su solidaridad con la lucha histórica y valiente del pueblo de Namibia bajo la dirección de la SWAPO, su único y auténtico representante, para liberarse del yugo colonial y la explotación extranjera a fin de obtener lo que es suyo por derecho propio, la dignidad humana y la libertad en una Namibia independiente.

Tal como lo reflejó la Declaración de París, el pueblo de Namibia no está solo en la lucha por su noble causa, sino que puede contar con el apoyo de todos los pueblos y gobiernos que están verdaderamente comprometidos con la justicia en un mundo de paz. El pueblo y el Gobierno de Venezuela es uno de ellos y hoy reitera, al igual que lo hicimos en la Conferencia de París, su más firme y decidido compromiso en favor de la independencia de Namibia y al lado del pueblo namibiano y de la SWAPO en su lucha por conquistar la soberanía y la autodeterminación. Mientras la solidaridad de la comunidad internacional y el apoyo de los pueblos libres se mantenga, creemos que esa es la mejor garantía de que está cercano el día de recibir una Namibia independiente en esta Organización.

El 23 de mayo de este año, el Consejo de Seguridad dedicó un período de sesiones para considerar la cuestión de Namibia, a solicitud de la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, celebrada en Nueva Delhi del 7 al 12 de marzo de 1983, a fin de que examinara las nuevas medidas relativas a la aplicación del Plan para la independencia de Namibia, de acuerdo con la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. En esa oportunidad, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 532 (1983), en donde una vez más se condena la ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica, en manifiesto desafío a las resoluciones de la Asamblea General y a las decisiones del Consejo de Seguridad y se exhortó al régimen sudafricano a que asumiera su firme compromiso y se declarara dispuesto a acatar la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad para la independencia de Namibia.

En la última reunión del Consejo de Seguridad sobre la cuestión de Namibia, celebrada el pasado mes de octubre, se adoptó la resolución 539 (1983) en la cual se recoge el lenguaje de las resoluciones anteriores y se condena una vez más al régimen sudafricano por su continua ocupación ilegal de Namibia y por obstaculizar la aplicación de la resolución 435 (1978), única base para encontrar una solución pacífica al problema namibiano. No podemos ocultar nuestra preocupación por lo que parece reflejar una manifiesta incapacidad del Consejo de Seguridad para decidir acciones más firmes y forzar a Sudáfrica a cumplir con las resoluciones del Consejo. Pero hay un hecho aún más grave y desde todo punto de vista insólito. Nos referimos a la carta dirigida al Secretario General por el representante de Sudáfrica ante las Naciones Unidas, de fecha 31 de octubre de 1983 (documento S/16106), en donde se recoge el texto de la declaración del Sr. R.F. Botha, Ministro de Relaciones Exteriores e Información del régimen de Pretoria, expresando entre otras cosas, lo siguiente:

"Sudáfrica está resuelta a actuar contra los terroristas [refiriéndose a los sacrificados y nobles combatientes de la SWAPO] ... aun si esto nos pone en conflicto con el mundo entero."

Más adelante agrega:

"No tenemos la intención de sucumbir ante la amenaza del Consejo de Seguridad."

El texto insolente de la carta a la que hemos hecho referencia no sólo representa un serio desafío a esta Organización, nacida para mantener la paz, sino que representa un grosero desacato y una burla a toda la comunidad internacional, reflejo de los innobles propósitos del régimen racista y segregacionista de Pretoria. Venezuela rechaza de la forma más categórica ese lenguaje y lo considera inadmisibles, ya que no contribuye en absoluto a facilitar el proceso de independencia de Namibia.

En todas y en cada una de las reuniones que se celebran sobre la cuestión de Namibia, difícilmente se escuchan voces disidentes frente al unánime deseo expresado por la comunidad mundial de otorgar la independencia al pueblo de Namibia. Casi dos décadas han transcurrido desde que las Naciones Unidas tomaron en sus manos el problema de Namibia sin que hasta ahora se vislumbre una solución, sufriendo el pueblo namibiano la degradación más inhumana y la represión más salvaje que haya conocido la historia de la colonización.

En los últimos años, la comunidad internacional ha observado con desesperación que el proceso independentista de Namibia ha pasado por ciclos de esperanza y frustración. Sin embargo, a cada período de optimismo en donde pareciera acercarse el momento de ver una Namibia independiente, se contraponen la terca voluntad de Sudáfrica de obstaculizar la autodeterminación del pueblo namibiano e imponer deliberadamente su presencia aberrante e ilegal. Siempre se ha interpuesto un obstáculo tras otro para impedir la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad y llevar a la práctica el Plan de independencia de las Naciones Unidas. Primero se esgrimió el argumento de los principios constitucionales y la composición del Grupo de Asistencia de la Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT). Esos obstáculos fueron removidos y en la reciente visita del Secretario General a Pretoria todo parecía estar resuelto, pero de nuevo la barbarie del régimen de Pretoria se enfrenta a la razón.

Ultimamente se ha intentado vincular la independencia de Namibia con elementos extraños y los mismos se han tomado como una condicionante, colocando el problema namibiano en el contexto de la confrontación este-oeste y otorgándole connotaciones ideológicas, pretendiendo con ello disminuir y ocultar sus dimensiones coloniales. Nos referimos a la tesis del linkage entre la presencia de tropas cubanas en Angola y la independencia de Namibia. Al respecto creemos, como lo indicaron la

Declaración de París y la Declaración de Caracas, resultado de la Conferencia regional latinoamericana sobre acciones contra el apartheid, celebrada en Venezuela el pasado mes de septiembre, que el tema de las tropas cubanas en Angola es de preocupación exclusiva de esos Estados soberanos y de ninguna manera debiera esgrimirse como un impedimento que obstaculice los esfuerzos en favor de la independencia de Namibia.

Sea válida esta ocasión para recordar parte del mensaje del Presidente de la República de Venezuela, Dr. Luis Herrera Campins, con motivo de la reunión del Consejo de Seguridad de mayo del presente año, mediante el cual expresó:

"En ocasión de esta sesión solemne del Consejo de Seguridad en que se rinde homenaje al heroico pueblo namibiano en la lucha por su libertad, el Gobierno de Venezuela reitera su apoyo al derecho inalienable de Namibia a la libre determinación y a la independencia nacional en una Namibia unida, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, y a la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y cooperación entre los Estados." (S/PV.2457, pág. 9-10)

Frente a una causa de tanta justicia como la independencia de Namibia y conocida la tradición libertaria y de justicia del pueblo venezolano, sea oportuno este momento para traer a esta Asamblea General uno de los pensamientos del libertador Simón Bolívar, en el año bicentenario de su natalicio, en donde expresó lo siguiente:

"Si hay alguna violencia justa, es aquella que se emplea en hacer a los hombres buenos y, por consiguiente, felices; y no hay libertad legítima sino cuando ésta se dirige a honrar la humanidad y a perfeccionarle su suerte. El que no está con la libertad puede contar con las cadenas del infortunio y con la desaprobación universal."

Sr. WASIUDDIN (Bangladesh) (interpretación del inglés): Bangladesh cree que la independencia de Namibia puede y debe conseguirse de conformidad con los principios contenidos en las resoluciones 385 (1976) y 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Estamos convencidos de que las resoluciones del Consejo de Seguridad constituyen la única base viable para una transición pacífica del Territorio del yuqo colonial a la independencia. La cronología de la historia namibiana nos habla de promesas incumplidas, fechas no mantenidas, crónicas de explotación colonial, racismo y discriminación racial basadas en la odiosa política de apartheid. Aun cuando se ha desbrozado el terreno para una solución feliz del problema, todavía queda por ver alhorar la independencia namibiana y, por ello, este tema continúa figurando en el programa de este agosto órgano.

Nos satisface el informe tan claro del Secretario General, contenido en los documentos A/38/183 y Add.1 y 2, y A/38/525. Tenemos a la vista el informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, del que Bangladesh es miembro, que figura en el documento A/38/24. También disponemos del informe del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, que figura en los documentos A/38/23 (Part V) y A/AC.109/743, 744 y 748. Felicitamos a los autores de estos informes por su labor tan valiosa, que es útil para comprender el meollo del problema que contemplamos.

Mi delegación desea felicitar asimismo al Embajador Paul J.F. Lusaka, Presidente del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia y al Embajador B.C. Mishra, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Namibia. Apreciamos altamente el digno papel que desempeñan en pro de la causa namibiana.

Bangladesh no puede aceptar solución alguna fuera del marco de las Naciones Unidas. Nuestra posición sobre la cuestión de Namibia es firme e inequívoca. Se basa en nuestro perdurable compromiso de apoyar a los pueblos oprimidos de todo el mundo que luchan contra el imperialismo, el colonialismo y el racismo. Queremos reiterar que las resoluciones de las Naciones Unidas, especialmente las del Consejo de Seguridad, tienen que ser aplicadas en su totalidad, sin modificación alguna. Rechazamos todo intento de vincular la independencia de Namibia a cuestiones extrañas. Este es un derecho tan fundamental que no puede vincularse a ninguna otra cuestión.

La política del Gobierno de Pretoria plantea un grave desafío a la paz y a la seguridad internacionales. Su repercusión no puede limitarse a Namibia solamente, puesto que desestabiliza a todo el continente. Es una afrenta para la comunidad internacional que el pueblo de Namibia continúe sufriendo bajo la dominación, la discriminación racial y la represión. El informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia habla de leyes discriminatorias y prácticas que reqlamentan la salud, la educación, la vivienda, el empleo y otras cuestiones de la vida cotidiana del pueblo namibiano.

El régimen racista de Pretoria, lejos de acatar la opinión internacional, ha desacatado abiertamente las resoluciones de las Naciones Unidas y ha tomado medidas para destruir progresivamente la integridad territorial de Namibia; ha ocupado Walvis Bay, parte integrante de Namibia. La extensión lógica de esta política ha sido la fragmentación sistemática del Territorio mediante la imposición de lineamientos étnicos y raciales de los cuales el sistema de bantustanización es un ejemplo. El régimen racista ha desplegado en masa sus fuerzas armadas para ejercer funciones de policía en el Territorio y gobernar al pueblo mediante el terror y la represión. Estas tropas no sólo intentan sofocar la lucha por la liberación, sino que han extendido sus actos de agresión a los países vecinos, desestabilizando con ello la paz en la región.

Felicitamos a los Estados vecinos por su loable moderación, paciencia y cordura política. Al mismo tiempo, queremos estrechar nuestras manos con las de los Estados de la línea del frente - Angola, Botswana, Mozambique, Nigeria, Tanzania, Zimbabwe y Zambia - por su valor y fortaleza, y el apoyo tan valioso que prestan a la causa de Namibia frente a la intransigencia y agresión no provocada. Saludamos a los líderes de la South West Africa People's Organization (SWAPO), el único, auténtico y legítimo representante del pueblo namibiano, por su disposición a firmar un acuerdo de cesación del fuego y por haber aceptado que se fije una fecha para la llegada del Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT) que pondrá en marcha el proceso electoral bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

Bangladesh valora debidamente la confianza y la fe que se han puesto en ella para ayudar y facilitar la labor del Representante Especial del Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición. Dentro de nuestros modestos medios, hemos ofrecido facilidades de capacitación en Bangladesh a estudiantes de

Namibia, a pesar de nuestras dificultades financieras; hemos participado en esfuerzos internacionales para prestar ayuda a las víctimas de la política de apartheid de Sudáfrica, contribuyendo al Fondo de las Naciones Unidas para Namibia, al Fondo de Solidaridad de los Países No Alineados para Namibia y al Fondo de apoyo a Namibia.

Banqladesh, desde su independencia, nunca estableció relaciones políticas, diplomáticas, culturales, económicas o de otro tipo con el régimen minoritario racista de Sudáfrica. En vista de las políticas de discriminación racial y de apartheid que sigue el régimen sudafricano, Banqladesh ha aplicado sanciones comerciales globales contra Sudáfrica.

No podemos permanecer siendo espectadores silenciosos ante el dolor interminable y el trauma sufrido por el pueblo namibiano. Otro año ha transcurrido y nos encontramos con que no estamos cerca de una solución para la cuestión de Namibia. Apreciamos sobremanera los esfuerzos de nuestro Secretario General, quien visitó la región y casi había conseguido resolver todas las cuestiones controvertidas, y lo que podía haber sido un viaje triunfal, que abriera el camino a la independencia de Namibia, se vio bloqueado una vez más, con gran pesar nuestro, por el régimen racista de Sudáfrica al rechazar la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, insistiendo en la retirada de las tropas cubanas de Angola como requisito previo para su aceptación. Esta demanda ridícula, injustificada y malintencionada, ha sido rechazada por toda la comunidad internacional, incluyendo a la mayoría de los países que integran el Grupo de Contacto. Banqladesh considera que este gesto arrogante no puede tolerarse. No podemos seguir siendo espectadores silenciosos de los dolores interminables y el trauma que sufre el pueblo namibiano. Tenemos que actuar, y hacerlo rápida y decididamente, para hacer frente a esta situación. Banqladesh reafirma, por lo tanto, su solidaridad firme y total, con el heroico pueblo de Namibia en su justa y legítima lucha en pro de su independencia y soberanía, bajo la dirección de la SWAPO, su único y auténtico representante, y respaldará toda medida que se tome para que la independencia de Namibia sea una realidad.

Sr. dos SANTOS (Mozambique) (interpretación del inglés): Las Naciones Unidas llevan ya 36 años de debutar casi estériles sobre la cuestión de la independencia de Namibia. Es un largo proceso histórico de descolonización y, añadiré, uno de los más largos.

La participación de Sudáfrica en Namibia comenzó en 1920 cuando al amparo del sistema de mandatos de la Sociedad de las Naciones fue nombrada Administradora de lo que hasta entonces era parte del imperio alemán en Africa. Cuando las Naciones Unidas reemplazaron a la Sociedad de las Naciones se modificó el sistema de mandatos y se convirtió en el de administración fiduciaria. Sin embargo, Sudáfrica se negó a aceptar un acuerdo de administración fiduciaria alegando que su mandato había expirado con la extinción de la Sociedad de las Naciones y la soberanía de Sudáfrica sobre el Territorio era ilimitada. Así empezó un enfrentamiento largo, jurídico y político, por una parte, entre el pueblo de Namibia con el apoyo de la comunidad internacional en general y de las Naciones Unidas en particular, y la Sudáfrica racista, por otra. Durante más de dos decenios Sudáfrica trató a Namibia virtualmente como si fuera su provincia. Fue dirigida desde Pretoria y los habitantes blancos del Territorio eligieron a seis miembros del Parlamento - todos ellos pertenecientes al Partido Nacional entonces gobernante - para que los representaran en el llamado Parlamento sudafricano.

La responsabilidad de las Naciones Unidas con Namibia fue traspasada primero al Comité de descolonización y luego al Consejo de las Naciones Unidas para Namibia.

Hasta 1958 el dictador Batista todavía estaba en el poder en Cuba y la lucha de liberación nacional en Angola empezó en 1961. ¿Cuáles eran las razones para esa continua colonización de Namibia hasta ese momento? La única razón que se aducía entonces era, simplemente, que Sudáfrica tenía soberanía ilimitada sobre Namibia.

En 1966, la ocupación de Sudáfrica en Namibia fue declarada ilegal, pero esta se negó a cooperar con las Naciones Unidas. En 1973 se nombró un Comisionado de las Naciones Unidas para Namibia y Sudáfrica continuó negando su cooperación. Todavía Angola no era independiente; estaba luchando por su independencia.

En el decenio de 1960 la mayoría de los países africanos alcanzaron su independencia. Angola, Guinea-Bissau, Mozambique y Zimbabwe estaban enzarzados en una amarga lucha para liberar a su pueblo del yugo colonial.

Sudáfrica siempre consideró el logro y la consolidación de la independencia de los países africanos como una amenaza a su política de apartheid y a sí misma.

En el decenio de 1960 participó activamente en los trágicos acontecimientos ocurridos en el Congo, hoy el Zaire. Como firme partidario de la Federación de Rhodesia y Nyasalandia Sudáfrica se opuso firmemente al logro de la independencia de Zambia y de Malawi. Cuando la lucha de liberación se inició a mediados del decenio de 1960 en Mozambique y en Rhodesia del Sur, hoy Zimbabwe, Sudáfrica envió tropas a esos países para luchar con los portugueses y los colonos blancos. Cuando en 1974 los colonialistas fueron derrotados en Mozambique las autoridades sudafricanas instigaron a los colonos blancos a que trataran de impedir que el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) ocupara el poder, y cuando sus agentes no consiguieron hacer lo mismo en Angola en 1975, enviaron a sus fuerzas armadas y a mercenarios europeos a que invadieran ese país.*

Sudáfrica podría haber seguido ignorando las resoluciones de las Naciones Unidas y consolidando su dominio sobre Namibia si no se hubiera producido el colapso del imperio portugués en 1974 y el proceso de descolonización en todo el mundo, en general, y en Africa, en particular. Esto transformó todo el equilibrio político de la región. La independencia de Zimbabwe en 1980 fue el toque final en este proceso. Las fuerzas del nacionalismo, contenidas durante cierto tiempo en el río Zambeze avanzaron hacia el sur hasta el río Limpopo. Todo esto, unido a la lucha que libraba la South West African People's Organization (SWAPO), hizo que Sudáfrica se diera cuenta de que no podría seguir desconociendo a las Naciones Unidas y que tendría que hacer algo.

Se concibió, pues, un plan multiforme que se puso en práctica con ayuda de algunos países occidentales. Su ámbito abarcaba el Territorio de Sudáfrica y los países vecinos así como Namibia y la comunidad internacional.

El plan requería la creación de una fuerza política títere en Namibia, la Democratic Turnhalle Alliance (DTA), para contrarrestar y derrotar - o, por lo menos, para debilitar y neutralizar - a la SWAPO no sólo como fuerza política sino para socavar su poderío militar. Se previó que con el tiempo y con el apoyo de Sudáfrica esa alianza podría efectuar algunos cambios políticos, sociales y raciales suficientes para permitir ganar el electorado.

* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Con este fin, se crearon las llamadas Asamblea Nacional, Consejo de Ministros y fuerzas territoriales. La Fuerza Territorial del Africa Sudoccidental se creó en 1980. Posteriormente, el llamado Consejo de Ministros amplió el servicio militar obligatorio, que hasta entonces se aplicaba sólo a los blancos, a todas las razas que vivían al sur de los territorios de la frontera septentrional. La conscripción fue una importante maniobra militar que tendía a impedir que la SWAPO se tomara el poder en Namibia; tenía por objeto "namibizar" el conflicto convirtiendo una guerra colonial en una guerra civil.

Al mismo tiempo, Sudáfrica procuraba aparecer como propensa a aceptar una solución al problema de la independencia namibiana. El régimen de Pretoria estaba dispuesto a elaborar un plan en virtud del cual pareciera cooperar con la comunidad internacional en tanto que al mismo tiempo entorpecía las negociaciones en todo lo que le fuera necesario para transformar la Democratic Turnhalle Alliance en una considerable fuerza electoral para oponerse a la SWAPO. Así fue que Pretoria mantuvo conversaciones y habló incesantemente, pero al mismo tiempo quedó demostrado ampliamente que no estaba dispuesta a convertir sus incesantes palabras y sus incontables negociaciones en acciones y en hechos. Es a la luz de estas maniobras - la imparcialidad de las Naciones Unidas, la situación de este o de aquel partido, y así sucesivamente - que deben observarse las tácticas dilatorias de Sudáfrica.

Ya en el año 1980 todas las cuestiones sustantivas sobre la cuestión de la independencia namibiana habían sido resueltas; pero no podía lograrse un acuerdo porque la Sudáfrica racista, apoyada por el llamado Grupo de Contacto, no estaba dispuesta a ello. Este apoyo impidió a la comunidad internacional superar tales pequeñeces y afectó así al futuro de la nación namibiana al prolongar la guerra y la consiguiente severa agonía y sufrimiento del pueblo namibiano. Esto no importaba a los racistas sudafricanos ni al llamado Grupo de Contacto; lo que les importaba era ganar tiempo para que la Democratic Turnhalle Alliance contrarrestara a la SWAPO o se transformara en una fuerza formidable que podría ganar el amplio apoyo del electorado y así declarar unilateralmente la independencia si fallaban todas los demás arbitrios.

Si el abrumador apoyo popular a la SWAPO no fuera tan evidente a los sudafricanos y a los que los apoyaban desde el exterior, eso dejó de ser cierto desde 1980 en adelante con la victoria de la ZANU en Zimbabwe. El régimen de Pretoria es plenamente consciente de que el apoyo a la SWAPO en Namibia es indiscutible.

Durante un tiempo, creyó que el apoyo a la South West Africa People's Organization (SWAPO) provenía principalmente - si no únicamente - del pueblo de lengua Ovambo. Pero los sudafricanos están descubriendo, consternados, que la SWAPO ha forjado vínculos muy estrechos con todo el pueblo namibiano, y que es ampliamente aceptada por el mismo, incluyendo los grupos étnicos Namas y Damaras. Aun los Hereros, a quienes los racistas sudafricanos consideran enemigos naturales del pueblo Ovambo, no demuestran particular hostilidad a la SWAPO.

Una y otra vez, el régimen de Pretoria ha demostrado ampliamente, en palabras y con hechos, que no habrá autodeterminación e independencia para Namibia si no se le garantiza que no triunfará la SWAPO. Los racistas sudafricanos están dispuestos a entregar el poder a un partido que forme un gobierno "responsable" y bien dispuesto hacia Sudáfrica, un gobierno amistoso, un gobierno que no establezca relaciones diplomáticas con los países socialistas.

En su discurso final de la campaña electoral de 1981, P.W. Bhota, según se ha citado, dijo lo siguiente durante un acto del National Party:

"En tanto exista un Gobierno del National Party, no entregaremos Africa Sudoccidental a la SWAPO."

La afirmación tiene ecos de aquel "no en mil años" de Smith, que luego fue cambiado a un "no mientras yo viva".

Cuando Sudáfrica aceptó la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pensó que la Democratic Turnhalle Alliance (DTA) que había creado y respaldado con considerables recursos y habilidad, obtendría éxitos importantes y podría vencer o neutralizar a la SWAPO, asegurando un gobierno amigo de Sudáfrica en Windhoek. Pero la DTA no estuvo a la altura de las expectativas sudafricanas. De hecho, la DTA ya no existe. La llamada Asamblea Nacional fue disuelta y Sudáfrica reimplantó su gobierno directo. El denominado Consejo de Estado, sucesor de la DTA y creado para redactar una constitución namibiana y establecer un sistema de gobierno, nació muerto. Aun la mayoría de los títeres sudafricanos se opusieron a esa idea.

Ante el derrumbe del llamado Consejo de Estado, ya se habla de una denominada conferencia de todos los partidos. No caben dudas de que Sudáfrica quiere retener a Namibia en el futuro previsible.

Hoy más que nunca hay pocas posibilidades de que la SWAPO sea derrotada en una elección. Aplastaría a cualquier rival en una votación supervisada internacionalmente. Su margen de victoria sería aún más amplio que el del ZANU; algunos observadores lo estiman en un 80% de los votos.

Occidente tiene importantes intereses económicos y financieros en Namibia y Sudáfrica. Solamente en esta última, ha invertido 20 mil millones de dólares. En la región existe una gran variedad de minerales estratégicos y piedras preciosas. El Reino Unido y la República Federal de Alemania son los principales adquirentes del uranio namibiano; el Reino Unido obtiene en Namibia el 50% de su uranio. Los países que integran el llamado Grupo de Contacto están muy comprometidos en la explotación de los recursos naturales de Namibia. Tres de ellos dependen parcialmente del uranio namibiano para su abastecimiento energético. Debe recordarse que estas actividades son ilegales de acuerdo con el derecho internacional, porque en 1966 las Naciones Unidas pusieron fin al mandato de Sudáfrica en Namibia. Pero puede entenderse por qué Occidente busca asegurarse un acceso sin trabas a estos recursos minerales, garantizando la permanencia de un gobierno minoritario en Sudáfrica, fortaleciendo su maquinaria bélica y estableciendo un régimen títere en Namibia.

Los cinco parecen buscar una solución que disipe sus temores de que la SWAPO tome el poder. Han elaborado un plan que contiene garantías para arraigar sus privilegios y su dominio económico en Namibia. De allí surge la insistencia de los cinco en los llamados principios constitucionales para Namibia.

Todo parece indicar que Occidente tampoco está dispuesto a llegar a un arreglo, aun sobre las bases de un sistema político tipo Westminster, en tanto la SWAPO tenga perspectivas de obtener una resonante y abrumadora victoria. Así funciona la democracia.

Los planes para Namibia tienen también dimensión internacional. Se creyó derrotar a la SWAPO con el establecimiento de una cadena de fortalezas a lo largo del Río Kunene, en la frontera entre Namibia y Angola. Como resultado de ello, Namibia se convirtió en una gran zona de amortiguación para proteger el bastión blanco de Sudáfrica. Esto también demuestra claramente que la Sudáfrica racista no tiene intenciones de conceder una independencia auténtica a Namibia, porque si ese fuera su propósito, el fortalecimiento militar se habría producido a lo largo de la frontera de Sudáfrica con Namibia, sobre el Río Orange. Tal como hizo Israel en el

sur del Líbano, el régimen minoritario de Pretoria - alentado por el apoyo occidental - extendió su zona de amortiguación 250 kilómetros territorio adentro de Angola. Estos planes incluyen el aumento drástico de la presión militar contra la SWAPO en Namibia y la agresión contra Angola.

El arreglo de la cuestión de la independencia de Namibia con una victoria de la SWAPO podría tener consecuencias imprevisibles y devastadoras para la racista Sudáfrica. Podría crear incertidumbre en algunos, miedo en otros. Podría desmembrar el National Party y a la política de apartheid que representa. Podría aumentar la inquietud y la osadía de la mayor parte de la población sudafricana en su lucha por la igualdad, la justicia y el progreso socioeconómico. Es evidente para los racistas la principal desventaja de tal arreglo. Por eso es que se han embarcado en una política de sembrar, mantener y aumentar las tensiones en Africa meridional. De allí la política de agresión directa e indirecta contra el territorio de los países vecinos.

En defensa de sus intereses en la región, Occidente procura que las fuerzas militares de la Sudáfrica racista tengan manos libres y luz verde para incrementar el ritmo de sus operaciones en Namibia, Angola, Zambia, Zimbabwe, Botswana, Lesotho y Mozambique. Occidente aumenta la diversificación de su asistencia directa, en tecnología militar y equipos, a las fuerzas de agresión sudafricanas. Aumenta y fortalece las fuerzas militares sudafricanas para que trabajen en lugar de algunos países occidentales. El intercambio sin precedentes de visitas entre funcionarios sudafricanos y altos representantes militares, policiales y de información occidentales demuestra esta creciente colaboración. Todo ello complementa el incremento del poderío occidental en el continente africano, destinado a compensar las derrotas políticas y militares sufridas en las últimas dos décadas y a aniquilar al movimiento de liberación nacional.

Pueden entenderse las razones por las cuales Sudáfrica, atacante de Angola, escapa no sólo a la condena moral en el Consejo de Seguridad sino que sale impune y aun se beneficia con un veto.

En la misma forma deben considerarse los frenéticos intentos alguna vez emprendidos para anular la enmienda Clark, que prohíbe la ayuda abierta o encubierta de los Estados Unidos a los traidores angoleños a sueldo de Sudáfrica. Se puede entender por qué Sudáfrica no sólo sale indemne por su ocupación ilegal de Namibia sino que obtiene ayuda para sabotear el plan de independencia de Namibia elaborado por Occidente mismo. Esto explica por qué la Sudáfrica racista puede darse el lujo de ignorar a la opinión pública mundial, que condena en términos muy claros su política de apartheid.

Dado este escudo protector que le proporcionan algunos países occidentales y considerando el historial del Gobierno sudafricano con respecto a la cuestión de Namibia, cuesta creer que ahora sea sincero. Por el contrario, quizá esté tratando de ganar tiempo para crear obstáculos legítimos e ilegítimos, y obstáculos que tengan la apariencia de legitimidad. Su inventiva en este sentido no conoce límites.

Por lo tanto, la lucha por la liberación de Namibia y Sudáfrica debe continuar sin desmayos. Por eso en Mozambique decimos a luta continua.

Sr. SLIM (Túnez) (interpretación del francés): Al intervenir hoy ante la Asamblea General sobre la cuestión de Namibia, mi delegación no tiene la intención en modo alguno de volver a hablar sobre lo que ya pertenece a la historia; historia larga y tumultuosa que liga a nuestra Organización, desde su creación, a la cuestión namibiana. Esta historia es bien conocida de todos.

Tampoco tiene la intención de abogar una vez más por la causa del pueblo namibiano y sus derechos inalienables a la libre determinación e independencia. Se comprende su causa y se reconocen sus derechos.

Mi delegación tampoco tiene la intención de hacer aquí, hoy, el proceso que sería legítimo a Sudáfrica. El régimen abyecto y anacrónico del apartheid ha sido condenado unánimemente. La política que se basa en la opresión, la represión y la agresión ha sido rechazada por unanimidad. Sus métodos dilatorios fundados en falsos pretextos y, cada día, en nuevos pretextos tan falaces unos como otros son comprendidos por todos y definitivamente descubiertos. Sus designios y objetivos que tienden a perpetuar la ocupación ilegal de Namibia, la dominación del pueblo namibiano y la explotación de sus recursos naturales han quedado irremediabilmente desenmascarados.

Nuestro propósito es hoy el de expresar simplemente y una vez más nuestra sorpresa y nuestro asombro porque una cuestión que ha merecido la unanimidad de todos, y que - si nos atenemos a lo que se ha declarado en esta sala - cuenta con el apoyo de la comunidad internacional en su conjunto, no haya encontrado todavía su solución definitiva. Nuestra sorpresa y nuestro asombro se deben a que la Namibia independiente no haya visto aún la luz del día para ocupar el lugar que le corresponde en este recinto, mientras que las Naciones Unidas - que tienen el mandato precisamente de conducir a Namibia a la independencia - celebran este año su trigésimo octavo período de sesiones.

Nuestra sorpresa y nuestro asombro no se deben a las reticencias de Sudáfrica a suscribir la independencia namibiana; esas reticencias, desde hace mucho tiempo las hemos analizado e identificado como un rechazo, deliberado y a priori, inherente a la naturaleza misma del régimen de Pretoria. Nuestra sorpresa proviene más bien de la idea de que se haya conseguido desnaturalizar en cierto modo el debate sobre la cuestión de Namibia. La empresa consistía en realidad en introducir en el debate cierta confusión con la finalidad de marginar la cuestión de fondo, que no es sino una cuestión de descolonización y el derecho de un pueblo de disponer de sí mismo, y orientar al mismo tiempo los debates hacia cuestiones accesorias, artificialmente injertadas y que podían - se pensaba - provocar la controversia. Por este medio se esperaba sin duda introducir brechas en la unanimidad que se había conseguido precisamente sobre la cuestión de fondo. ¡Cuántas esperanzas reducidas a la nada! Pero el procedimiento sigue siendo maquiavélico. Tenemos que reconocer que desde que se aprobara la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad y, sobre todo, después de la triste conferencia de Ginebra de enero de 1981, el debate no versa más exclusivamente sobre el plan de arreglo de las Naciones Unidas, sino más bien y sobre todo acerca de cuestiones extrañas a este plan, cuestiones de las que no se ocupan las Naciones Unidas y que en principio no tienen que debatir.

Hoy no nos detendremos, pues, por nuestra parte, en estas cuestiones. No atañen a la lucha del pueblo namibiano por su dignidad y por su independencia. Lo dijimos en nuestras intervenciones anteriores, tanto en la Asamblea General como en el Consejo de Seguridad. Las reuniones en la cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y del Movimiento de los Países No Alineados, al igual que la Asamblea General, la han repelido explícitamente. El Consejo de Seguridad las ha rechazado por su resolución 539 (1983).

La cuestión que nos parece esencial hoy es la de saber cuáles son las vías y los medios en que piensan las Naciones Unidas para hacer que Sudáfrica colabore en la aplicación de su plan de arreglo de la cuestión namibiana.

La cuestión, dicho en otras palabras, es la de saber si la puesta en práctica del principio de la libre determinación del pueblo namibiano y la proclamación de la independencia de Namibia deben esperar la buena voluntad de las autoridades sudafricanas o si se trata de colocar a Sudáfrica en una situación en que no pueda oponerse a ello.

¿Cómo lograr esto? Los medios de presión "morales" que algunos miembros del Grupo de Contacto occidental nos dicen ejercer sobre el régimen de Pretoria han dado el resultado que observamos: la misma soberbia y la misma actitud de reto de parte de ese mismo régimen, ilustradas por una negativa deliberada a cooperar con los pretextos más falaces, que la comunidad internacional ya ha rechazado.

Queda, entonces, y en primer lugar, la lucha heroica y sin desmayos del pueblo namibiano bajo la dirección de su único y digno representante, la South West Africa People's Organization (SWAPO). Su victoria no nos da lugar a la menor duda, ya que se inscribe en una perspectiva histórica irreversible.

Queda, luego, llevar a la realidad de los hechos la solidaridad internacional y la utilización de las disposiciones previstas en la Carta, en particular las sanciones obligatorias, que son las únicas que privarán a Sudáfrica de los medios en que se apoya para persistir en su soberbia y en su reto.

Quienes se oponen a esto deben proporcionar la prueba convincente de que la simple presión moral sobre Sudáfrica es capaz de hacer que ese régimen se decida a cooperar lealmente en el plan de arreglo de la cuestión de Namibia. En caso contrario, no pueden sino sembrar dudas acerca de la sinceridad de sus intenciones al igual que de sus declaraciones en favor de la emancipación y la libertad de los pueblos. La libertad - nunca nos cansaremos de repetirlo - es indivisible y no puede ser selectiva.

Mediante su resolución 539 (1983), el 28 de octubre de 1983, el Consejo de Seguridad decidió que, en el caso de que Sudáfrica persistiera en obstruir la aplicación de la resolución 435 (1978), contemplaría la adopción de medidas apropiadas en virtud de la Carta de las Naciones Unidas.

Al manifestar así su firme determinación, el Consejo de Seguridad se ha colocado a la altura de sus responsabilidades. Pero será juzgado a la altura de sus decisiones.

Al respecto, teniendo en cuenta el consenso general de que disfruta la cuestión de Namibia, y el hecho de que las modalidades de aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad han quedado prácticamente establecidas, podemos preguntarnos si las Naciones Unidas no tienen derecho a fijar desde ahora una fecha tope para todas las conversaciones que se están desarrollando y determinar al mismo tiempo una fecha en que el pueblo namibiano pueda pronunciarse sobre su destino y que será aquella en que la independencia de Namibia sea irrevocable y oficialmente proclamada.

Para nosotros es apremiante que se retire la cuestión de Namibia del programa de la Asamblea General y ver al mismo tiempo sentarse entre nosotros a los representantes de la Namibia independiente.

La resistencia y tenacidad de que han dado muestra los namibianos y su devoción admirable por la libertad, la justicia y el derecho, son garantías del aporte positivo que serán llamados a hacer para fortalecer los principios de la Carta y defender los propósitos y objetivos de las Naciones Unidas. Porque a esta altura su victoria no será otra que la de los principios que rigen nuestra acción en esta Organización. La suerte que las Naciones Unidas reserven a la cuestión namibiana sin ninguna duda pesará de manera significativa en su propio porvenir.

Sr. MOUMIN (Comoras) (interpretación del inglés): La tarea y la responsabilidad de satisfacer las aspiraciones nacionales del pueblo de Namibia a ejercer su derecho inalienable a la libre determinación y la independencia corresponden totalmente a esta Organización.

Han pasado cuatro decenios de debates y conversaciones amables y todavía está lejos de nuestro alcance la largamente esperada independencia. Hoy es justificable que la comunidad internacional exija una rápida aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad y la inmediata independencia del pueblo de Namibia.

Sin entrar a un análisis histórico de las cuestiones que consideramos, sólo deseo recordar que la cuestión de Namibia ha estado en el programa de esta Asamblea desde 1946 y que desde entonces todos los órganos principales de las Naciones Unidas, en un momento u otro, se han ocupado de la cuestión. Se han adoptado innumerables resoluciones, cuya aplicación efectiva pone a prueba la eficacia de la Organización; pero el régimen racista de Sudáfrica todavía no las ha puesto en práctica.

La Asamblea General, atinadamente, en 1966 dio por terminado el mandato de Sudáfrica sobre el Territorio del Africa Sudoccidental y al año siguiente entregó su administración, hasta su independencia, al Consejo de las Naciones Unidas para Namibia. Por otra parte, la Corte Internacional de Justicia consideró la cuestión en diversas ocasiones y emitió en 1974 una importante opinión consultiva, por la cual dictaminó que la continuación de la presencia de Sudáfrica en Namibia era a la vez ilegítima e ilegal.

En 1978, cuando el Consejo de Seguridad, después de extensas deliberaciones en las que la SWAPO y los Estados de la línea del frente hicieron todo lo posible por llegar a una avenencia con el régimen racista sudafricano, adoptó la resolución 435 (1978), se alentaron grandes esperanzas porque en ella se vio la perspectiva de una independencia inmediata del pueblo sufriente de Namibia. Hubo un sentimiento de optimismo ampliamente compartido de que, por fin, se aproximaba rápidamente el día de la independencia namibiana. Pero lamentablemente, a pesar de los mejores esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas, de la flexibilidad y sentido político de la South West Africa People's Organization (SWAPO), único y legítimo representante del pueblo combatiente de Namibia, y de la actitud de avenencia demostrada por los Estados de la línea del frente, no ha sido todavía posible aplicar el plan de las Naciones Unidas tal como está consagrado en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Las razones de la no aplicación no son un secreto para nadie. Evidentemente hay intransigencia y dilaciones del Gobierno sudafricano y falta total de voluntad política y decisión de algunos miembros del Grupo de Contacto Occidental.

Mi Gobierno y mi delegación consideran totalmente inaceptable los constantes intentos de la Sudáfrica racista de obstaculizar el plan de las Naciones Unidas, al insistir en vincular la independencia de Namibia a la cuestión extraña e irrelevante de la retirada de las fuerzas cubanas de Angola. Tales intentos no

sólo retardan injustificablemente el proceso de descolonización de Namibia, sino que también constituyen una injerencia clara burda, e inadmisible en los asuntos internos de Angola.

La cuestión de Namibia es un problema que consiste en el derecho inalienable e innegable de un pueblo a la libre determinación y la independencia y, como tal, nos concierne a todos. Por otra parte, el problema de las fuerzas cubanas en Angola es una cuestión que cae directa y totalmente dentro de la jurisdicción y el derecho soberano de un Estado independiente Miembro de esta Organización. Entiendo que la insistencia en vincular estas dos cuestiones no relacionadas es a la vez irracional e irresponsable. Y es por estas razones que mi delegación se complace en observar que la comunidad internacional rechaza la vinculación.

La Conferencia Internacional en Apoyo a la Lucha del Pueblo Namibiano por la Independencia, celebrada en París en abril pasado, rechazó la vinculación, al igual que numerosos órganos subsidiarios de la Asamblea General - particularmente el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia y, sobre todo, la Asamblea General en su octavo período extraordinario de sesiones de emergencia -, que rechazaron esta odiosa vinculación.

El Consejo de Seguridad, después de deliberar sobre la cuestión el mes pasado, aprobó la resolución 539 (1983), en la que expresó su indignación por la negativa sudafricana a acatar las resoluciones del Consejo y, en particular, por la insistencia del Gobierno racista en la cuestión irrelevante y extraña de la vinculación.

También la Organización de la Unidad Africana (OUA), en la resolución especial sobre Namibia aprobada durante la décimonovena Conferencia de Jefes de Estado o Gobierno que se celebró en Addis Abeba, rechazó categóricamente la vinculación por entender que es un obstáculo grave para los esfuerzos emprendidos a fin de aplicar la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

En esta hora tardía de su lucha, que esta Asamblea no transmita al valeroso pueblo de Namibia la impresión de que la comunidad internacional ha perdido la esperanza de encontrar una solución para algo tan caro como es la independencia de su patria.

No perdamos la esperanza, no perdamos de vista la situación en el Africa meridional, ni la consideremos con ligereza. Forcemos la paz. Por cierto, ha llegado el momento de asegurar por todos los medios la independencia de Namibia. Si Sudáfrica y sus amigos siguen prestando oídos sordos a la voz de la sabiduría y la razón, las Naciones Unidas deben ejercer su derecho moral y jurídico y, en realidad, cumplir su obligación para con Namibia de presionar firmemente a Sudáfrica para que acate la voluntad de la comunidad internacional .

Sr. VRAALSEN (Noruega) (interpretación del inglés): Han transcurrido ya 17 años desde que la Asamblea General pusiera fin al mandato de Sudáfrica sobre Namibia, declarara que la presencia de Sudáfrica en dicho Territorio era ilegal y asumiera para las Naciones Unidas la responsabilidad directa sobre Namibia. Han transcurrido 12 años desde que la Corte Internacional de Justicia confirmara la ilegalidad de la continua presencia sudafricana en Namibia. Han transcurrido cinco años desde que el Consejo de Seguridad aprobara su resolución 435 (1978), en la que se dispone una transición pacífica hacia el Gobierno de la mayoría en Namibia mediante elecciones libres y justas bajo la supervisión y control de las Naciones Unidas. A lo largo de todo este tiempo, la cuestión de la independencia de Namibia ha sido una de las más importantes en los distintos foros de las Naciones Unidas y para la comunidad internacional en su conjunto.

La aprobación por el Consejo de Seguridad de la resolución 435 en 1978 fue un logro muy importante. Dicha resolución contiene el esbozo de un plan global para la independencia de Namibia, aceptado por todas las partes directamente involucradas y también por la comunidad internacional. Este plan todavía es válido y constituye el único marco a fin de lograr una solución internacionalmente aceptable para los problemas de Namibia.

Durante el debate sobre Namibia celebrado en el Consejo de Seguridad en septiembre pasado se subrayó el carácter singular y la importancia que reviste la resolución 435 (1978). Su confirmación y la necesidad de su aplicación urgente constituyeron la esencia de ese debate y de la resolución subsiguiente. Antes de dicho debate, el Secretario General consultó a las partes interesadas sobre los problemas pendientes en relación con la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. De su informe surge que se ha encontrado solución para prácticamente todas las cuestiones pendientes. Parece que sólo queda un problema relacionado con la resolución 435 (1978), y es decidir el sistema electoral para la Asamblea Constituyente de Namibia.

Desde esta tribuna quiero sumar mi voz a la de quienes han instado al Gobierno de Sudáfrica a que dé a conocer públicamente el sistema electoral que hubiera escogido para elegir la Asamblea Constituyente. Se eliminaría así lo que parece ser el único problema que queda en pie para aplicar la resolución 435 (1978).

El informe del Secretario General al Consejo de Seguridad también puso de relieve el hecho de que se había planteado, y ocasionaba grandes inconvenientes, una cuestión que estaba fuera del ámbito de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Me refiero a la cuestión de la retirada de las tropas cubanas de Angola, que se ha presentado como requisito para la aplicación del Plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia. Aunque mi delegación entiende que la presencia de tropas cubanas en Angola puede suscitar cuestiones de importancia para los países de la región del África meridional, el derecho del pueblo namibiano a la independencia y la libre determinación no debe quedar supeditado a consideraciones extrañas.

A nuestro juicio, no hay otra alternativa realista que continuar las negociaciones. Mi delegación lamentaría profundamente que se pusiera en peligro el progreso fundamental que se ha logrado en las diversas cuestiones relacionadas con la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Opinamos que debemos seguir explorando todas las posibilidades para llegar a un arreglo pacífico. Esto incluye, si fuera necesario, un diálogo con el Gobierno de Sudáfrica.

Al final del debate sobre Namibia realizado en septiembre, el Consejo de Seguridad aprobó su resolución 539 (1983). Mi Gobierno la apoya y mi delegación lamenta que el Gobierno sudafricano no haya respondido positivamente al respecto. Valoramos la cooperación del grupo africano, especialmente de los Estados de la línea del frente, y su espíritu de avenimiento, que permitió al Consejo de Seguridad aprobar en aquel momento la resolución sobre Namibia.

Este espíritu de avenencia y consulta muestra un contraste agudo con los proyectos de resolución sobre Namibia presentados este año a la Asamblea General por el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, que figuran en el documento A/38/24, Parte II. Mi delegación dará a conocer con claridad su opinión sobre estos proyectos de resolución cuando debamos tomar decisión sobre ellos en una etapa posterior. Por el momento, baste decir que nos sentimos decepcionados y desalentados por el hecho de que los proyectos de resolución, tanto por su contenido como por su redacción, se alejan de lo que nosotros consideramos generalmente aceptable. En nuestra opinión, esos proyectos sirven para socavar o debilitar, en vez de fortalecer, la unidad internacional que ha sido hasta ahora el instrumento más importante de las Naciones Unidas para ejercer presión sobre Sudáfrica. Habiendo estudiado cuidadosamente los proyectos de resolución, no podemos menos que quedarnos con la impresión de que el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia parece estar cada vez menos interesado en conseguir el apoyo y la cooperación de una serie de países que han venido respaldando constantemente el derecho del pueblo namibiano a la libre determinación y la independencia. A juicio de mi delegación, esta situación es lamentable tanto para el pueblo de Namibia y sus representantes como para el propio Consejo de las Naciones Unidas para Namibia y para aquellos países que quieren demostrar su apoyo político y de otro tipo a la causa del pueblo namibiano aquí, en las Naciones Unidas, y en otros lugares.

El Secretario General declara en su informe que una solución pacífica del problema namibiano es también la clave de un futuro pacífico y cooperativo para todos los países de la región del Africa meridional. Mi Gobierno no podría estar más de acuerdo. La situación en esa región es cada vez más peligrosa. Los intentos de Sudáfrica por desestabilizar la situación interna en muchos de sus países vecinos son totalmente inaceptables. En las circunstancias actuales, la amargura y las frustraciones de los pueblos negros de la región sólo pueden abundarse y hacer más difíciles de alcanzar las soluciones pacíficas, que cada vez se necesitan más desesperadamente.

El Gobierno noruego sigue comprometido con la promoción de la paz y el progreso en la atormentada región del Africa meridional. Este compromiso se traduce, en forma tangible, en una amplia cooperación con varios de los Estados de la línea del frente en materia de desarrollo. En nuestra opinión, es importante fortalecer la economía de los países regidos por gobiernos de mayoría en los Estados independientes del Africa meridional y así reducir su dependencia económica y técnica de Sudáfrica. También hemos reconocido la necesidad de asistencia humanitaria a los muchos refugiados que hay en la región. El Gobierno noruego contribuye financieramente a una serie de proyectos de las Naciones Unidas y apoya numerosos programas bilaterales destinados a satisfacer las necesidades de esos refugiados, en estrecha cooperación con la SWAPO. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Promesas de Contribuciones para el Africa meridional para 1983, Noruega fue uno de los principales contribuyentes al Instituto para Namibia y al Programa de la nación namibiana. Nuestra dedicación a esas actividades sigue siendo firme.

Sr. SEIFU (Etiopía) (interpretación del inglés): A lo largo de los años, mucho se ha dicho acerca del fracaso de las Naciones Unidas para concretar los propósitos y principios de su propia Carta. En ningún caso es más patente esto que en el de la independencia de Namibia.

El Artículo 1 de la Carta, que enumera los propósitos y principios de las Naciones Unidas, declara que la Organización debe tomar

"... medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz."

Debido a su fracaso patente en adoptar "medidas colectivas eficaces" para concretar sus propósitos fundamentales, las Naciones Unidas - la única autoridad legal sobre Namibia - no han podido ejercer su autoridad en el Territorio ni cumplir su responsabilidad con respecto al pueblo namibiano. Como consecuencia, Namibia se encuentra hoy en la misma situación en que estaba en el momento de la firma y ratificación de la Carta, en 1945, esto es, bajo la ocupación colonial de Sudáfrica. Los propósitos y principios de la Carta, en lo que a Namibia se refiere, tampoco se encuentran hoy más próximos a la concreción de lo que lo estaban en 1945.

Cabe lamentar profundamente que, de todos los problemas internacionales que enfrentan, las Naciones Unidas hayan fracasado en un caso tan claro como el de Namibia y contra un régimen singularmente ilegal como el de Pretoria, régimen racista que no sólo ha desconocido sino que ha violado abiertamente todos y cada uno de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. También debe lamentarse que el propio fracaso de las Naciones Unidas para tomar medidas colectivas eficaces, como se dispone en la Carta, haya alentado a ese régimen a perseverar en sus políticas ilegales e inmorales.

Si bien uno de los propósitos importantes de las Naciones Unidas es el desarrollo de relaciones de amistad entre las naciones, sobre la base del principio de la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos, el régimen sudafricano, por el contrario, ha basado su política interna y exterior sobre la negación de esos derechos tanto al pueblo de Sudáfrica como al de Namibia. Además, aunque el propósito fundamental de las Naciones Unidas es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el régimen sudafricano, a través de su política de agresión y subversión contra todos sus vecinos, se ha colocado nuevamente en la posición de un serio obstáculo para la concreción de dicho propósito.

Además, el párrafo 3 del Artículo 1 de la Carta dispone el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión, como otro de los propósitos de las Naciones Unidas. Pero todos sabemos que la característica distintiva del régimen sudafricano es su política de segregación y discriminación raciales. El respeto de Pretoria por los derechos humanos y las libertades fundamentales, particularmente del pueblo namibiano, es demasiado bien conocido como para que necesite comentarios de mi parte.

Los párrafos 2 y 5 del Artículo 2 de la Carta obligan a todos los Estados Miembros no sólo a cumplir de buena fe las obligaciones contraídas por ellos, sino también a prestar a las Naciones Unidas toda clase de ayuda en cualquier acción que ejerzan de conformidad con la Carta. ¿La conducta de Pretoria está a la altura de estas disposiciones? Naturalmente, la respuesta es obvia. Desde el mismo comienzo, Pretoria ha desafiado la autoridad de las Naciones Unidas sobre Namibia. Ni las resoluciones de la Asamblea General ni las decisiones del Consejo de Seguridad han sido aceptadas y aplicadas jamás por Sudáfrica. En realidad, Sudáfrica, abiertamente y con total impunidad, ha pisoteado todas las resoluciones y decisiones de las Naciones Unidas. En este sentido, cabe observar que a pesar de la terminación de su mandato por el Consejo de Seguridad, Pretoria todavía ocupa a Namibia ilegalmente. No obstante la adopción del Plan de las Naciones Unidas, hace más de cinco años, Pretoria todavía obstaculiza su aplicación planteando toda clase de objeciones y cuestiones ajenas. Todo esto está evidentemente en clara contravención del Artículo 25 de la Carta, que obliga a todos los Estados Miembros a aceptar y aplicar las decisiones del Consejo de Seguridad.

Además, según el párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta, todos los Miembros deben abstenerse en sus relaciones internacionales de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza. Sus crecientes actos de agresión contra Angola y sus otros vecinos, su ocupación de partes de Angola meridional y su subversión de la independencia política y la soberanía de sus vecinos, son claras violaciones de las disposiciones del Artículo citado. Más aún, este es el mismo tipo de acciones al que se hace referencia en el Capítulo VII de la Carta y que forma la base para medidas obligatorias eficaces, que el Consejo de Seguridad se ha visto impedido de adoptar por los amigos y aliados de Sudáfrica.

Debe afirmarse que estos amigos y aliados de Sudáfrica también han dejado de cumplir de buena fe sus obligaciones en virtud de la Carta. Al brindar a Pretoria apoyo diplomático y político, como también colaboración económica y militar, estos Estados han frustrado los esfuerzos por concretar los propósitos y principios de las Naciones Unidas. Al ejercer su veto para proteger a Pretoria de las medidas obligatorias, los miembros permanentes occidentales no sólo abusan de su poder sino que también alientan la erosión de la autoridad y credibilidad tanto de la Carta como de la Organización.

A pesar de que las disposiciones del Capítulo VII de la Carta debieron haberse aplicado a Sudáfrica hace mucho tiempo, los amigos y aliados de Pretoria han bloqueado toda acción emprendida por el Consejo de Seguridad y, como resultado, Sudáfrica continúa siendo Miembro de las Naciones Unidas aunque viola persistentemente los principios de la Carta.

En la Memoria sobre la labor de la Organización correspondiente al año 1982 el Secretario General señaló atinadamente lo siguiente:

"El Consejo de Seguridad, órgano principal de las Naciones Unidas en lo tocante al mantenimiento de la paz y la seguridad, se encuentra con frecuencia imposibilitado de adoptar medidas decisivas para resolver conflictos internacionales, y quienes se sienten lo suficientemente fuertes para hacerlo desobedecen o desconocen sus resoluciones." (A/37/1, pág.1)

Y sigue diciendo:

"En el Capítulo VII de la Carta, que se concibió como un elemento clave del sistema de seguridad colectiva de las Naciones Unidas, se prevén medidas severas en pro de la paz mundial, pero la perspectiva de que se adopten tales medidas se considera prácticamente imposible en nuestra comunidad internacional dividida. Estamos peligrosamente cerca de una nueva anarquía internacional." (Ibid., págs. 1 y 2)

Creo que la grave situación que prevalece en el Africa meridional es un ejemplo vivo de esa anarquía humillante. Como consecuencia del fracaso del Consejo de Seguridad en el fortalecimiento del embargo de armas y la imposición de sanciones amplias y obligatorias en contra de Sudáfrica - medida que habría facilitado una solución pacífica de la cuestión de Namibia -, el pueblo colonizado del Territorio no tiene otra opción que intensificar la lucha armada. Esto conducirá inevitablemente a más derramamiento de sangre, a más sufrimientos y a más destrucción. Sin embargo, debemos recordar que ni la inmensidad del sacrificio ni la abrumadora superioridad militar del colonizador han intimidado en ningún momento de la historia a los pueblos que luchan por su independencia, que tampoco se vieron compelidos a abandonar su causa legítima. Por consiguiente, sería alocado pensar que el gallardo pueblo de Namibia fuera la excepción a esta regla.

Debemos observar asimismo que toda intensificación de la lucha armada traerá aparejada no sólo la represión interna en Namibia sino también actos de agresión y subversión contra los Estados de la línea del frente. En la medida en que los Estados de la línea del frente en particular, y las fuerzas pacifistas y amantes de la paz en todas partes, en general, no observen con los brazos cruzados la ilegitimidad de Pretoria, la espiral de violencia, con su inseparable acompañamiento de pérdidas de vidas y de destrucción de propiedades, hundirá a la subregión del Africa meridional e incluso a todo el continente africano en un torbellino.

Dada la capacidad de Sudáfrica en materia de armas nucleares no resulta difícil presentar un panorama siniestro y penoso. Nosotros, en el Africa, nos estremecemos ante este pensamiento y ese cuadro inimaginable nos produce amargura e indignación cuando vemos la continua colaboración nuclear de ciertos Estados occidentales con el régimen racista de Pretoria, hecho que se refleja sucintamente en el párrafo 50 del documento de trabajo preparado por la Secretaría del Comité Especial de los 24 y que figura en el documento A/AC.109/743. Dicho párrafo expresa lo siguiente:

"El desarrollo del potencial nuclear de Sudáfrica se ha visto considerablemente acrecentado y acelerado debido a la colaboración prestada al régimen de apartheid, a distintos niveles, por determinados países occidentales mediante asistencia para la extracción y la elaboración de uranio, el suministro de equipo nuclear, la transmisión de tecnología, el suministro de capacitación y el intercambio de científicos."

(A/AC.109/743, párr. 50)

Como se indica en el mismo documento para nuestra mayor indignación, esa colaboración continúa. Estamos convencidos de que las armas nucleares constituyen de por sí una amenaza para la supervivencia de la humanidad, a pesar de las falsas aseveraciones de las ideologías de la disuasión. Por lo tanto, no es difícil apreciar la gravedad de esa amenaza cuando un régimen racista y fanático, totalmente ilegal e irresponsable como el de Pretoria, las posee. Etiopía abraza sinceramente la esperanza de que aquellos Estados occidentales que continúan colaborando con Pretoria en la esfera nuclear se percaten cuanto antes del gran alcance y de las muy graves consecuencias de su colaboración.

Si hemos de aprender alguna lección de la historia es que ningún pueblo colonizado renuncia a su inalienable derecho a vivir en libertad e independencia para someterse a la subyugación y la colonización. El pueblo de Namibia no se someterá nunca a la ocupación ilegal de su patria por parte del régimen racista, lo cual, por lo tanto, es una perogrullada histórica. En realidad ese pueblo luchará y ganará su independencia más tarde o más temprano.

Nuestra tarea en este sentido consiste en reducir al mínimo el sacrificio humano que habrá de pagarse hasta que se logre ese objetivo inevitable. Tal es la razón por la cual en Etiopía abogamos persistentemente por la necesidad de imponer sanciones económicas. No hay duda para nosotros de que sólo una medida coactiva de esa naturaleza facilitaría un arreglo pacífico más rápido del problema. A todos aquellos que procuran un arreglo pacífico del problema les reiteramos que si no es intensificando la lucha armada, solamente un programa obligatorio y amplio de sanciones económicas llamará a los racistas a la cordura.

Deseo concluir expresando el ardiente anhelo de Etiopía de que, tarde o temprano, los amigos y aliados de Sudáfrica puedan unirse a nosotros en la meritoria causa de la libertad del pueblo namibiano en una patria unida, independiente y soberana.

Sr. ADAMCHIK (República Socialista Soviética de Bielorrusia)

(interpretación del ruso): La Asamblea General de las Naciones Unidas considera una vez más la cuestión de Namibia, 17 años después de que la Organización revocara el mandato de Sudáfrica sobre Namibia y le exigiera poner término a la ocupación de ese país. Este problema ha sido debatido repetidamente en distintos foros internacionales. Solamente en el curso de este año la cuestión de Namibia fue examinada en la séptima Conferencia de los Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados celebrada en Nueva Delhi, en la Conferencia Internacional en Apoyo de la Lucha del Pueblo namibiano por la Independencia, que se llevó a cabo en París, y en la decimonovena reunión de los Jefes de Estado o de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana. Finalmente, también fue objeto de debate en diversas reuniones del Consejo de Seguridad.

No es por accidente que la comunidad internacional ha centrado su atención en este tema porque entre los problemas de la descolonización el relativo al logro de la genuina independencia de Namibia, ilegítimamente ocupada por el régimen racista de Sudáfrica, ocupa actualmente la más alta prioridad. La abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, incluida la República Socialista Soviética de Bielorrusia, está a favor de que el pueblo namibiano ejerza cuanto antes su derecho inalienable a la libre determinación e independencia sobre la base del mantenimiento de la unidad e integridad territorial de su país, incluidas Walvis Bay y las islas adyacentes. También abogamos por la retirada plena e inmediata de Namibia de las fuerzas y de la administración de Sudáfrica. Estamos también a favor de la transferencia de plenos poderes al pueblo de Namibia por medio de la South West Africa People's Organization (SWAPO), reconocida por las Naciones Unidas y por la Organización de la Unidad Africana como el único representante auténtico del pueblo namibiano.

La opinión de la gran mayoría de los Estados Miembros figura en numerosas decisiones de las Naciones Unidas. Sin embargo, 20 años después de que se aprobara la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales y 17 años después de aprobarse la resolución de la Asamblea General por la que se revocó el mandato de Sudáfrica para administrar a Namibia, el pueblo namibiano sigue bajo el yugo de los racistas sudafricanos. Y podemos preguntarnos ¿por qué sucede esto?

La respuesta es clara para toda la comunidad internacional: los culpables son el régimen de Sudáfrica y sus protectores imperialistas. Los hechos confirman que ahora en Sudáfrica hay una alianza temible de racistas sudafricanos con los Estados imperialistas y las empresas transnacionales.

La posición de las Naciones Unidas en torno a Namibia es bien conocida. En las decisiones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General, así como de otros órganos de nuestra Organización, se ha indicado claramente que Namibia es un Territorio ocupado ilegalmente por Sudáfrica. La presencia de la administración y de miles de soldados de Sudáfrica en Namibia va en contra del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, puesto que la ocupación de Namibia por Sudáfrica constituye un acto de agresión contra el pueblo de dicho Territorio. La política de racismo, terror y agresión que sigue el régimen de Sudáfrica constituye una grave amenaza al desarrollo libre e independiente de los países africanos y para la paz y la seguridad internacional. Esta política representa una parte integrante de la cruzada del imperialismo norteamericano para suprimir a las fuerzas libres y progresistas de los movimientos nacionales de liberación y exacerbar aún más la tirantez internacional, la amenaza de la guerra y la carrera de armamentos.

El régimen racista de Sudáfrica sigue ocupando el Territorio de Namibia para llevar a cabo actos sistemáticos de agresión contra los Estados soberanos vecinos. Armados hasta los dientes, los agresores sudafricanos, entre los que se cuentan numerosos mercenarios de varios países occidentales, han invadido el territorio de Angola, bien dentro de las fronteras de este país, para desestabilizar la situación política en este Estado soberano del Africa. También se intentaba con ello amedrentar al pueblo angoleño y obligarlo a no actuar solidariamente con el pueblo de Namibia en su lucha por la liberación.

Tal como lo indicó en su intervención ante el Consejo de Seguridad este año el Ministro de Relaciones Exteriores de Angola, como resultado de los actos criminales de agresión del régimen racista de Pretoria desde 1975, 10.000 ciudadanos angoleños han perdido la vida y se han causado daños materiales por 10.000 millones de dólares. Todos saben que los participantes en el llamado Grupo de Contacto se hallan preocupados principalmente por mantener sus intereses políticos, económicos y estratégicos en el Africa meridional y para ello utilizan todos los medios a su alcance, a fin de apoyar al régimen racista de Pretoria. Los Estados Unidos protegen a Sudáfrica oponiéndose a que se apliquen a ese país las sanciones previstas en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas y violan el embargo de armas dispuesto por el Consejo de Seguridad contra Sudáfrica.

Las empresas transnacionales de esos países se dedican al saqueo de los recursos naturales de Namibia. Según el documento A/AC.109/744, hay en Namibia 90 empresas transnacionales que pertenecen en su mayoría a los Estados Unidos, el Reino Unido y Sudáfrica. Esas empresas transnacionales dominan los sectores claves de la economía namibiana, la industria minera, que proporciona casi dos tercios de todas las exportaciones de Namibia, y aproximadamente la mitad de los ingresos del Estado. Según las cifras más conservadoras, los ingresos netos de los monopolios extranjeros constituyen el 45% del producto nacional bruto de Namibia, en tanto que el 36% del mismo es exportado en forma de beneficios, dividendos e impuestos. Los nativos de Namibia, que constituyen más del 90% de la población, reciben menos del 10% del producto nacional bruto.

Especialmente amenazadora es la cooperación de los países occidentales e Israel con Sudáfrica. Como se pone de relieve en el informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, el desarrollo de un potencial nuclear por parte de Sudáfrica ha aumentado en gran medida y se ha acelerado, gracias a la colaboración con el régimen del apartheid de países tales como los Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, la República Federal de Alemania, el Japón, los Países Bajos y Suiza. Esta cooperación adopta diversas formas, incluida la ayuda para la extracción y preparación de uranio, el suministro de equipo, la transferencia de tecnología, etc.

El interés directo de los círculos imperialistas de las Potencias occidentales - precisamente aquellas Potencias que integran el Grupo de Contacto Occidental - en que continúe la explotación de los recursos naturales de Namibia y los intereses

estratégicos, militares y políticos de los países de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte constituyen los principales obstáculos para el logro de la libre determinación e independencia del pueblo de Namibia.

Esta es la explicación de las maniobras de los cinco miembros del Grupo Occidental en esta cuestión del arreglo político para Namibia. Esas maniobras van dirigidas a imponer a Namibia un futuro neocolonialista. Es precisamente para alcanzar estos propósitos que se pergeñó la llamada vinculación del arreglo pacífico en Namibia con la cuestión del retiro de las tropas cubanas de Angola. Esas fuerzas se hallan ahí a solicitud del Gobierno de Angola y por un acuerdo entre esos dos Gobiernos. Los intentos del régimen sudafricano de establecer esa vinculación no solamente retrasan la liberación de Namibia, sino que también constituyen una injerencia en los asuntos internos del pueblo angoleño. Esto fue inequívoco y claramente declarado en la 19a. reunión de Jefes de Estado y Gobierno de la Organización de la Unidad Africana y en la Séptima Conferencia Cumbre de Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Nueva Delhi, así como en la Conferencia Internacional en Apoyo de la Lucha de Pueblo Namibiano por la Independencia celebrada en París.

La misma posición fue adoptada por la gran mayoría de las delegaciones en el debate general de carácter político que se celebró en este período de sesiones, así como en los debates que se desarrollaron en las reuniones del Consejo de Seguridad el mes pasado. En las intervenciones ante el Consejo se puso de relieve precisamente que los Estados Unidos han hecho del pueblo de Namibia un rehén de sus propias ambiciones imperialistas en el continente africano y en esas intervenciones se condenaron y rechazaron los intentos de Sudáfrica y los Estados Unidos de vincular la independencia de Namibia a cualquier otro asunto ajeno a la cuestión, en especial, al asunto de la presencia de las tropas cubanas en Angola.

El representante de la SWAPO, al intervenir en la reunión del Consejo de Seguridad el 20 de octubre de este año, declaró a este respecto:

"Es evidente para nosotros que si se permite que la impía alianza de Washington y Pretoria continúe con esta despreciable trampa, la independencia de Namibia se habrá desvanecido, una vez más, por muchos años."

(S/PV.2481, pág. 58-60)

Bielorrusia condena la continua ocupación de Namibia por el régimen racista de Pretoria y confirma su total apoyo a la SWAPO, único representante auténtico del pueblo namibiano.

La delegación de Bielorrusia está a favor de que se conceda de inmediato la independencia a Namibia en base a la aplicación de las decisiones de las Naciones Unidas en su totalidad, incluyendo la resolución 435 (1978).

La República Socialista Soviética de Bielorrusia apoya la solicitud de los países africanos de que el Consejo de Seguridad aplique sanciones obligatorias contra el régimen de Pretoria, de conformidad con el Capítulo VII de la Carta. Firmemente rechazamos todo intento de vincular la independencia de Namibia a la retirada de las tropas cubanas de Angola o con cualquier otra cuestión. Consideramos esos intentos como un deseo de mantener el colonialismo en el África meridional.

La República Socialista Soviética de Bielorrusia propugna que se refuerce el papel de las Naciones Unidas en todo arreglo namibiano, garantizando su control eficaz por parte del Consejo de Seguridad; precisamente por el Consejo de Seguridad y no por ningún grupo de Estados. Repito que el Consejo de Seguridad ha de tener un control eficaz sobre todos los aspectos para que Namibia alcance su auténtica independencia.

Para terminar, mi delegación quiere señalar la labor que llevó a cabo el Consejo de Seguridad para defender los intereses del pueblo namibiano. Manifestamos nuestro agradecimiento al representante de Zambia, Embajador Lusaka, por la forma atinada en que ha dirigido la labor del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia.

La delegación de Bielorrusia respaldará los proyectos de resolución contenidos en el documento A/38/24 (Part II), porque las medidas que en ellos se proponen van dirigidas a lograr rápidamente la libertad y la independencia del pueblo de Namibia.

Sr. CAMARA (Guinea) (interpretación del francés): La independencia de Namibia se ve una vez más demorada por el régimen racista de Pretoria. Esta vez con la diferencia de que las autoridades del apartheid actúan en connivencia en una especie de manipulación recíproca con ciertos miembros eminentes del Grupo de Contacto.

Desde 1966, fecha de la revocación del mandato que le fue confiado por la Sociedad de las Naciones, Sudáfrica ha continuado su ocupación ilegal de Namibia en desafío de Naciones Unidas.

Después de haber arrancado ciertas concesiones de todas las partes interesadas, incluidas las Naciones Unidas, y fiel a su estrategia de dividir, para ganar tiempo, el régimen racista continúa, por desgracia con la complicidad de sus asociados, pidiendo nuevas concesiones. Después de la pretendida imparcialidad

de las Naciones Unidas, Sudáfrica ha exigido la participación de lo que ella denomina las partes internas, para inmediatamente plantear dificultades con respecto a la composición del GANUP y del sistema electoral. Al comprobar que un acuerdo era posible y realizable sobre todas estas cuestiones, las autoridades racistas, para ganar más tiempo, han ido más allá del contexto de la descolonización de Namibia para plantear nuevas dificultades contrarias a la resolución 435 (1978).

Sudáfrica es alentada en su desafío continuo a la autoridad de las Naciones Unidas por aquellos mismos que se han erigido en Grupo de Contacto, con la paradoja, por una parte, de que pretenden ser intermediarios imparciales, y por otra, de continuar financiando la militarización del régimen del apartheid en su colonización de Namibia.

Sabemos que en 1974, el proyecto de resolución que pedía la exclusión de Sudáfrica de las Naciones Unidas a causa de su violación repetida de la Carta, no fue aprobada como consecuencia del triple veto de algunos de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, todos ellos miembros del llamado Grupo de Contacto sobre Namibia.

En 1975 bloquearon el proyecto de resolución que pedía el embargo obligatorio de armas con destino a Sudáfrica. Estos mismos, en 1976, hicieron fracasar el proyecto de resolución sobre sanciones generales contra Sudáfrica. Esto explica el porqué de la negativa obstinada de las autoridades de Pretoria a cooperar con las Naciones Unidas en la descolonización de Namibia. La obstrucción de estos miembros del Consejo de Seguridad a la aplicación de las sanciones previstas en el Capítulo VII de la Carta contra Sudáfrica continúa reforzando impunemente el intento del régimen racista, en su desafío a la comunidad internacional.

Es evidente que el proceso de descolonización de Namibia nada tiene que ver con la presencia de las tropas cubanas en Angola. Es conveniente recordar a este respecto a quienes pretenden ignorar que las tropas cubanas llegaron a Angola no sólo para contrarrestar una amenaza imaginaria, sino para detener la invasión de Angola por la soldadesca racista de Sudáfrica, que amenazaba ya a Rwanda, la capital. Sabemos que esa aventura de los racistas sudafricanos se realizaba de concierto con algunos miembros del Grupo de Contacto. Son los mismos que ayer no vacilaban en mantener los últimos bastiones del colonialismo portugués contra la voluntad de liberación de los pueblos de las colonias portuguesas en Africa. Son hoy los mismos que actúan en alianza con el régimen del apartheid contra la voluntad de independencia, de paz y de cooperación de los pueblos africanos.

Mientras los gobiernos occidentales, en particular aquellos que son miembros del Grupo de Contacto, sigan considerando los problemas africanos fuera de su contexto, no será posible comprender, y todavía menos juzgar objetivamente, la eventualidad de su contribución positiva a la solución de estos problemas. Dicho en otras palabras, no ver los problemas africanos más que en el contexto de la propaganda y la rivalidad entre Este y Oeste no harán más que complicar la solución de estos problemas que, por lo demás, no son más que ramificaciones, como se hace creer la mayor parte de las veces en occidente.

Huelga decir que los que actualmente continúan apoyando la ocupación racista ilegal de Namibia por Sudáfrica, contra la libertad del pueblo namibiano, difícilmente pueden esperar comprensión por parte de los demás, y menos del pueblo namibiano libre del mañana. Lo mismo puede decirse respecto a la población africana oprimida en Sudáfrica.

Por esto invitamos a los gobiernos occidentales, miembros del Grupo de Contacto, a que sigan el consejo del médico de que es mejor prevenir que curar. Esto sólo se puede hacer procediendo a un reajuste objetivo y realista de su política exterior actual, que es racista en su concepción y discriminatoria en su práctica, con respecto a Africa, que está esencialmente orientada a apoyar al sistema institucionalizado del racismo en Sudáfrica.

Esperamos que Namibia independiente ocupe pronto el lugar que le corresponde de pleno derecho en el concierto de las naciones.

Sr. OYOUE (Gabón) (interpretación del francés): La continua ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica, 17 años después de que la Asamblea General aprobara la resolución 2145 (XXI), que puso fin a su mandato sobre dicho Territorio, constituye hoy un desafío muy grande para nuestra Organización y para la comunidad internacional en su conjunto.

La supervivencia de una situación tan típicamente colonial como es la de Namibia, 23 años después de que la Asamblea General aprobara la resolución 1514 (XV), que reconoce a todos los pueblos el derecho inalienable a la libertad y a la soberanía, constituye una violación flagrante de los principios e ideales de la Organización y una afrenta a la moral internacional.

El colonialismo, hoy en día, en un continente casi totalmente liberado de este odioso fenómeno, es sin duda alguna un error político lamentable, preñado de peligros para la paz, la seguridad y la estabilidad de la región.

A pesar de los esfuerzos hechos por el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia a fin de tratar de que Sudáfrica reconozca la autoridad de las Naciones Unidas sobre el Territorio internacional de Namibia, el Gobierno de Pretoria se ha negado obstinadamente a retirarse de ese Territorio, impidiendo así el que se inicie el proceso que debía conducir a la libre determinación de la población de ese país.

Efectivamente, a pesar de haberse aprobado numerosas resoluciones sucesivas, tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en lo relativo a la independencia de Namibia, Sudáfrica, alentada por las eternas argucias de algunas Potencias que creen todavía en lo perenne del sistema colonial, no deja de intensificar medidas administrativas y militares ilegales, tendientes a reforzar su presencia en Namibia.

Al tomar nota con satisfacción de los esfuerzos loables del Secretario General para que esta cuestión se solucione rápida y definitivamente, mi delegación sostiene todavía algunas dudas en cuanto al verdadero deseo de Sudáfrica de salir de Namibia.

En efecto, el sentimiento que prevalece cada vez más es que las maniobras dilatorias de Sudáfrica y de sus aliados y las negociaciones que se han emprendido se van estirando día a día y año tras año.

Consciente del apoyo de algunas grandes Potencias, el Gobierno sudafricano multiplica, bajo los pretextos más falaces, obstáculos que no tienen otra finalidad sino proteger sus intereses y, sobre todo, impedir que las negociaciones lleguen a algo positivo manifestando así su negativa a retirarse del Territorio namibiano.

Asimismo, la injerencia de algunas Potencias y sus intentos de imponer soluciones conforme a sus intereses estratégicos, complica aún más el proceso de Namibia para poder lograr su soberanía nacional.

Para ganar tiempo, Pretoria impone consideraciones previas inaceptables e injustificables, algunas de ellas consideradas como un desafío a la comunidad internacional, como es su exigencia a subordinar la independencia de Namibia a la retirada de las tropas cubanas de Angola.

La posición de la delegación del Gabón sobre esta tesis sigue siendo inequívoca. Rechaza claramente toda vinculación entre la independencia de Namibia y la presencia de las tropas cubanas en Angola, las que se hallan allí en virtud de acuerdos bilaterales celebrados con total soberanía. Por otra parte, esas tropas no constituyen una amenaza para Sudáfrica ni para los Estados limítrofes de Angola, porque simplemente se limitan a ayudar a Angola a defender su territorio en el interior de sus fronteras. Y que sepa mi delegación, no han emprendido ningún tipo de acción militar o política contra estados limítrofes de Angola. Es más bien Pretoria la que, bajo falsos pretextos y doctrinas que no engañan ni a los más ingenuos, la que envía sus legiones más allá de sus fronteras para sembrar la muerte y el terror en los Estados vecinos y ocupa inclusive parte del territorio de Angola. Digámoslo claro: Pretoria, con su política de apartheid, es la mejor publicidad para las ideas que combate en Angola.

La independencia de Namibia no tiene por qué estar subordinada a cuestiones poco claras porque cuando la resolución 2145 (XXI) fue aprobada por la unanimidad de los Estados Miembros de la Organización, ese voto no fue un gesto gratuito, con un fin hipócrita, sino que, por el contrario, los Estados Miembros querían dar al pueblo namibiano la seguridad de que pronto se vería libre, conforme al espíritu de la Carta, uno de cuyos objetivos fundamentales es poner fin al colonialismo en todas sus manifestaciones, como fuente de desigualdades y conflictos entre los pueblos.

Al apoyar a la South West Africa People's Organization (SWAPO) y al pueblo hermano de Namibia en su lucha por la libertad, mi delegación estima que la solución para el problema namibiano, que sigue todavía estancada, se halla en la estricta aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, que incluye el plan de arreglo del problema de Namibia, plan que determina las modalidades para una solución pacífica del problema, previendo especialmente la

retirada de las tropas sudafricanas de Namibia, la liberación de todos los presos políticos y la abolición de todas las medidas unilaterales relacionadas con el proceso electoral tomadas en Namibia por la administración ilegal de Pretoria, y finalmente, que se organicen elecciones libres bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

Este plan de las Naciones Unidas que figura en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, aprobada y aceptada por todos los Estados Miembros, inclusive los cinco países miembros del Grupo de Contacto, sigue siendo la única vía válida para un arreglo justo del problema de Namibia.

Por ello, mi delegación estima que algunas Potencias Miembros del Consejo de Seguridad y del Grupo de Contacto, en vez de introducir en este debate consideraciones que no tienen relación con el proceso de descolonización, que socavan la autoridad de las Naciones Unidas, debieran ser más firmes y resueltas en cuanto a la aplicación del arreglo de las Naciones Unidas para Namibia.

Las Naciones Unidas y todos los pueblos amantes de la paz y de la justicia no deben aceptar la ocupación de Namibia por Sudáfrica como un hecho consumado. El Consejo de Seguridad, que tiene como papel principal el mantenimiento de la paz y la seguridad, debe oponerse a la política racista, colonialista, terrorista y agresiva de Sudáfrica y forzarla a que le ponga fin, por todos los medios enérgicos y concertados, como serían las sanciones globales o medidas coercitivas obligatorias previstas en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, teniendo en cuenta que la situación creada por la política de apartheid en el Africa meridional constituye una ruptura manifiesta de la paz y de la seguridad internacionales.

Se levanta la sesión a las 21.20 horas.